

HISTORIA DE LAS RELIGIONES. PRIMER PARCIAL

| | | |
|-------|---|----|
| 1 | TEMA I. Estructura y morfología de lo sagrado | 4 |
| 1.1 | EL HECHO RELIGIOSO | 4 |
| 1.1.1 | La experiencia de lo Sagrado: | 4 |
| 1.1.2 | La estructura del Hecho Religioso: | 7 |
| 1.2 | LA ACTITUD RELIGIOSA | 9 |
| 1.2.1 | Rasgos de la actitud religiosa: | 9 |
| 1.2.2 | Actitudes no religiosas | 9 |
| 1.3 | LA EXPERIENCIA RELIGIOSA | 10 |
| 1.3.1 | CARACTERÍSTICAS BÁSICAS: | 10 |
| 1.3.2 | Las expresiones de la experiencia religiosa: | 11 |
| 1.3.3 | Mediaciones en que se hace presente el Misterio ("hierofanías") | 13 |
| 2 | TEMA II. Los orígenes de la religión | 15 |
| 2.1 | Resumen | 15 |
| 2.2 | Magia y religión | 15 |
| 2.3 | Los espíritus del animismo | 15 |
| 2.4 | El culto a los antepasados | 16 |
| 2.5 | Seres Supremos | 16 |
| 2.6 | El maná y lo numinoso | 16 |
| 2.7 | Providencia y Provisión del alimento | 16 |
| 2.8 | Ritual de Caza del Paleolítico | 17 |
| 2.9 | Ritos de fertilidad y el misterio del nacimiento | 17 |
| 2.10 | El misterio de la muerte y el culto a los muertos | 17 |
| 2.11 | El culto a los cráneos | 18 |
| 3 | TEMA III. La religión en el antiguo Oriente Medio | 19 |
| 4 | TEMA IV. El hinduismo | 20 |
| 4.1 | INTRODUCCIÓN | 21 |
| 4.2 | ORIGEN | 22 |
| 4.2.1 | Las manifestaciones primitivas: | 22 |
| 4.2.2 | Hacia una religión elaborada | 22 |
| 4.3 | FUENTES | 23 |
| 4.3.1 | La literatura védica | 23 |
| 4.3.2 | Las epopeyas: | 23 |
| 4.3.3 | Los puranas | 24 |
| 4.3.4 | Los darsanas | 24 |
| 4.4 | LA DOCTRINA | 24 |
| 4.4.1 | El Brahman | 25 |
| 4.4.2 | La doctrina del Samsara | 25 |
| 4.4.3 | La doctrina del Karman | 26 |
| 4.4.4 | La ley del "dharma" | 26 |
| 4.5 | LOS DIOSES | 26 |
| 4.5.1 | El "principio cósmico" (el huevo de Brahma) | 27 |
| 4.5.2 | ¿33 millones de dioses o Trimurti? | 27 |

| | |
|---|----|
| 4.5.3 3. Brahma..... | 28 |
| 4.5.4 Visnú..... | 28 |
| 4.5.5 Siva..... | 28 |
| 4.6 OTROS ASPECTOS..... | 29 |
| 4.6.1 Las castas:..... | 29 |
| 4.6.2 La búsqueda de la paz..... | 30 |
| 5 TEMA V. El budismo | 33 |
| 5.1 Introducción..... | 33 |
| 5.1.1 El fundador..... | 33 |
| 5.2 La doctrina..... | 35 |
| 5.2.1 "Las cuatro nobles verdades"..... | 35 |
| 5.2.2 "Tri-Sikkha" (o Triple Ejercicio u Óctuple Camino)..... | 37 |
| 5.2.3 El "Nirvana"..... | 37 |
| 5.3 Las fuentes..... | 38 |
| 5.4 LOS MONJES BUDISTAS..... | 38 |
| 5.5 El "A-Teísmo" de Buda..... | 39 |
| 5.6 La expansión del Budismo..... | 40 |
| 5.6.1 EL BUDISMO "THERAVADA" (o Hinnayana)..... | 40 |
| 5.6.2 EL BUDISMO "MAHAYANA"..... | 40 |
| 5.6.3 EL BUDISMO Tántrico o "lamaísmo"..... | 41 |
| 6 TEMA VI. Religión y mística | 43 |
| 6.1 LA MÍSTICA, ORIGEN DE LA RELIGIÓN: | 43 |
| 6.1.1 EL IMPULSO VITAL:..... | 44 |
| 6.1.2 DOS MISTICISMOS: | 44 |
| 6.1.3 LA EVOLUCIÓN MÍSTICA..... | 45 |
| 7 TEMA VII. El Zoroastrismo y el Judaísmo | 46 |
| 7.1 ZOROASTRISMO..... | 46 |
| 7.1.1 Terminología | 46 |
| 7.1.2 Historia..... | 46 |
| 7.1.3 Relación con otras religiones y culturas | 48 |
| 7.1.4 Textos religiosos | 48 |
| 7.1.5 Principales creencias | 50 |
| 7.1.6 Principios zoroastristas | 50 |
| 7.1.7 Otros elementos característicos | 50 |
| 7.2 JUDAISMO..... | 50 |
| 7.2.1 Introducción:..... | 51 |
| 7.2.2 El Dios del Siná..... | 52 |
| 7.2.3 Las escrituras..... | 53 |
| 7.2.4 Las manifestaciones externas de la fe | 54 |
| 7.2.5 Las fiestas..... | 56 |
| 7.2.6 Divisiones actuales del Judaísmo..... | 58 |
| 8 TEMA VIII. Las religiones de Grecia y Roma | 60 |
| 8.1 LA RELIGIÓN GRIEGA..... | 60 |
| 8.1.1 INTRODUCCIÓN..... | 60 |
| 8.1.2 LOS DIOSES..... | 61 |
| 8.1.3 Las creencias..... | 64 |
| 8.2 LA RELIGIÓN ROMANA..... | 66 |

| | |
|--|----|
| 8.2.1 INTRODUCCION..... | 66 |
| 8.2.2 El culto familiar..... | 66 |
| 8.2.3 Los actos de culto corrientes consistían en:..... | 67 |
| 8.2.4 LOS DIOSES de Roma (dioses de la urbe)..... | 68 |
| 8.2.5 Sacerdotes..... | 68 |
| 8.2.6 Las nuevas creencias y CULTOS..... | 69 |
| 9 TEMA IX. Resurrección e inmortalidad | 71 |
| 9.1 El último enemigo: la muerte. Sócrates y Jesús..... | 72 |
| 9.2 El salario del pecado: la muerte. Cuerpo y alma. Carne y espíritu..... | 74 |
| 9.3 El primogénito de entre los muertos. Entre la resurrección de Cristo y el aniquilamiento de la muerte..... | 77 |
| 9.4 Los que duermen. Espíritu Santo y estado intermedio de los muertos..... | 80 |
| 9.5 Conclusión..... | 83 |
| 10 TEMA X. Las religiones y la paz | 84 |
| 10.1 El último tercio del siglo XX: "¿la revancha de Dios?"..... | 84 |
| 10.2 Las religiones ¿logran dar juntas un mensaje de paz?..... | 85 |
| 10.3 Relaciones interreligiosas..... | 89 |

1 TEMA I. Estructura y morfología de lo sagrado

(M. Eliade, Tratado de historia de las religiones, Cristiandad, 1981, pp. 25-56).

1.1 EL HECHO RELIGIOSO

El hecho religioso es una parte de la historia humana porque es una parte irrenunciable de la personalidad del hombre. Existe un dato empírico. Allí donde se encuentra actividad humana, por primitiva que esta sea, se encuentra el hecho religioso.

Desde los albores de la civilización, la religión ha jugado un papel importantísimo tanto en la vida privada de las personas como en el conjunto de la sociedad. En tiempos prehistóricos, los restos de pinturas de animales en cuevas del Paleolítico, por ejemplo, nos sugieren rituales religiosos que pudieron haber sido utilizados para asegurar el éxito en las cacerías. Una necesidad similar de invocar un poder sobrenatural se sentía en las comunidades agrícolas posteriores, cuyos rezos y rituales estaban encaminados a asegurar una cosecha abundante o lluvias suficientes para que la tierra fuese fértil.

La religión se preocupa de los hechos fundamentales de la existencia humana, planteando cuestiones y temas cruciales como la creación del mundo, el significado de la vida, la vida después de la muerte, el comportamiento ético y la felicidad personal. La religión no ha sido nunca un asunto meramente cerebral, preocupada sólo por ideales abstractos. Ha sido, y sigue siendo, la savia vital de las sociedades de todo el mundo, proporcionando a los pueblos rituales de gran significado, festivales coloristas y peregrinajes a lugares sagrados, alguno de los cuales serán materia de explicación en este curso.

Aun cuando la religión posea su lado oscuro y pueda usarse para apoyar la intolerancia y el nacionalismo desenfrenado, su capacidad para inspirar actos de solidaridad y grandes obras de arte no tiene rival. Manuscritos iluminados, música, pintura, estatuas, poesía, mezquitas, catedrales y templos son sólo algunas de las cotas más altas de la civilización.

A lo largo de este curso se presentarán las grandes creencias del mundo actual y del pasado y se explicará cómo surgieron estas religiones, cómo se desarrollaron y cuáles son sus ritos, rituales y creencias básicas. Haremos especial hincapié en la concepción de divinidad que tiene cada una y sus relaciones con ella, sus fuentes sagradas y sus prácticas religiosas como manifestación de su fe.

Por contraste se irá desgranando el fenómeno de la "anti-religión", que hoy como ayer, bajo capa de nuevos movimientos religiosos encierran esquemas poco asumibles.

Como se ve el hecho religioso es múltiple y variado, incluso cambiante, por lo que todas las "religiones" se desglosan en ramas colaterales, iglesias, tendencias, sectas, escuelas... que hacen del hecho religioso un auténtico mosaico, pero un mosaico lleno de vida. Podríamos perdernos en tal selva de creencias, dioses, doctrinas etc... pero lo cierto es que existe un hilo conductor, común a todas ellas. Este nexo de unión es lo que denominamos: "El Hecho Religioso".

1.1.1 La experiencia de lo Sagrado:

1.1.1.1 "Lo sagrado":

Poseemos, sin duda, alguna idea acerca de lo sagrado, pero conviene preecisarla. Han sido muchos los estudiosos que se han dedicado a ello en el último siglo. Como fruto de estos

esfuerzos se ha logrado un cierto consenso respecto a qué significa, o qué tipo de experiencia humana nos referimos cuando mencionamos "lo sagrado".

- a) Sagrado es una palabra importante en la religión.
- b) Es incluso más importante que la noción de Dios. Una religión puede existir sin la concepción precisa de divinidad (Ej.: Budismo), pero no existe ninguna religión real sin la distinción entre 'lo sagrado' y 'lo profano'

A partir de este momento pasaremos a precisar aquellos términos que se anudan mutuamente usándose de forma indistinta: Lo santo, lo divino, lo religioso, lo trascendente.

1.1.1.2 Tres aproximaciones a lo sagrado:

A comienzos del s.XX aparecieron en Europa dos respuestas contrarias acerca de lo sagrado. Representan hasta hoy dos formas de explicar e interpretar lo sagrado.

Tres interpretaciones se van a hacer clásicas en las tendencias acerca de cómo entender "lo sagrado"? . Son las interpretaciones de E. Durkheim, R. Otto y M. Eliade. Las tres grandes escuelas que intentan aclarar en qué consiste la experiencia religiosa y concretamente "lo sagrado" como fundamento de la misma además de remarcar lo sagrado como el fundamento de la religión

E. Durkheim

- En uno de los extremos se sitúa E. Durkheim, sociólogo francés, estudioso de las tribus primitivas de Australia central. Lo sagrado lo explica como: "una proyección simbólica de la identidad del clan o del grupo tribal". Es por tanto: Positivista y reduce la experiencia religiosa a sociología.
- Lo sagrado en las teorías sociológica y etnológica (Escuela de Durkheim)
 - Indagan en las denominadas sociedades primitivas o arcaicas el lugar de nacimiento de lo sagrado y de la religión elemental.
 - Son deudores de la "cultura positivista y evolucionista" predominante a finales del siglo XIX.
 - Se orientan a descubrir el elemento constitutivo, fundador, de lo sagrado en el interior de la sociedad, sin hacer referencia a una realidad independiente de esta, trascendente y sobrenatural. Se presenta como un conjunto de fuerzas creadas por la sociedad, un producto de la conciencia colectiva, es decir, el conjunto de creencias, sentimientos comunes, existentes entre los miembros de una sociedad.
- La acción colectiva del clan es la que suscita la sensación de poder, de fuerza misteriosa, de lo sagrado. Esta potencia sagrada, manifestación de la sociedad como conjunto, se traspa, en un segundo momento, al tótem, que es el cuerpo visible de lo divino. Se ve, de esta manera; cómo el clan es lo que está en el origen de lo sagrado y de la religión.
- Las prohibiciones o tabúes tienen este mismo origen: lo sagrado -el clan y su organización social en cuanto simbolizado y expresado por el tótem-, que asegura la integridad de las instituciones y la regularidad de los fenómenos sociales, declarando todo lo anormal, insólito, diferente, como manifestación sagrada. Es decir, lo sagrado establece en la sociedad la diferencia con lo profano.
- El culto también está originado por la sociedad que crea lo sagrado. Es la sociedad en cuanto recreada ritual y simbólicamente en acciones colectivas.
- El individuo percibe ahí la experiencia de lo sagrado en cuanto salvación.

Lo sagrado, en suma, para la escuela durkheimiana, es una categoría fundamental de la conciencia colectiva que tiene su origen en la sociedad. El tratamiento sociológico (durkheimiano) es, por tanto, reductivista: tratar el fenómeno religioso únicamente desde sus dimensiones

sociales y culturales como si se agotara en ellas. Lo sagrado aparece como un producto de la sociedad que se convierte en medio para el mantenimiento y prosecución de la misma. La religión en esta concepción no pasa de ser una administración de lo sagrado.

Rudolf Otto

- En el otro polo se encuentra R. Otto, alemán, teólogo e historiador de las religiones. Para él, lo sagrado es: "un poder que se sitúa más allá del ámbito de lo humano". Se mueve en la línea fenomenológica, exalta la experiencia, el fenómeno.
- Lo sagrado en la fenomenología de R. Otto (Escuela de Marburgo). Se puede denominar a esta corriente como una psicología fenomenológica de la religión, que busca describir la estructura de las reacciones humanas ante la experiencia de lo sagrado o santo.
- "Mysterium": La presencia de lo "numinoso". Es un poder o cualidad que está más allá del individuo, que trasciende la experiencia de cualquier ser humano. Es una realidad trascendente. Es algo totalmente otro. No es producto del individuo, sino el objeto de su experiencia religiosa. Lo numinoso es profundamente humano, pero sin embargo no es universal en cuanto experiencia. Algo misterioso, experimentado por el ser humano (el mismo R. Otto invita al lector que no sepa de la experiencia exclusivamente religiosa a no proseguir la lectura de su libro so pena de no entender nada).
- "Tremens". La experiencia religiosa está ligada un estado de ánimo intenso, tremendo (en la línea de lo sobrecogedor) que hace tambalear los fundamentos del propio ser humano y le hace sentirse pequeño e inseguro. Lo tremendo no amenaza al hombre en lo que posee sino en su propio ser (en su raíz). Es por tanto un sentimiento de temor a lo desconocido, a lo inabarcable, a la divinidad (a lo totalmente otro).
- "Fascinans". El tercer aspecto, complementario en contraste armónico con el anterior, es que lo numinoso es fascinante (fascinans) y atrae, capta, embarga, fascina. Lo numinoso se manifiesta así como lo absolutamente fascinante, que produce en el hombre religioso una enorme atracción. Algo que deja al hombre literalmente "maravillado", "gozosamente desconcertado" ante tal apertura de horizonte. Lo "ordinario" queda así desplazado y descubre un nuevo orden de valores. Es la dimensión que arrebatada y hechiza al hombre, exaltándolo hasta el vértigo de la embriaguez el sentimiento religioso.

La vivencia de lo sagrado como "Mysterium tremens et fascinans" aporta al hombre una tal confianza en él que descubre como su inseguridad (o limitación humana) se ve protegida por el Misterio. Se produce una ruptura doble: hacia el interior (una disposición interior, psicológica o vivencial) y hacia el exterior (una manifestación o rito de alcance social)

La aportación de Otto ha influido en muchos estudiosos de la religión (entre ellos Mircea Eliade) y ha proporcionado una descripción de la experiencia religiosa que, en sus aspectos fundamentales recuerda que la experiencia humana se debate entre lo anonadante y lo atractivo, los aspectos positivo y negativo del poder de lo sagrado.

Mircea Eliade

Añadamos una tercera opinión más en la línea de Otto que en discrepancia con él: Mircea Eliade. Pensador nacido en Rumanía y nacionalizado en EE.UU., es el representante de la corriente hermenéutica, conectada con la fenomenología y la historia de las religiones.

- La aportación hermenéutica de Mircea Eliade (Escuela de Chicago) .
 - Podemos denominar a este intento de "hermenéutico (=explicativo)" por integrar y articular las diversas aportaciones y métodos de las disciplinas que abordan el estudio del fenómeno religioso (histórico, sociológico, psicológico, etnológico). Eliade insistirá en que lo fundamental no son las tipologías, los esquemas, sino

entender su significación. Por esta razón, «en último término, el historiador de las religiones no puede prescindir de la hermenéutica»

- Eliade utiliza la palabra sagrado con las mismas connotaciones que Otto para lo santo. Está de acuerdo en que lo sagrado es una realidad absoluta que trasciende el mundo, y añade: "pero que se manifiesta en él".
- Lo sagrado es visto, por Eliade, como un modo de ordenar el espacio, el tiempo, la ciudad, el cosmos, el trabajo y el ocio etc. Es decir, es un modo de ordenar y dar sentido a la vida humana en todos sus aspectos fundamentales. De aquí que «lo sagrado y lo profano constiuyan dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre a lo largo de la historia».
- Al ser lo sagrado algo que trasciende este mundo, pero que se manifiesta en él, habrá que estar muy atento a estas manifestaciones de lo sagrado. Eliade ha propuesto el término de hierofanía para denominar al acto de esta manifestación. Hierofanía quiere decir simplemente: que «algo sagrado se nos muestra».
- La historia de las religiones es una enorme acumulación de hierofanías: desde las más elementales (por ejemplo la manifestación de lo sagrado en un objeto cualquiera, una piedra o un árbol) hasta la hierofanía suprema (que es, para un cristiano, la encarnación de Dios en Jesucristo) no existe solución de continuidad.
- Y Mircea Eliade dirá que, en el fondo, se trata siempre del mismo acto misterioso: «la manifestación de algo completamente diferente, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo "natural", "profano"» .
- Al manifestarse lo sagrado en esos objetos, éstos adquieren una dimensión sacral, que los hace mediadores de lo sagrado.

El estudio de la religión es, pues, fundamentalmente, el estudio de lo sagrado; por tanto, según Mircea Eliade, el estudio y comprensión del significado de estas hierofanías (su descubrimiento y ocultación, el cambio de mediadores o símbolos de estas manifestaciones, su camuflaje, degradación, desvanecimiento, etc.).

1.1.2 La estructura del Hecho Religioso:

Aunque las religiones son muy numerosas todas ellas tienen algo en común que las define como tales religiones y que las diferencia de otras manifestaciones, timos o sucedáneos. Estos rasgos forman la estructura (elementos comunes y definitorios del Hecho Religioso):

- a) El ámbito de lo sagrado
- b) La actitud religiosa
- c) Las expresiones de la actitud religiosa
- d) La manifestación de lo Sagrado (hierofanías)

Partamos del hecho que no existe "La Religión" (así en abstracto), sino sólo existen "las religiones" históricas (o respuestas del hombre a través del tiempo). En todas ellas hallamos unos elementos comunes que es lo que llamamos "estructura de una religión".

Nuestra intención al abordar una descripción del fenómeno religioso se topa con la imposibilidad de captarlo desde un sólo ángulo por lo que hay que abordarlo desde varios aspectos a la vez. Aspectos plurales que se complementan entre sí.

1.1.2.1 El ámbito de "lo Sagrado"

Hay una auténtica "atmósfera", un "clima" que baña a los fenómenos religiosos. Esta atmósfera no es algo real(un conjunto de actos) sino una forma peculiar de ser y de aparecer. Es

algo muy vago (difícil de captar) ya que no son elementos sumados sino una forma de organizarse. Es algo parecido a la estética de un cuadro abstracto, por ejemplo, que no consiste tan solo en los colores y las formas existentes en él sino a cómo estas se organizan y contrapesan entre sí para que sean artísticas. No todo el mundo es capaz de captar dicha belleza, se necesita un mínimo de sensibilidad. Veamos los rasgos básicos de lo "Sagrado" y luego como se organizan.

Rasgos de "lo sagrado":

Una característica de las religiones es la oposición "sagrado-profano". ¿Qué es lo que los distingue?

Es superior: Una característica de las cosas sagradas es que son superiores a las profanas, tienen más poder y más dignidad. No es, de todos modos, ésta una característica muy determinante. Más bien se trata de un criterio muy general e impreciso.

Está a otro nivel: Hay tanta diferencia entre lo sagrado y lo profano que, con frecuencia, la oposición se convierte en antagonismo. Es una heterogeneidad absoluta. Las fuerzas de uno y otro ámbito son de distinta naturaleza y cada religión las entiende a su modo. Para pasar de un ámbito a otro, las religiones elaboran complicados ritos de iniciación.

Cada religión es, pues, una estructura organizada en torno a un grupo de cosas sagradas, con sus creencias y ritos, y todos sus elementos mantienen entre sí relaciones de coordinación y subordinación.

La "Ruptura de Nivel"

Este es un concepto muy bien expresado por Mircea Eliade. Consiste en una ruptura que se establece con la vida "ordinaria". El hombre religioso se comporta de una manera diferente al resto de humanos o incluso él mismo se muestra diferente cuando no se compromete religiosamente. La vida "ordinaria" con sus facetas de subsistencia biológica, de relación social con el mundo que le rodea y de interpretación intelectual buscando el sentido de este mundo, obliga al hombre a zambullirse en la vida "intra-mundana".

Así pues, la Religión obliga al hombre a introducir en su vida un "supra" y un "prius" (lo sagrado) que desplazarán lo intramundano a un segundo plano. El hombre comenzará así a existir de una "forma nueva". Se trata del mismo mundo pero vivido de otra manera. Es una nueva dimensión, un nuevo eje.

Signos de "ruptura de nivel" que comporta lo sagrado:

1) La experiencia de lo "sagrado": Es la vivencia del "mysterium tremendum et fascinans" (ver 1.1.2.). La religión así vivida se convierte en una vivencia humilde y exultante a la vez que galvaniza al ser humano de tal manera que se convierte en apasionante. Es una clave positiva y abierta que personaliza y hace feliz a quien la experimenta.

2) Los ritos de iniciación (rupturas de alcance social): Mircea Eliade en su libro "Lo sagrado y lo profano" expone que dichas ceremonias iniciáticas son una manifestación religiosa prácticamente universal. Existen dos grandes formas que destacan por sí mismas:

- Ritos de pubertad: Donde el joven se pone a vivir la divinidad, la sexualidad y la sociedad incorporándose a una experiencia existencial con su iniciación.

- Ritos de muerte: que suponen el fin del hombre natural para pasar a una nueva forma de existir.
- En ambas formas se necesita romper con la forma ordinaria de ser y de existir para comenzar a ser y a vivir de una manera enteramente nueva.

3) La conversión y la iluminación (rupturas interiores):

Los ritos iniciáticos suponen este estado de ánimo sin el cual es imposible lograr "el paso de un modo de ser a otro". "Sustituir una forma de ser por otra nueva" es lo que llamamos conversión. Es una actitud o, más bien, una auténtica revolución interior.

Dicha ruptura constituye un hito en la vida del convertido. Con frecuencia es una fecha que le recuerda el inicio de una total renovación (que surge tras una crisis radical y dolorosa). Es un renacimiento.

Dicha conversión ilumina el camino del hombre y constituye el fruto de "la llamada de Dios" al hombre. El hombre ha devuelto su respuesta (activa) con "fe" y "obediencia". El hombre renuncia a vivir su vida intramundana por otra de horizontes más amplios (iluminación, liberación, salvación...). Para conseguir la meta el hombre se ayuda de técnicas y prácticas (de autocontrol, ascéticas, yoga...).

1.2 LA ACTITUD RELIGIOSA

Para que exista religión no basta con que el Misterio aparezca en la vida del hombre sino que exige una respuesta (precisa y concreta). No hay, pues que confundir religión con temor, acción presa del pánico, huida de la realidad... ya que estas reacciones se decantan hacia el olvido, el desánimo, el acomplejamiento que son reacciones incapaces de llenar el horizonte ilimitado del numinoso.

1.2.1 Rasgos de la actitud religiosa:

- El reconocimiento del misterio. Es un "descentrarse" (del centro del hombre al centro del Misterio) pero en el que el hombre no debe abdicar nunca de su condición de hombre, de ser libre y autónomo. Si renunciara a ello la experiencia sería destructiva (que es lo que caracteriza a numerosas sectas-destructivas o NMR en la actualidad). La religión vocea que el ser humano no es incompatible con el reconocimiento de un Dios superior a él y que el hombre como ser libre no muere en relación con la divinidad.
- La búsqueda de la propia salvación. El reconocimiento del Misterio comporta un nuevo aspecto: no supone una pasiva renuncia al ejercicio de las posibilidades humanas sino todo lo contrario. Exige la puesta en marcha de todas las posibilidades humanas como único medio de vislumbrar el "más allá" de sí mismo, que se anuncia con la aparición del misterio. Exige superar las limitaciones (las fronteras finitas) hacia la infinitud. La actitud religiosa no es una barrera que encierra el hombre sino una ruptura de todas las barreras que supone el carácter finito del mundo. Es hacer viable el ansia de infinitud que toda persona humana lleva impresa en su interior.

Así, pues, la actitud religiosa es una "actitud salvífica", un "evangelion" (una buena noticia), una experiencia que da color y sabor a toda la existencia humana ("como el mar inmenso, está todo él penetrado de un sólo sabor, el sabor de la sal, así este sistema está penetrado de un solo sabor, el sabor de la sal".- Buda)

1.2.2 Actitudes no religiosas

Salta a la vista que la religión se distingue de dos fenómenos aparentemente parecidos a ella, pero radicalmente distintos: la Idolatría y la magia.

- La idolatría: Consiste en tomar por absolutas realidades de nuestro mundo, cosas que no son sobrenaturales. Son los ídolos. Ni decir tiene que en las auténticas religiones, el Misterio Último es, como hemos dicho, una realidad sobrenatural.
- La magia: Es una técnica para dominar lo oculto, lo que de primeras escapa "al poder" de la mano del hombre. La magia pretende ser un poder para orientar las fuerzas ocultas según la voluntad del que la practica. A veces las prácticas religiosas pueden parecer prácticas mágicas, o pueden ser tomadas así por algunos, pero en estos casos no estamos ante una religión auténtica o ante una experiencia religiosa auténtica. La religión no somete al Absoluto al hombre sino lo contrario.
- Relaciones entre Magia y Religión. G. Widengren opina que "Religión y magia subsisten una al lado de la otra como dos reacciones psíquicas diametralmente opuestas. En la religión, el hombre percibe su dependencia del poder determinante del destino en la existencia; en la magia, piensa ser él mismo ese poder o al menos poderlo controlar..." Dos principios distintos inspiran, pues, la magia y la religión. Ello explica la hostilidad que ha existido desde siempre entre magos y sacerdotes. Frazer considera que en un primer momento el hombre se servía tanto de conjuros y encantamientos como de oraciones y sacrificios para conseguir sus propósitos. Practicaba, pues, simultáneamente ritos religiosos y mágicos.

Esta mezcla de magia y religión todavía se encuentra en muchos lugares de la propia Europa. Entre la gente sencilla y de baja formación religiosa se cree todavía que los sacerdotes por el mero hecho de serlo tienen poderes especiales. Existen muchas "devociones populares" que creen que algunos santuarios o culto a las imágenes tienen tal eficacia que Dios se ve obligado a otorgar lo que se le pide.

La magia se mezcló con la religión desde antiguo, siendo una fuente de confusionismos. Parece ser que los estudiosos de estas manifestaciones opinan que la magia es más antigua que la religión. Obedece a un mundo de ideas más primitivo. La religión, en cambio, tiene como referente la acción de seres superiores al hombre. Concepción, por tanto, mucho más compleja. Por ello mientras que las prácticas de la magia son muy similares en todas partes, las creencias religiosas difieren enormemente, no sólo en distintos pueblos, sino también en las distintas épocas de un mismo pueblo.

"Es característico de la magia que se presente con formas exteriores tomadas de la religión, sigue opinando Widengren. Muchas veces puede ser muy difícil constatar si la actitud de una persona es mágica o religiosa. Es también significativo lo difícil que es a menudo trazar los límites entre oración y conjuro. En el fondo, la diferencia es completamente clara: la oración es dirigirse a la divinidad en cuanto determinante del destino; el conjuro es una fórmula mágica en la que el hombre da expresión a su propio deseo de ser él mismo el señor del destino."

1.3 LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

1.3.1 CARACTERÍSTICAS BÁSICAS:

La religión ha estado siempre presente en la historia del hombre de todas las culturas y de todas las épocas. Es lógico, pues, que haya suscitado curiosidad y que los filósofos se hayan preguntado sobre ella. ¿Por qué aparece la religión? ¿Qué papel desempeña en la vida del hombre? Intentemos expresar aquí algunos conceptos característicos de toda experiencia religiosa.

- No es filosofía: La experiencia religiosa no es simple conocimiento, como la experiencia científica, por ejemplo. Más bien, es todo lo contrario. El hombre religioso se siente sumergido en un misterio, y parte del supuesto de que la razón última de lo que existe escapa de su inteligencia. Su reflexión racional le lleva a demostrar no que su creencia en Dios es demostrable racionalmente sino que su creencia es razonable (o sea que no repugna a la razón).
- No es ética: La experiencia religiosa no es simple experiencia del deber moral. Aunque la vivencia de la religión lleva consigo un determinado comportamiento moral, el hombre auténticamente religioso se siente llamado a él porque se le presenta como la realización plena de sí mismo, como el camino hacia su fin último y no como imperativo impuesto por la divinidad. La fuerza ética de la religión no procede del imperativo del deber, sino del anhelo del hombre por lograr el fin para el cual existe.
- No es psicología: La experiencia religiosa no es simple proyección del "yo-ideal", motivada por un rechazo de la propia finitud. Como es lógico, al emplear el lenguaje humano y la mente humana, el hombre tiende a "representar" lo sagrado con categorías humanas, pero el hombre auténticamente religioso sabe que no es definible ni abarcable y que cualquier "representación" suya debe relativizarse. La experiencia religiosa asume, precisamente, la finitud humana y así la proclama.
- No es política: La experiencia religiosa no es simple sumisión a una determinada estructura social. Es evidente que el fenómeno religioso es un fenómeno social. La religión se vive en el interior de un grupo humano y el tipo de relaciones que establece entre las personas y los valores que propugna influyen en la sociedad. Y viceversa: las transformaciones sociales influyen en el fenómeno religioso. Pero la experiencia religiosa no brota de la sociedad sino del Misterio Último. Por eso se transforma muchas veces en crítica a la sociedad. A lo largo de la historia ha habido hombres que, en nombre de su experiencia religiosa, han denunciado la injusticia y la opresión de un determinado sistema e, incluso, han llegado a romper con la misma sociedad. Baste citar a los profetas tanto de antaño como actuales.

1.3.2 Las expresiones de la experiencia religiosa:

La experiencia religiosa se vive y se expresa a través de palabras, gestos, acciones, comportamientos... Vamos a analizar los elementos más típicos de la expresión religiosa. Hemos de advertir que todos ellos son "expresiones simbólicas" y, por lo tanto, si queremos entenderlos, no debemos quedarnos en ellos mismos, sino que debemos mirar hacia la realidad que simbolizan.

1.3.2.1 EL MITO:

El mito religioso es un relato, generalmente dramático, situado en un pasado remoto, que tiene como finalidad explicar el porqué y el para qué de lo que existe, referido al Misterio Último.

Hay mitos de muy diversas clases: Los hay que se refieren a los orígenes de los dioses (teogonías) o del universo (cosmogonías) : otros son explicaciones de ciertos aspectos de la creación (mitos cosmogónicos) o del hombre (mitos antropológicos) o del fin del mundo (mitos escatológicos), etc...

Los mitos teístas, (por ejemplo, los mitos de creación y cosmogonías), tienen a la divinidad por objeto y expresan las relaciones fundamentales entre Dios, creador de todo bien, y el hombre, que sabe que el mundo pertenece a Otro.

Los mitos de la condición humana, (por ejemplo, la guerra, la técnica, el conocimiento superior, la caída: drama de la creación, el tema adánico de la desviación humana, representado en

la mujer como lado débil del hombre, y la serpiente, símbolo de las diversas concupiscencias y del aspecto deforme de la culpa), describen la condición del hombre en sus funciones superiores, lo que le distingue del cosmos natural.

El mito órfico, centrado en la migración de las almas y en su reencarnación indefinida en los cuerpos, que son cárceles del alma...

Todos ellos tienen como función explicar el sentido de lo que el hombre encuentra en su existencia. Si nos quedamos sólo en el relato literario (la letra del mito), descubriremos que es una ficción, lo que se nos narra es un acontecimiento que no ha ocurrido así o simplemente se ha inventado de planta. Pero si atendemos al significado del mito, vemos que el mito es real, describe la realidad de la vida del hombre y proclama la verdad de esa realidad.

Por eso el mito es un relato en el que el hombre religioso se identifica siempre. En él ve reflejada su propia existencia y la entiende así, llena de sentido. El mito es el arquetipo de la existencia

1.3.2.2 EL RITO

Como hemos dicho antes, el hombre religioso se identifica con el arquetipo de su existencia, reflejado en el mito. Esa identificación no se produce sólo de forma subjetiva, sino que se expresa, se exterioriza mediante una serie de acciones y gestos. Son los ritos.

En las religiones, mito y rito aparecen íntimamente ligados. El mito es la palabra sagrada y el rito la acción que la hace presente aquí y ahora. O bien, al revés, el rito es la acción sagrada y el mito la palabra que la explica y la motiva.

- ritos de conjuro para alejar peligros o evitar daños (el ruido, el soplo, la saliva, el fuego, el agua y otros gestos)
- ritos de tránsito, que garantizan el éxito futuro de los momentos de transición de que se compone la vida natural (el nacimiento, la pubertad, el matrimonio, la muerte);
- ritos de sacrificio, introduce en el ámbito de lo sagrado una realidad profana (la "víctima") para consagrarla y que, al ponerse del lado de la divinidad, queda separada de sus usos profanos, con lo que queda asegurada la expiación y la comunión.

El mito expresa en palabras el mundo de lo trascendente y el rito la hace presente. Así, por el rito, el hombre transporta la propia acción y, en suma, la propia vida al nivel de lo sobrenatural. El hombre religioso cree en la "eficacia de los ritos", no porque se trate de una acción mágica, sino porque son el lugar de encuentro con lo trascendente y en definitiva, con el auténtico sentido de la existencia.

1.3.2.3 LA ORACION

La oración es la palabra por la que el hombre religioso eleva su mente, su corazón y todo su ser hacia el Misterio Último en una alabanza, una súplica e incluso, a veces, en una queja. La oración es, probablemente, la expresión religiosa más típica y más auténtica. Es el reconocimiento más patente de que toda la existencia está referida al Misterio Último.

La oración brota de un sentimiento de dependencia, pero en todas las religiones su lenguaje es más próximo al amor y a la poesía que al temor. Cuando hacemos un recorrido por todas las formas de oración que nos ofrecen las distintas religiones, vemos que el hombre religioso vive una serena confianza y una gran paz ante la divinidad.

Hemos de distinguir entre oración y "conjuro". El conjuro es una fórmula mágica, uno de los componentes imprescindibles en la técnica de la magia. La recitación del conjuro tiene como finalidad producir un efecto sobrenatural. A veces hay personas que hacen un uso mágico de la oración recitando sus fórmulas para conseguir "automáticamente" algo, pero está claro que no se

trata aquí de una práctica religiosa. No es ése el sentido auténtico de la oración, ni siquiera en las religiones primitivas.

1.3.2.4 LAS LEYES DE PUREZA

Otro de los elementos que nos encontramos en todas las religiones es el conjunto de leyes de prohibición de "lo impuro" y de adquisición de la pureza. Veamos su sentido.

a) El "tabú" y la impureza:

- a. "Lo que -con la palabra indonesia adoptada por los etnólogos- se llama 'tabú' es precisamente esa condición de los objetos, de las acciones o de las personas 'aisladas', 'prohibidas' por el peligro que su contacto lleva consigo. En general es o se convierte en tabú todo objeto, acción o persona que aparezca poseída por la fuerza de naturaleza más o menos incierta" (Mircea Eliade)
- b. Mediante el tabú se pretende evitar ser contagiado o poseído por esa fuerza de naturaleza incierta. Se elude el contacto con situaciones objetos o personas que la tengan: se aísla a los muertos, a los enfermos, a la mujer en menstruación, a determinados animales, al sexo, a determinadas zonas geográficas...,son tabú.
- c. La persona que no observa el tabú (la prohibición) se convierte en impura. El hombre impuro es aislado a su vez. Pierde su capacidad de relación, incluso con el Misterio Ultimo, ya que lo divino es sobrenaturalmente puro, incontaminado, inmutable, santo.

b) Las leyes de pureza y la moral:

- a. Paralelamente al 'tabú', encontramos en las religiones una serie de leyes para obtener la pureza requerida en el hombre. Tienen una doble finalidad:
 - i. Establecer el orden perturbado por la trasgresión del tabú
 - ii. Hacer al hombre capaz de relación con el Misterio Ultimo.

Podemos decir que todas las normas morales de las religiones tienen aquí su justificación. Incluso las normas de relación con el prójimo encuentran su explicación última en la necesidad de presentarse puro ante la divinidad.

Hay que acomodar la propia persona a la 'santidad' del Misterio Ultimo para poder relacionarse con 'él', para alcanzar la plenitud de la propia existencia. En el fondo, todo se reduce, como dice el libro del Levítico, a un solo precepto: 'Sed santos, porque yo, Yawé, vuestro Dios, soy Santo' (Lv.19,2)"

1.3.3 Mediaciones en que se hace presente el Misterio ("hierofanías")

Entendemos por "hierofanía" la manifestación de la realidad trascendente en una realidad mundana. "Lo sagrado se manifiesta en un objeto profano" (M.Eliade)

La existencia de las hierofanías es un hecho fácilmente observable en todas las religiones. Además de muy numerosas, esas realidades son muy variadas. Toda la historia religiosa es un proceso permanente de sacralización de determinadas realidades antes tenidas por profanas y de secularización de otras antes sagradas.

Clases de hierofanías

1. Tiene como lugar hierofánico principal objetos de la naturaleza (cielo y astros o tierra y fecundidad, principalmente). Ej: Es común en el animismo o religiones de pueblos primitivos.
2. Se realiza en la historia y los acontecimientos de un pueblo. Ej: Es el caso de la historia religiosa de Israel

3. Se materializa en la misma persona humana. Es el caso más extremo. Lo santo se presenta bajo el aspecto humano. Ej: Jesucristo (cristianismo)

La hierofanía es una limitación del Misterio. En todas las clases de hierofanía el Misterio se acerca al hombre, se mundaniza, se objetiva, se limita para ser captado mejor por este.. El Misterio se hace presente en las realidades hierofánicas, pero se hace presente como Misterio Es decir, no se convierte en objeto del mundo. Las realidades mundanas quedas así "transfiguradas"; son convertidas en símbolo de una realidad invisible que sin perder su condición invisible, se hace presente a través de ellas.

Es indudable que el hombre no inventa esos símbolos por completo, pero también parece claro que el hombre interviene en el proceso hierófono proyectando sus categorías culturales y su experiencia interna en dichas exteriorizaciones.

Existen, también, otras manifestaciones relacionadas con el misterio hierofánico. En íntima conexión con las mediaciones en que el Misterio se hace presente al hombre se sitúan las expresiones de todo tipo en que el hombre manifiesta, y así vive y realiza su actitud interior de acatamiento y de adoración de ese Misterio. Así las diferentes capacidades del hombre hacen surgir manifestaciones de reconocimiento de la trascendencia.

- Su capacidad espacial provoca la creación de lugares sagrados, santuarios...
- Su capacidad temporal provoca tiempos litúrgicos o sagrados, fiestas...
- Su capacidad racional provoca doctrinas, dogmas, teologías...
- Su capacidad sentimental provoca fervores y emociones religiosas...
- Su capacidad social provoca grupos, comunidades, iglesias, sectas...

2 TEMA II. Los orígenes de la religión

(E.O. James, Historia de las religiones, Alianza, 1990, pp. 9-41).

Resumen de E.O. James, Historia de las religiones, Alianza, 1990, pp. 9/41). por M.A

2.1 Resumen

Punto de partida para tal estudio: comienzo de la espiritualidad en el hombre. Primer problema: falta de datos científicos para afirmaciones severas. Las fuentes principales de información para trazar una teoría sobre el origen de la religión se encuentran en los aspectos materializados en santuarios, tumbas, esculturas etc. Estos datos arqueológicos han sido cotejados con las formas religiosas que los pueblos al margen de la civilización han conservado. Lo cuál se aleja mucho de la realidad por la historia que a su vez han sufrido estos pueblos.

2.2 Magia y religión

Frazer adopta la afirmación hegeliana de una "era de la magia" a una "era de la religión". James considera que esta separación de magia y religión se ha mostrado insatisfactoria. No existe tal diferencia cronológica, ambas han coexistido en tiempo y espacio sólo que sus prácticas y sistemas de ideas han sido diferentes.

Características de Magia y religión

Magia
Base: como determinadas cosas son dichas o hechas con fin determinado por quien posee la sabiduría y el poder de hacer actuar a una fuerza sobrenatural Presupone la existencia de seres externos al hombre controladores y ordenadores de lo que sucede

Religión
Posee sus propios ritos y fórmulas ligadas a una tradición específica Es personal y suplicatoria

Se centra en el hombre y las técnicas por el empleadas Es coactiva, domina fuerzas superiores

Ambas comparten la creencia en fuerzas sobrenaturales y en un orden transcendente contradistinto de la realidad.

James afirma que las mentalidades primitivas no son capaces de diferenciar completamente el objeto de su reproducción y que asocian el influjo directo de una de las partes a otras (Vudú, etc.). Magia y religión se encuentran a menudo extremadamente imbricadas por lo que resulta difícil realizar una demarcación satisfactoria.

Para evitar los errores de demarcación cometidos por Frazer, James se adhiere a la calificación mágico-religiosas para los actos de los hombres en cuanto a su espiritualidad.

La distinción frazeriana de mago y sacerdote le resulta difícil a James por lo enrollados que están ambos conceptos. La distinción más segura que se puede hacer se reduce a la diferenciación de fieles y sacerdotes o magos.

2.3 Los espíritus del animismo

El segundo paso de James es criticar las teorías fundadas en supuestos únicos de evolución, tal como Tylor hizo con el animismo. Son reduccionistas. Sin embargo Frazer articuló la aparición del monoteísmo a partir de esta teoría animista por la que espíritus y hadas habrían

dado paso a seres divinos en generalidades, y por el método de abstracción los seres se habrían ido reduciendo.

2.4 El culto a los antepasados

Herbert Spencer utilizó esta misma base animista y tuvo mucha influencia en la segunda mitad del siglo XIX, recuperando la teoría formulada por Euhemero (320-260 a.e.c.) que afirmaba que los grupos de dioses no eran más que jefes o gobernantes que habían sido elevados a divinidades con el paso del tiempo y su mitificación por la transmisión oral.

2.5 Seres Supremos

Este afán evolucionista de que una determinada forma religiosa acompañase a una determinada formación social fue quedándose corto e incapaz de explicar el origen de la religiones, y Lang marcó esta diferencia al hacer notar que existían en los llamados pueblos primitivos actuales formas de religión monoteístas, de forma tan generalizada que otros observadores prefirieron pensar que habían sido importadas por misioneros y cristianos llegados allí. Hoy, es imposible negar que el monoteísmo también está presente en las formas culturales más primitivas sin necesidad de contagio. Aunque estas formas religiosas no puedan ser consideradas auténticos monoteísmos o percepciones genésicas como pretende Schmidt, no se adaptan tampoco a los esquemas evolucionistas de Tylor y Frazer. Estos seres superiores no reciben culto por no molestarles excepto en ritos de iniciación y poco más, son los dioses menores, los héroes los que reciben el culto popular.

Aparecen disociados de la comunidad excepto en la admisión de los adolescentes en la misma.

Se trata de un monoteísmo que no implica las nociones de omnipotencia, eternidad, etc.

Como ejemplo encontramos los Nuer (Africa) presentados por Evans-Pritchard, que al identificar su ser supremo con el aire le dan categorías semejantes a la trascendencia y a la immanencia, (está en todas partes y todo nace de él)

2.6 El maná y lo numinoso

Recibe este nombre en Melanesia cualquier comportamiento fuera de lo normal que comprenda una falta de explicación.

En los Indios norteamericanos recibe el nombre de Orenda, Wakonda o Manitú, cada una de ellas con sus especificaciones. En Marruecos es el Baraka, y este mismo sentimiento puede traducirse en los latinos como numina.

El Dr. Otto Hace una diferenciación entre el numen y el maná. Para este el numen es un sentimiento de sacralidad no moral que se diferencia del poder sobrenatural expresado por el mana en este mismo sentimiento.

2.7 Providencia y Provisión del alimento

Entre los pueblos primitivos cubrir las necesidades básicas depende de la comunidad y los problemas religiosos (y de cualquier otro tipo) surgen de ella y se resuelven en la misma. La

dependencia del grupo es vital para la supervivencia. La nutrición y la propagación son dos mecanismos misteriosos para el hombre que por su necesidad adquieren carácter de sagrado.

2.8 Ritual de Caza del Paleolítico

La actitud ritual ante estos acontecimientos vitales queda enteramente reflejada en los restos arqueológicos. La inaccesibilidad geográfica de algunos de estos yacimientos confirma la protección por parte de sus creadores de los mismos y su más que posible relación con actos mágicos. Como Ejemplo Las cuevas de El Castillo (Santander) y La Pasiega, auténticas pruebas de habilidad para el visitante que acude a admirar las pinturas rupestres que se encuentran en sus intrincados laberintos. En Málaga, La Pileta. Los Yacimientos de Altamira, Font de Gaume y Lascaux comparten las mismas características. En todas estas cuevas hay señales aprovechadas por el hombre que marcan los lugares sagrados (como la barrera de estalactitas de Font-de-Gaume), las dificultades que tuvieron que entrañar la realización de estas pinturas descartan la posibilidad de que se tratase de motivos estéticos (Puede que se trate también de representaciones, de explicaciones de cómo es el animal que se ha de cazar o como realizar la caza.). Algunas de las representaciones parecen no dejar duda, se representa lo que se desea para intentar controlarlo. En Tuc d'Audoubert, lo que está representado es el apareamiento entre un toro y una vaca, con lo que la finalidad era sin duda reproductiva, o de fecundidad. Pruebas hay también en esta localidad de que aunque las sociedades primitivas no estuviesen exactamente organizadas jerárquicamente, si que había encargados de realizar los ritos como prueba la Grotte des Trois Frères, en la que hay una figura con atributos humanos y animales.

Algunos de estos "templos primitivos" parecen haberse dedicado a una finalidad concreta, como la caza, la recolección etc. En Lascaux se encuentran representadas todas las fases del arte del Périgord.

2.9 Ritos de fertilidad y el misterio del nacimiento

En los santuarios paleolíticos se encuentran también figurillas talladas en marfil, madera etc., que representan mujeres con los atributos sexuales (pechos) muy exagerados así como prominentes barrigas (símbolo de fecundidad) se les suele llamar "Venus". Los rostros son frecuentemente omitidos lo que destaca aún más que el hecho misterioso e importante era la posibilidad de la mujer de concebir otros seres humano. Estas estatuillas se relacionan con el culto a la diosa madre que se dará más tarde a la diosa madre en creta ect. El almagre se utilizaba como colorante que representaba la sangre, muy asociado también con los ritos de fertilidad.

2.10 El misterio de la muerte y el culto a los muertos

La sangre se asociaba al fluido vital (nada extraño puesto que la única prueba de muerte segura era la pérdida de sangre). A los muertos se les entierra con la tierra teñida de rojo (en lo que parece ser una creencia que le devolvería la vida insertándole de nuevo la sangre perdida). Esta costumbre se encuentra en casi todos los depósitos arqueológicos de restos fúnebres por lo que hay que considerarla bastante extendida. Además de los pigmentos rojos se utilizan otro tipo de adornos (piedras o conchas) que simbolizan la entrada en otro mundo.

Muchos de los cuerpos encontrados estaban en posición sedente o en cuclillas, la imposibilidad de que se conociese la postura fetal (tesis que se ha sostenido sin embargo) induce a creer que el posicionamiento de los cuerpos así era para que no saliesen caminando, para que no

pudiese moverse y molestar a los vivos. El respeto con el que se trata a los muertos apoya la teoría de una creencia en una vida post-mortem.

2.11 El culto a los cráneos

En 1939 se hizo un descubrimiento sorprendente: en una cueva del mote Nirceo se encontró un cráneo colocado dentro de un círculo de piedra. Esta disposición hace suponer que se trataba de un enemigo cuya cabeza cortada se exhibía como trofeo. La posibilidad de que el cerebro fuese extraído y comido para absorber sus cualidades no sería demasiado extraña. No es la única muestra, la afición a conservar cráneos se extiende desde china hasta Europa, hay cultos similares entre muchas de las tribus polinésicas, por no hablar de pueblos precolombinos o Africanos verían hacerse trabajos una vez que se domina el temario del programa. Y siempre deberán hacerse ateniéndose a una metodología correcta que, se supone, el alumno ya conoce.

3 TEMA III. La religión en el antiguo Oriente Medio

(E.O. James, op. cit. pp. 40-68).

4 TEMA IV. El hinduismo

(H. Küng, El cristianismo y las grandes religiones, Cristiandad, 1987, pp. 177-342).

Resumen de M.A de (H. Küng, El cristianismo y las grandes religiones, Cristiandad, 1987, pp. 177-342).

Se podría decir que los periodos religiosos en la India tienen tres claras fases a lo largo de su historia:

- La primera de estas etapas correspondería a la primera cultura surgida en el Indo, alrededor del VIII Milenio A.C hasta el II milenio A.C.
- Una segunda etapa sería la dominación Aria, que comienza hacia el 1750 a.c con la entrada de los arios, desarrollo de sus creencias, expansión y dominio.
- La tercera etapa será de ruptura y al tiempo de estabilización, y se sitúa con las primeras invasiones árabes en la India hasta nuestros días (desde el año 1000 d.c aproximadamente).

RESUMEN del texto de VON STIETENCROON

Perspectivas hindúes

Característica principal del hinduismo es su multiplicidad en instituciones religiosas, doctrina, conducta, fe, que establece diferencias esenciales con otras religiones como son el islam o el cristianismo.

Las relaciones entre Europa y la India son más bien insatisfactorias en cuanto que Europa no ha tenido un conocimiento muy cierto sobre ella, a pesar de que Gran Bretaña se hallaba presente desde el 1600. Sólo es notable la migración de hindús a Europa en determinado momento histórico, ya bastante próximo a nuestros días.

El interés por el sentimiento religioso hindú es aún más actual y acorde con nuevas ideologías que exigen formas de religiosidad distintas no compatibles con las doctrinas tradicionales occidentales.

En el hinduismo sin embargo no encontramos más elemento unitario entre los distintos gurús que el de una tradición común.

Es importante tener presente que: el hinduismo no es una única religión, y que tampoco es una religión politeísta (ya que alberga en su seno multitud de ritos monoteístas e incluso algunos que podrían ser considerados como "ateos")

Concepto de Hinduísmo

Stietencroon afirma que el concepto de "hinduismo" es un producto de cuño europeo, que presenta ciertas taras debidas a los errores generalizados en la conciencia occidental sobre la India, y que sólo en un momento más actual han empezado a corregirse.

"Las prácticas tántricas de unos pueden ser una atrocidad para otro"

Esta cita está metida a colación para recordar la multiplicidad, ya que dentro del hinduismo encontraremos propuestas tan opuestas como la realización de sacrificios (bueyes) o como la adoración a la vida.

La tan conocida por nosotros, doctrina de la transmigración de las almas, no es sin embargo, una constante en todas las prácticas hindúes.

Todos estos datos nos dan una ligera idea de la imposibilidad de definir correctamente que es el hinduismo, y de la esterilidad de las generalizaciones.

El uso del término "hinduismo" se aplica por defecto, aunque su origen sea ampliamente erróneo.

Seguimiento etimológico del término "Hindú"

En su origen proviene del nombre del río INDO (en la actualidad en Pakistán). El nombre del río en sánscrito era SHINDU, del que hoy se deriva todavía el nombre de una provincia de Pakistán, SIND.

Después encontramos en nombre griego del río INDOS, que se refiere tanto al país por el que transcurre el río, como a sus habitantes.

Su variante persa HINDU, también hacia referencia al territorio dominado por Persia, como el río como el país, como sus habitantes.

El cambio de significación es relativamente tardío, hacia el 712, que comienza esta transformación del término con la irrupción árabe, que usaban el término para diferenciar a los indios budistas y a los no budistas. Los musulmanes de lengua persa hicieron lo mismo con lo que el término adquirió una importante connotación religiosa.

La distinción entre indio (ámbito secular) e hindú (ámbito religioso) fue definitivamente establecida por los Europeos a partir del XVIII.

"En el Hinduísmo los hombres investigan el misterio divino y lo expresan mediante la inagotable fecundidad de los mitos y con penetrantes esfuerzos de la filosofía, y buscan la liberación de las angustias de nuestra condición, ya sea mediante las modalidades de la vida ascética, ya sea a través de profunda meditación, ya sea buscando refugio en Dios con amor y confianza"

4.1 INTRODUCCIÓN

La India sobrepasa cualquier concepto de Estado a la manera occidental; no es un país, sino un continente, mayor que Europa sin Rusia, habitado por numerosas razas de los troncos más diversos. Todas ellas han aportado algo de su idiosincrasia, de sus ideas filosóficas y religiosas haciendo de la India un país fascinante.

Su expresión artística y lingüística han dejado innumerables monumentos y escritos. Pero una de las cosas que más habla de la vitalidad de sus gentes es la poderosa y cambiante tradición oral. Esta, sólo en tiempos tardíos, fijó esta por escrito, cuando ya se habían alterado profundamente las ideas originarias.

"Hindú" es una palabra persa que significa sencillamente "indio". Se daba este nombre a los habitantes del valle del Indo: el hinduismo era su estilo de vida y el resultado de un largo proceso de evolución que empezó hace más de cuatro mil años. El término hinduista es como los occidentales nos referimos a los creyentes del "Sanatana Dharma" la "Ley eterna".

El sentido religioso de aquellas gentes les ha lanzado durante milenios a realizaciones desbordantes tanto en edificios religiosos como en un fuerte misticismo individual. El hinduismo, a lo contrario de otras religiones no ha tenido un fundador. Se ha ido formando en el curso de la historia, absorbiendo y asimilando todos los modos religiosos y culturales de la India. No es pues una religión con un esquema cerrado sino que como los grandes ríos de la India, se arrastra y cambia de curso.

Se hace difícil explicar el hinduismo a los occidentales debido a su complejidad y en ocasiones aparente contradicción. A primera vista el hinduismo se presenta como una religión muy fácil. Posee templos magníficos, pero en el hinduismo no existe ninguna clase de organización

jerárquica, ninguna ceremonia expresamente mandada, ninguna revelación de Dios, ninguna doctrina obligatoria de fe. Resumiendo diríamos que el hinduismo: carece de canon (o libros sagrados referenciales), carece de dogmas, carece de uniformidad. Habría que hablar con propiedad del hinduismo no como una religión propiamente dicha, sino de cientos de caminos diversos que poseen en común algunas creencias básicas.

Así pues la flexibilidad y la tolerancia hinduista no tienen límites. La exuberancia hindú es uno de los aspectos que más dificultan un correcto conocimiento y valoración por parte de los cristianos occidentales, acostumbrados a esquemas lógicos y sencillos. A ello hay que añadir la terminología que empleamos en occidente para referirnos a sus manifestaciones religiosas que carece de sinónimos exactos, por lo que en ocasiones concebimos ideas erróneas sobre su experiencia religiosa.

El hinduismo es la religión nacional de la India. Sus seguidores se calculan en unos 400 millones. En el país conviven con el hinduismo otras religiones entre las que cabe destacar el budismo al norte y este de la India y el Islam al este. El cristianismo se sitúa principalmente al suroeste.

La India es un país de importantes contrastes en la tierra, en los habitantes y en las costumbres. Zonas riquísimas de vegetación al norte. Aridez en los inmensos territorios del sur. Grandes ciudades con millones de habitantes: calles muy al estilo europeo donde se mueven toda clase de personas, vehículos y animales. También es normal encontrar enormes conglomerados de miseria humana. Sólo en la ciudad de Calcuta cuenta con 4.000.000 millones de personas que malviven en tugurios y unos 500.000 sin techo, que por las calles pululan, duermen y mueren.

4.2 ORIGEN

4.2.1 Las manifestaciones primitivas:

En las mesetas del Decán, y por los valles del Indo y Ganges los antiguos pobladores se dirigían a las fuerzas que influían en sus vidas: las fuerzas hostiles o benévolas que había que aplacar y hacer favorables. El estrato primitivo del hinduismo se eleva sobre un fondo arcaico de cultos animistas de tipo naturalístico y agrario.

La naturaleza: es la montaña convertida en diosa Parvati; es el río (y ya conocemos la importancia del sagrado río Ganges); también el océano y el bosque (con el culto a los árboles)...y los vados convertidos frecuentemente en metas de peregrinación.

Los elementos: ante todo el cielo, el sol (Surya, dios del calor y de la luz); el fuego, divinizado bajo el nombre de Agni. Se adora al Siva, el protector y a Vayu dios del viento...etc

El ambiente es también base de sus creencias: el trabajo de los hombres, los animales que rodean su vida, en especial el buey y la pacífica vaca (que encarna el ideal de la "Ahimsa" o no-violencia), pero también a los elefantes, las hormigas, las ratas y las serpientes. En un contorno agrícola, Krisna es el pastor importante y los productos del campo se convierten en ofrendas.

La sexualidad adquiere en este estadio religioso una fuerza importante como manifestación de la vida y por lo tanto tiene una fuerza sagrada (el trabajo agrícola de hincar el arado en la tierra queda simbolizado por el sexo masculino y la tierra fertilizada por él el sexo femenino. Incluso el arado deiva en su nombre, "lagula", de linga o pene. Por eso no es de extrañar encontrar lingas (signo de la virilidad de Siva, que fertiliza aguas y plantas) en casas y templos. Un linga rodeado de piedras simbolizando la vulva de la mujer.

4.2.2 Hacia una religión elaborada

La elaboración de la religión que recoge estas creencias primitivas es la transformación de estas fuerzas naturales en símbolos. El animismo naturalista es la base que empezará a metamorfosearse llevando tras de sí a los árboles, el sol, la lluvia, los bueyes y la sexualidad en héroes, en dioses y diosas innumerables.

Pero esta elaboración, cambiante, no acaba nunca, dura todavía. Por eso el hinduismo es una religión efervescente (en donde los cultos primitivos subsisten dentro de las creencias actuales y donde los antiguos mitos impregnan la vida cotidiana y psicológica de los hindúes contemporáneos. La piedad arcaica aflora en las devociones actuales, como hace tres mil años. Se adoran a dioses locales, familiares, del poblado..., se les ofrecen guirnaldas de flores y alimentos en una mezcla abarrocante de religiosidad popular y profundidad filosófica.

4.3 FUENTES

4.3.1 La literatura védica

- La "Sruti" ó revelación:
 - Los 4 Vedas (Las 4 Samhita): Reúnen los conocimientos revelados por los dioses a los sabios. Una especie de literatura sacerdotal al servicio del culto (himnos, plegarias, fórmulas sacrificiales, exorcismos...). El más famoso y más antiguo de ellos es el Rig-Veda
 - Los Brahmanas: Son voluminosos comentarios sacerdotales a los libros del Veda. Narran las acciones míticas de los dioses que la liturgia repite en el tiempo actual. Contienen también las primeras especulaciones.
 - Los Upanishad: El nombre proviene indica "sentarse junto a alguien". Son diálogos entre discípulos y maestros. Inician un misticismo y una reflexión más depurada e incluso introducen tendencias. Sólo los escritos entre el s.VII y el s.III a JC. son considerados parte de la "Sruti". Los más citados son el Chandonga-Up y el Kena-Up
- La "Smriti" o tradición:
 - Los "Dharma-sastra" o enseñanzas sobre la ley son el conjunto de textos que recogen la tradición civil, religiosa, moral y jurídica. En ellos encontramos relatos de la creación, descripción de la sociedad india, catálogo explicativo de ritos, doctrinas sobre el alma y su destino, código civil...etc. El más importante es el "Código de Manu" (s.I a JC).

4.3.2 Las epopeyas:

Entre los siglos III a.JC y III d.JC la tradición brahmánica ortodoxa se recuperó y floreció de nuevo. Su manifestación más espectacular la constituyen dos grandes epopeyas compuestas por muchas generaciones distintas de poetas.

- "Mahabharata"
- Es el más largo poema del mundo (18 libros con 90.000 pareados). Dedicado al dios Krisna La parte más fundamental de este extenso poema es el "Bhagavadgita" importantísimo para la espiritualidad hindú.

- Los Upanisad habían presentado la vía del conocimiento como camino hacia la autoliberación. Frente a ella había surgido la vía de la devoción (Bhakti), más asequible al pueblo, que está más dispuesto a entregarse amorosamente a un dios que a embarcarse en complejos caminos de meditación. La Bhagavadgita recoge estas dos vías y añade una tercera: la vía de la acción. Actuando por sentido del deber, sin actuar de cara a los resultados, no se acumula "karman" sino que se acerca uno a la liberación.
- "Ramayana"
- Poema más corto que el anterior pero también dedicado a Krisna. Es el poema más popular en la India.
- Es importante por la aparición de Rama (un avatar o encarnación divina). Es la primera vez que aparece un avatar y esta doctrina de los avatares jugará un papel muy importante en la doctrina hinduista posterior. Rama representa el amor a todas las criaturas, hasta las más humildes, la manifestación del orden y de la benevolencia universal de Dios.

4.3.3 Los puranas

Son textos escritos entre el s. IV y XII de nuestra era. Encontramos en ellos a la vez todas las leyendas sobre Kala, varuna, Indra y demás dioses y diosas, y gran cantidad de enseñanzas sobre los ritos, las fiestas y las peregrinaciones. Son una especie de "suma teológica" en 18 poemas (Los Puranas mayores) con un millón y medio de versos.

Los Puranas son textos básicos para las grandes sectas que nacen en la India por aquella época. Las sectas más importantes son:

- Los Visnúitas dedicados a Visnú
- Los Sivaítas dedicados a Siva
- Los Brahmaítas dedicados a Brahma

4.3.4 Los darsanas

"Dársana" o sistema doctrinal. Dichos sistematizaciones doctrinales contienen los puntos de vista o tradiciones en que se dividen los hindúes según capten o no los sagrados Vedas serán ortodoxos o heterodoxos. Dichas Dársanas son coetáneos de las epopeyas. En esta época se establece una clasificación tajante de todas las posturas teológico-filosóficas en seis Dársanas o sistemas doctrinales. Dicha clasificación ya nunca más será contradicha ni ampliada en los 2.000 años siguientes. Ninguna nueva escuela aparecerá.

Desde entonces el pensador indio se instalará en una de las seis dársanas. Pero dicha instalación, dicho conformismo no impidió el desarrollo de ideas originales e innovadoras. Lo que sí impidió en que se presentasen como tales, como diferentes. Nadie podía pretender ver la verdad por primera vez, todos se limitaban a enunciar, explicar y defender las tesis sostenidas previamente por los incontables maestros anteriores.

Las seis dársanas o tradiciones doctrinales suelen agruparse en grupos de dos, que suelen ser considerados como interrelacionadas, complementarias. Estos son:

- Nyaya y Vaisesika
- Samkaya y Yoga. El más conocido en occidente es el yoga pero nuestra simplicidad hace que lo creamos tan solo un método de autocontrol físico y desconozcamos su profundidad como método de meditación y progresiva espiritualización.

- Mimansa y Vedanta. Este último, el Vedanta, es la tradición más importante e influyente de las seis dárśanas. Hoy sigue vivo en la India y constituye la base de los pensadores actuales en la India.

4.4 LA DOCTRINA

La tolerancia es típica en el hinduismo. Si hay una religión antidogmática es el hinduismo. De hecho acepta pluralidad de caminos para conocer y alcanzar no tanto la fe en una divinidad sino más bien para aceptar un orden universal y cíclico que rige el mundo y la sociedad.

Más que una fe, el hinduismo es una sabiduría. Una manera de vivir. Una religión social más que una fe religiosa. Un sinnúmero de enfoques, caminos o religiones en las que entresacamos un tronco común: las doctrinas de la conquista de la liberación de la implacable rueda de las reencarnaciones.

4.4.1 El Brahman

El Brahmán en los Libros de los Vedas designaba el poder, la energía eficaz de los encantamientos rituales, los mantras y los sacrificios. Debido a la complicación del Ritual Védico sobre el Sacrificio, éste se desconecta del panteón védico para convertirse en un fin él mismo.

Más tarde, los Brahmanas y los Upanisads identificaron esta energía con la fuerza creadora que mantiene el universo. Las reflexiones posteriores (s.VIII a. JC) llevará a considerar el Brahman como lo único que existe, la esencia de la realidad y de los fenómenos. Es el "Gran Uno" ("tat"), la totalidad, lo absoluto impersonal e indefinible que trasciende todo el universo. Es el alma neutra del mundo. No los dioses sino la esencia de los dioses.

Por una serie de mutaciones naturales se llega a transformar la adoración de los dioses védicos (personales y protectores de la naturaleza) en un principio único llamado Brahma (realidad pasiva y estática por encima de los otros dioses que pasan a ser unos super-hombres ("devas" o luminosos) que plasman diferentes facetas de "Lo Único". Hay, pues, una minusvaloración de los dioses que quedan sometidos a "LO UNICO".

El "Atmán" es la manifestación individual de ese "uno universal". El Brahma se manifiesta y se hace presente en cada uno por el atmán. Cada uno no es más que un aspecto de ese gran "tat".

De ahí surgen las siguientes leyes o constataciones:

- El hombre sufriente:
 - La existencia empírica es un mal en sí
 - La existencia empírica supone una serie de nacimientos y muertes en cadena (Doctrina del Samsara), debidas al efecto de las obras (Doctrina del Karman), de las cuales no hay escapatoria posible (pesimismo)
- La sed de liberación:
 - Una liberación de este ciclo es deseable y equivale a una salvación (Doctrina del Moksha)
- Búsqueda del camino:
 - Esta liberación (o Moksha) se obtiene ante todo por el conocimiento de la Suprema Verdad sobre el Brahmán-Atmán, que confiere al poseedor decidir su destino propio. El alma es un peregrino cuyo destino y objetivo final es la extinción del deseo.

- La disciplina ascética y la castidad son preliminares necesarios para la consecución de un estado de conciencia que haga necesariamente posible tal conocimiento y la consiguiente ruptura de la rueda de reencarnaciones.

4.4.2 La doctrina del Samsara

Es lo que llamamos comúnmente la "transmigración de las almas" y que sería mejor llamar "metempsicosis" o "metemstomatosis" (transmutación de un cuerpo en otro).

La palabra viene de "Sam si" (fluir con). El samsara es la corriente perpetua y cíclica que arrastra el "atmán", el alma individual, a través de las reencarnaciones sucesivas. Está simbolizado en una rueda siempre en movimiento, o también en la sucesión de las olas de un río incesante.

El "atmán", el alma eterna, está desterrada en el cuerpo. A esta situación de cautividad se le llama "hamsa". Como un ave migratoria, el "hamsa" va volando de cuerpo en cuerpo, sin fin, durante toda la duración del ciclo cósmico, antes de romper definitivamente con esa sujeción y fundirse con el "brahmán".

Pero embarazada por el peso de sus malas acciones, va bajando en la escala de los seres, renaciendo en el cuerpo de un hombre de categoría inferior, y hasta de un animal o una planta. O bien, aligerada por sus buenas acciones, se va elevando hasta alcanzar el "brahman".

4.4.3 La doctrina del Karman

Esta palabra, en sánscrito, significa "acto", "obra". Más concretamente, el karman es la fuerza "invisible", "inaudita", que emana de todos los actos humanos. Esta energía es la que hace al "atmán", al alma, prisionera de un cuerpo y le obliga a reencarnarse. El karman hinduista es algo así como el balance de nuestros actos: de nuestras y malas acciones. Así dice la ley del karman: "somos lo que hemos hecho, seremos lo que hagamos o haremos". Pero la conciencia del débito acumulado desaparece con la introducción del atmán en otro cuerpo.

Para evitar la pesadez del karman, el ideal sería no obrar. Este camino ha tentado siempre a numerosos hinduistas. Vivir como si no existiéramos: esto respetaría a la vez el orden del mundo y aliviaría el karman. De ahí esa impresión de fatalismo y de inercia que pueden ofrecer las masas indias frente al activismo febril de los occidentales. Ahí hay que inscribir la permanencia (de facto) del sistema de castas en la India pese a que la Constitución de la República India considera a toas las personas iguales.

Otros piensan escaparse del karman mediante la devoción o los sacrificios a su divinidad preferida: Visnú, Siva, Krisna... o mediante la ascesis del yoga, desatando así todos los vínculos con el mundo. Los "Shadus" o santones hindúes y "Yoguis" o ascetas son numerosos en la India y parte de su conglomerado socio-religioso.

De esta manera la ley del Karman queda paliada en su fatalismo ya que depende de los esfuerzos del hombre para liberarse de dicho peso. Esta esperanza da sentido a la existencia del hombre. El objetivo de la existencia, a pesar de los renacimientos es la liberación. Los hindúes la llaman "moksa". Dicha liberación deja el alma libre del "karman" y se funde definitivamente con el "brahman".

4.4.4 La ley del "dharma"

Dharma proviene de una palabra sánscrita cuya raíz "dhr" significa sostener, mantener. El dharma es la ley que mantiene el orden del mundo. Esta noción es fundamental en el hinduismo de modo que le da nombre ("Sanatana dharma": La ley eterna).

El orden que existe en el universo, el de los dioses y sus relaciones, la naturaleza y su ciclo de astros, estaciones que regulan las cosechas y el brote de las plantas, el hombre y sus relaciones sociales con sus jerarquías de las castas y el orden moral de cada hombre. El "dharma" es el funcionamiento armonioso del universo.

Pero existe un "a-dharma" o ausencia de orden, una especie de mal que todo lo distorsiona y que se traduce en sed de ganancia, violencia, apetito de los placeres, ganancias, éxito... Todo eso aleja el momento de liberación. Por eso el respeto al "dharma" exige aniquilar en uno mismo la ambición y la concupiscencia (el "a-dharma"). El culto y ritos ayudan a ello y sobre todo la devoción o "bhakti" (relación espiritual y mística del fiel y su dios).

4.5 LOS DIOSSES

Hablar de dioses en el hinduismo es una cuestión compleja y equívoca.

4.5.1 El "principio cósmico" (el huevo de Brahma)

Por una parte Dios-creador (o incluso la misma idea de creación) es inexistente. Al principio existe la "prakriti" -la pre-acción-, una especie de sustancia cósmica que al desarrollarse, suscita el universo. La prakriti se despliega, regresa, renace, disminuye para revivir indefinidamente. Cada proceso dura 100 años brahmánicos (311.040 millares de millones de años humanos).

Cada una de estas "grandes edades" (kalpa) tiene una duración de 4.320.000 años humanos. Las edades van disminuyendo en duración y son también cada vez peores. La energía se va perdiendo y va empeorando la calidad de las cosas. Actualmente estamos en la "kali-yuga" (o "edad negra") que debe durar 432.000 años. Es la más corta y la peor de las edades, y debe acabar con la catástrofe reparadora cuya proximidad será señalada con la venida de Visnú encarnándose como Kali. Este final está todavía lejano ya que nos encontramos en el amanecer de la edad. Al final la catástrofe hará desaparecer el mundo y todos los seres (incluidos los dioses) serán reabsorbidos dentro del huevo cósmico de Brahma y después de un reposo (o noche de Brahma), un nuevo universo surgirá, regido por la misma ley precedente, condenado al mismo proceso y a la misma disolución y renacimiento final.

4.5.2 ¿33 millones de dioses o Trimurti?

Se habla, por una parte de "una sola divinidad central: Brahma (el Ser-Unico-Total)". Así no existe más que esa fuerza cósmica de Brahma, que es el gran principio universal. Una fuerza abstracta. Existe una especie de "Dios que preside el universo", el "alma del mundo" tal como dicen las antiguas sentencias:

"Tú, Brahma, eres mujer, tu eres hombre.
Tu eres la abeja de color azul oscuro.
Tú eres el papagayo verde de pupilas rojas.
Tú tienes la mirada de un niño.
Tú tienes los siglos y eres el mar.
Tú todo lo penetras, estás presente en todo lugar.
Todo lo que existe, de tí ha nacido"

"Si nosotros no vemos sobre la multitud de las formas al Ser-Único de toda la vida, somos víctimas de nuestra ignorancia y nos engañamos"

Pero a su vez existen una legión de dioses (que cambian de nombre, según épocas, aldeas, funciones...avatares...) venerados por los hindúes. Como en todas las religiones primitivas, en la India hubo antiguamente divinidades que representaban las fuerzas de la naturaleza: existía un dios sol, un dios lluvia, un dios fuego, un dios viento... A los dioses de la naturaleza los hindúes fueron añadiendo innumerables divinidades de los antepasados, dioses familiares...etc. Cuando contemplamos la religión hindú nos parece como si Brahma hubiera sido olvidado. La mayoría de los hindúes adoran los dioses de la familia y del pueblo, y al mismo tiempo las dos grandes divinidades Visnú y Shiva (divinidades que reciben culto en templos magníficos).

Esta diversidad (en la época védica se habla de "33 millones de dioses" está presidida por una especie de "trimurti" o trinidad a la que se reducen todos los aspectos de lo divino: la creación cósmica (Brahma) , la conservación (Visnú) y la destrucción (Siva). En medio de la multitud anárquica de divinidades los hindúes intuyeron la preponderancia del dios promotor del orden del universo. El politeísmo ya no podía contentar a los sabios y así comenzaron a explicar que la naturaleza y la diversidad de fuerzas provenían de una fuerza común:

Dicen los Vedas:

"Sólo existe una Realidad,
aunque los sabios la llamen con diversos nombres"

(Realidad que recibe el nombre de Brahma. Es difícil encontrar una estatua de Brahma.

Lo más popular es la "Trimuriti" con tres cabezas: Brahma y sus dos expresiones: Siva y Vishnú.)

4.5.3 3. Brahma

Es el "creador", el "señor de las criaturas", el "ordenador del mundo", el "único más allá de los dioses". Es el primer personaje de la "trimurti". Representa el ser por excelencia en lo que todo existe. Es una especulación intelectual y por lo tanto no supone culto ni santuario popular.

Lo que se venera es "el poder de Brahma" (no a Brahma), personificada bajo la forma de "Saravasti" (la esposa de Brahma). De ahí que se le represente como una gran diosa ("Maha-Devi") como la concentración de todos los aspectos femeninos: virgen, amante de su esposo, esposa fiel y madre. Es la hija, dueña y esposa de los dioses. Es el poder cósmico.

4.5.4 Visnú

Es la segunda manifestación de la "trimurti". Resulta tan difícil de captar como Brahma. En su raíz "vis" significa penetrar. Es el que penetra (como el sol) y hace vivir. Visnú es el Dios del espacio. Un dios benévolo y responsable del universo. Es él quien sostiene cuanto existe (el "Gran Todo").

Visnú es el vigilante de la ley del "Dharma" interviene periódicamente en forma de "avatares" para aniquilar los "asuras" maléficas y restaurar el orden en el mundo. En las epopeyas se llegan a contar 22 intervenciones (entre ellas en los héroes legendarios de Rama y Krisna).

Los seguidores de Vishnú (los visnúitas) son los más numerosos en la India. Los templos dedicados a Vishnú son incontables. Es el Dios que conserva el universo, el dios del amor. Los visnúitas se esfuerzan por llegar a la fusión con Brahma mediante la práctica del "bhakti" o entrega confiada y amorosa al dios conservador y providente. Lo más normal es adorar a Vishnú en alguna de las formas o figuras de las diversas encarnaciones con que se ha presentado a vivir entre los hombres en forma humana. Así muchos hinduistas llevan el nombre de Rama.

4.5.5 Siva

Es el tercer personaje de la "trimurti". A la vez engendrador y destructor, protector y justiciero. Es un dios dual: crea, actúa y destruye sin fin. Es la contradicción que engendra a la vez la vida y la muerte.

La primera manifestación de Siva es el "linga" o falo (piedra cilíndrica que surge de una especie de vasija que representa la vulva). Pero el linga no es más que la representación material de la presencia del dios de la vida, del que engendra, una especie de soporte devoto.

La imagen más popular de Siva nos lo muestra danzando en medio de un círculo de llamas, aplastando a los demonios. Es "Nataraja", el "señor de la danza". Es el símbolo de la destrucción permanente del mundo, pero al mismo tiempo el símbolo de la liberación de las almas. El dios que por medio de la danza aplasta a los demonios de la ilusión que nos hacen apegarnos a la vida (la sed de vivir).

Siva es el dios ambiguo del tiempo. A través de él nos conduce a la muerte, pero también, a través de ella, a la liberación y a la bienaventuranza (la "ananda").

Los seguidores de Shiva (Sivaítas) han representado la fuerza creadora del dios a través de un buey llamado "Dandhu" o "Nandi". Los sivaítas dan una mayor importancia a la espiritualidad y la meditación por encima de otros movimientos basados en devociones más exterioristas. Según ellos el camino de unión con Brahma se logra a base del triunfo personal sobre la ignorancia.

Más allá de las apariencias sexuales, el toro, animal favorito de los santuarios, y el linga, revelan que Siva es el dios del deseo, el dios de la ilusión de alcanzar a Brahma y fundirse con él (una especie de misticismo). El yoga lo entroniza como su dios.

Cada dios de la trimurti tiene numerosos avatares o manifestaciones y "diosas madres" que como esposas de Visnú y Siva enmarañan el variopinto panteón del hinduismo. En él todo es plural, infinitamente plural. Tanta cantidad y tan variada manifestación de dioses proporciona también un culto complicado y una casta de servidores de este culto (los brahmanes o sacerdotes).

4.6 OTROS ASPECTOS

4.6.1 Las castas:

La casta es una realidad religiosa y social. La religiosidad hindú está íntimamente trabada con el hecho social de la división de castas.

Hacia el año 2.000 a JC, los arios, de piel blanca, procedentes del norte, invadieron el país. Para imponer y asegurar definitivamente su dominio sobre los nativos, de piel morena, los conquistadores arios se reservaron todas las profesiones influyentes: sólo ellos podían ser "brahmanes", "de la nobleza", "grandes propietarios y guerreros", relegando a los nativos a los trabajos que consideraban más bajos, originando así el espíritu de casta.

La palabra "casta" en la lengua india clásica es "varna" que viene a significar "color". En el transcurso de los siglos dejó paulatinamente de definirse por el color de la piel, y se convirtió en una facción social y profesional. Esta establece una jerarquía basada en cuatro niveles:

4.6.1.1 La casta superior

Es la de los Brahmanes, que ejercen el poder religioso e intelectual. Son por nacimiento y función, sagrados. Ellos han elegido consagrar su vida a la adoración de un dios. Pertenecen a la casta superior, la que está más cerca de Brahma, la energía universal.

Disfrutan de enormes privilegios pero tienen también graves obligaciones religiosas. Ellos son los guardianes y transmisores de las escrituras, y presiden el complicadísimo culto: han de dedicarse, pues, a la enseñanza de los escritos religiosos "Vedas" y practicar la oración tres veces al día.

A dicha casta pertenecen los "pandit" (o teólogos y sabios del hinduismo), los "sadhu" o ascetas errantes, que practican el ayuno y el silencio como medio de alcanzar el brahma, huyendo del universo. Los "gurus" o maestros espirituales...

4.6.1.2 La segunda de las castas

La forman los "Kshatriyas" o nobleza militar. Pertenecen a ella los príncipes, los ricos terratenientes y la nobleza de las armas. A los príncipes se les exige dominio propio y noble comportamiento. A los guerreros, vigor corporal y defensa de los débiles. Ellos defienden el orden pero también a la divinidad particular, le deben hacer ofrendas y estudiar los Vedas.

4.6.1.3 La tercera de las castas

Privilegiadas la forman los "Vaishyas" o comerciantes. Es la burguesía, que tiene derecho al trabajo productor de riquezas. Han de ser generosos y nobles en su comportamiento: haciendo sacrificios, estudiando los libros sagrados y dando limosnas.

La fe hindú exige gran responsabilidad religiosa a los representantes de las tres castas privilegiadas. Sus faltas son severamente condenadas y por lo tanto alteran los méritos acumulados para llegar a la Moksha.

4.6.1.4 La última de las castas

Es la de los "Shudras". La constituye la mayor parte de la población, y sobre ella pesan todos los trabajos manuales. Es la casta de los artesanos, labradores, obreros... Los "Shudras" están divididos en más de 3.000 subcastas diversas según las profesiones (Ej. la de los campesinos) Tienen el deber de servir a los anteriores. Realizan las tareas más humildes...

La casta, cuya pertenencia se hereda por nacimiento, lo determina todo: la profesión a ejercer, la clase de persona con quien casarse, el alimento: qué han de comer y dónde. Cada casta se encierra en sí misma de forma que no se tratan entre sí personas de castas diversas.

4.6.1.5 Excluidos de toda casta

y de la comunidad hindú están los "parias", es decir, "los intocables", "los sin casta", cuya cifra global asciende a 70 millones aproximadamente. Los "parias", despreciados, olvidados, obligados a vivir fuera de las poblaciones, a penas sí son considerados aptos para los trabajos más penosos.

Para los hindúes creyentes, la casta no es un hecho social y económico, sino el resultado de una reencarnación. Se nace dentro de una casta, superior o inferior, o bien como paria, o como un animal, según la conducta que se ha observado en la existencia anterior. En la próxima vida la persona volverá a nacer en una casta alta o baja, o como animal, según sea la conducta en la vida

presente. De ahí que no se revelen contra esta situación de discriminación social y los "parias" soportan resignadamente su propia suerte (que ellos saben que es provisional).

4.6.2 La búsqueda de la paz

En la búsqueda de la paz se integran los ideales de la ética hindú, el camino que conduce a Brahma se resume así: pureza, verdad, dominio de sí mismo, no violencia, misericordia y compasión hacia todo viviente.

Destacamos a continuación alguno de estos elementos:

4.6.2.1 El respeto a todo viviente:

El respeto religioso a todos los vivientes es debido a que los hindúes ven a Brahma en todas las realidades que constituyen el mundo: puede ser una piedra, un árbol, un río, un ave, una hormiga o una vaca... De esta manera la mayoría de los hindúes piadosos son vegetarianos y algunos cuelean el agua antes de bebérsela para no dañar a las pequeñas criaturas que hay en ella.

Característica única en el mundo en la veneración de los hindúes por las vacas. Estas se pasean libremente por las ciudades y los campos, en un país donde millones de hombres se mueren de hambre.

Las vacas son una especie de animales legendarios:

"Son los rayos luminosos de la aurora,
las manchas del sol, los rayos perdidos del sol".

Matar a una vaca es más grave que un homicidio. Se lee en los antiguos libros sagrados:

"Quien mate una vaca irá al infierno tantos años cuantos pelos tenía el cuerpo de la vaca"

Igual respeto tienen los hindúes con las serpientes a las que dan de comer si se introducen en sus casas y se guardan mucho de ahuyentarlas. O por los elefantes que consideran sacrílego el usarlos para trabajar. El respeto se extiende a las diminutas hormigas o a seres tan desagradables para un occidental como las ratas a quien la gente sencilla se entretiene en alimentar espontáneamente. En todos estos seres ve el hindú una ocasión de manifestar su amor a la creación, a Brahma.

4.6.2.2 La renuncia al mundo

El hombre verdaderamente religioso renuncia al mundo y se dedica exclusivamente a Brahma. En la India se encuentran por todas partes los "Shadus", o monjes hindúes. Alejados del mundo los "shadus" viven dedicados exclusivamente a la meditación. Comen una sola vez al día de la caridad de las gentes piadosas.

Esta disciplina del cuerpo, del alma y del espíritu se llama yoga. El yoga es el método filosófico-ascético para llegar a la identificación con el absoluto de Brahma y así llegar a la liberación. El método estriba en el control del cuerpo y especialmente de la respiración para llegar al dominio de sí mismo y así libera energía vital. Es como el cuchillo que rompe la red que te tiene aprisionado.

Uno de los sistematizadores mejores del Yoga fue Patanjali (200 a JC) que establece 8 etapas de renuncia del mundo, 4 de ellas de simples renunciaciones exteriores y 4 de refinamiento de control de las actitudes personales:

- Conducta moral irreprochable
- Pureza interior y exterior
- Dominio de ciertas posiciones del cuerpo y manera de sentarse
- Dominio de la respiración a voluntad
- Liberar la atención de las impresiones de los sentidos

- Fijación del pensamiento
- Meditación
- Contemplación absoluta

Cuando el yogui por el control de la respiración se "olvida" por completo de su cuerpo, pierde la conciencia del mundo exterior y concentrándose en un solo punto se disuelve y la inteligencia cósmica le sustituye produciéndose la liberación total.

La mentalidad occidental hace que nos fijemos tan solo en lo más externo del yoga. Es un error considerarlo tan solo una técnica de relajación o de variante de gimnasia.

4.6.2.3 Los ritos:

La diversidad de dioses hace que el hinduismo acepte tranquilamente la múltiple adoración de innumerables divinidades con gran diversidad de ritos. Si ahondamos en la visión religiosa de los pensadores hindúes, hallamos que para ellos todos estos ritos propiamente carecen de sentido. Porque el pensamiento hindú está totalmente dominado por Aquel que es el Ser-Unico-Total (Brahma). Pero en la mentalidad popular estos ritos variopintos y numerosos constituyen un punto de partida auténtico hacia formas superiores de religiosidad.

El mismo mundo fantasioso y legendario del panteón hindú, con sus divinidades en forma de hombres o de animales, rodeadas de héroes, demonios y bailarinas celestiales... lleva al pueblo de las castas inferiores a realizar un culto a los dioses a quienes tratan como si fueran de carne y hueso: les traen alimentos para comer, los bañan con agua, los visten con telas de colores, les traen flores. Las flores de las ofrendas las seleccionan por colores pues cada divinidad tiene sus preferencias. Vishnú prefiere los jazmines blancos. A Shiva le gusta el color azul. Kali quiere el rojo malvaisco...etc.

La fantástica imaginación de los hindúes no halla inconveniente delante de las formas corporales más diversas de los dioses. La multiplicación de brazos representa plásticamente el poder extraordinario del dios. La grandeza de espíritu se puede representar por la diversidad de cabezas en una sola estatua. La omnipotencia de dios se representa muchas veces por la reiterada repetición de la misma imagen (sobre todo en las fachadas de los templos)...etc.

Un rito muy importante en la religiosidad hindú es el baño sagrado. A la salida del sol todos los hindúes se bañan en un río o estanque. El agua es sagrada por su poder purificador. El río más sagrado es el Ganges. Lo llaman "Nuestra madre Ganges"

A la orilla occidental el Ganges se asienta Benarés, la ciudad religiosa, centro del hinduismo. Los hindúes van allí en peregrinación para visitar los innumerables templos (más de 1400) y tomar el baño purificador en el río sagrado. Cuando un hindú piensa que sus días están contados, viaja, por poco que pueda, a la ciudad santa de Benarés. Allí espera el más grande acontecimiento de su vida: la muerte. Por ella confía liberarse definitivamente de la larga condena de reencarnaciones para llegar a alcanzar finalmente el "Moksha". Por las calles de Benarés pululan ancianos, enfermos, viudas y miles de peregrinos de toda edad y condición.

Unas anchas escaleras de piedra distribuidas a lo largo de toda la ciudad bajan de los templos hasta el río. Los escalones se llaman "Gaths" y en ellos se suelen leer inscripciones que ambientan la actitud religiosa de los que por ellos van o vienen del baño sagrado. Los hindúes esperan conseguir la purificación de todos sus pecados mediante un baño, a la salida del sol, en las aguas santas del río.

Todos los hindúes desean morir en Benarés. Los que allí mueren son trasladados a la orilla del río. Se prepara una hoguera y el cadáver es incinerado. Día y noche arden estas piras a la orilla del Ganges. Ambiente siniestro para los occidentales, ceremonia festiva para los hindúes. Las cenizas del muerto son recogidas y trasladadas en barca al lugar santo "Allahabab", donde las

<http://filotecnologa.wordpress.com>

aguas azules del mar se unen con las oscuras del ganges, y en unión de pétalos de flores, son esparcidas sobre el agua.

5 TEMA V. El budismo

(H. Küng, op. cit., pp. 345-518).

"En el budismo, según sus varias formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo mudable y se enseña el camino por el que los hombres, con un espíritu devoto y confiado, pueden adquirir, ya sea el estado de perfecta liberación, ya sea la suprema iluminación, por sus propios esfuerzos o apoyados en un auxilio superior.

5.1 Introducción

Concebido en Asia y extendido por toda ella, el budismo es la expresión histórica de un ideal humano universal. Ofrece al individuo y a la sociedad un sistema de pensamiento y de conducta, basado en el análisis de la existencia influida y limitada por las circunstancias exteriores. Su sistema requiere el máximo esfuerzo humano para lograr la libertad y alcanzar así una existencia perfecta.

Los budistas del sur hablan del "Buda Sasana" (o enseñanza, doctrina, disciplina o religión de Buda) que es lo equivalente a la palabra moderna "budismo".

El pensamiento de Buda no es totalmente original. Durante siglos aparece en la India una lucha entre concepciones que se esfuerzan para abrirse paso. Existe una cierta "budificación" de las instituciones, ideas o sentimientos que eran plenamente de carácter hindú y que influyen en la doctrina de Sakhyamuni (el Buda). La misma doctrina de la Transmigración de las almas, y de la acción y recompensa de las acciones, son una refundición de las doctrinas brahmánicas.

Al lado de esas dependencias un planteamiento totalmente reformista hará del budismo una doctrina fascinante. Su anti-ritualismo, su negación de Dios, su alta moralidad, su pensamiento pesimista, su reacción anti-casta lo harán universal ya que rompe con muchas de las instituciones hinduístas (típicamente nacionales).

El pensamiento de Buda ha sido interpretado de diferentes modos y maneras por parte de sus seguidores por lo que en el espacio de 25 siglos ha tomado diferentes modos o familias marcando fuertes diferencias y aun contradicciones. La fascinación que ejerció fue tal que se expandió con fuerza por toda Asia y saltó al Japón hizo que los hombres convirtieran al mismo Buda de un mero hombre "iluminado", un maestro, en un dios. Las familias y escuelas budistas son numerosas lo que hacen del movimiento budista algo apasionante.

El hombre occidental, de todas formas, tiende a considerar el Budismo como una filosofía o una ética de la vida, debido a su fuerte preocupación humanística y su nula referencia a los dioses. Entiende mejor el Buda primitivo que las derivaciones posteriores.

5.1.1 El fundador

5.1.1.1 Siddharta Gautama, el Sakyamuni.

En el año 563 a J.C. nace en Kapilavastu (Norte de la India) dentro de la familia Gautama, Siddhartha que más tarde se le conocería por los sobrenombres de Sakhyamuni (el asceta de la tribu de los Sakhyas), que llegará a ser conocido universalmente por "Buda" (el iluminado).

La infancia y la juventud de Siddharta transcurrieron dentro de un ambiente de lujo, molice y opulencia, propio de una familia de la alcurnia de los Gautama. A los 29 años abandonó todo, familia, riqueza, carrera... y se lanzó a una apasionante búsqueda de la verdad, como asceta errante por los polvorientos caminos de la India.

"Me educaron mal, muy mal. Me ungía solamente con sándalo de Benarés, y sólo vestís telas de Benarés. Día y noche tenía abierta sobre mí una sombrilla. Tenía un palacio de verano y otro de invierno, y otro más para la temporada de lluvia. Durante los cuatro meses de lluvia no dejaba el palacio para nada y allí permanecía rodeado de mujeres que tocaban música."

La tradición explica tan radical decisión debido al fuerte impacto que le produjo el encontrarse con la cruda realidad de la muerte, la vejez, la enfermedad. Los cuadros de la miseria tan típicos en la India se le revelaron con virulencia y le hicieron pensar. Pero en una nueva salida se encontró con un asceta mendicante que pedía limosna dentro de una tranquilidad y serenidad sin límites. El asqueo de la vida sin sentido, el fuerte impacto de la miseria humana, y la alternativa del mendicante le decidieron a buscar su propio camino como mendicante y asceta.

De ese primer contacto con el dolor Gautama concluyó:

"La existencia del hombre está llena de sufrimiento.

Incluso el más feliz de los hombres

se ve continuamente amenazado por el dolor y la muerte".

Una vez regresado a su palacio Gautama sintió una torturante preocupación. Le inquietaba con fuerza la pregunta:

"¿Cómo puede el hombre liberarse del sufrimiento?"

Pero no encontraba respuesta. Más tarde descubrió que el fasto de su vida le impedía hallar la respuesta. Y se decidió a marchar, abandonando esposa, hijo y palacios. Dejó las vestiduras de príncipe y se vistió como los anacoretas, se cortó el cabello y comenzó la vida de un monje mendicante.

5.1.1.2 Buda, el iluminado.

Pero Siddharta Gautama, ahora convertido en el asceta silencioso de los Sakyas ("Sakyamuni"), buscará en el Brahmanismo ortodoxo y en otros movimientos heterodoxos como el Jainismo (el culto y la reflexión intelectual) y los abandona por su tremenda frialdad teórica. Busca luego en el yoga (en la dura ascesis de dominio del cuerpo) que le pusieron al borde de la muerte por sus durísimos ayunos.

Los monjes mendicantes y los ermitaños se oponían públicamente al sistema de las castas. Estaban en contra de la división de los hombres en diversos grupos sociales y raciales, en contra de la doctrina por la que no se podía cambiar de casta. Predicaban en cambio la igualdad de derechos para todos los hombres.

Dentro del fenómeno social de las castas existía el dominio religioso de los brahmanes, quienes decían: La salvación de los hombres se efectúa de manera decisiva mediante ritos, las ofrendas, sacrificios y magia que realizamos nosotros los sacerdotes. Por eso la salvación de cada hombre se halla en nuestras manos". Los monjes y eremitas, también se oponían a esa teoría y opinaban : "Cada hombre realiza él mismo su salvación mediante el esfuerzo personal por una vida espiritual y moral, independientemente de los ritos y ofrendas y las magias de los sacerdotes"

Un tercer punto que se oponían los monjes a los brahmanes era el de que las castas altas disfrutaban de sus riquezas con opulencia. Decían los brahmanes: "nuestros bienes terrenales, y el haber nacido en esta casta, son méritos que hemos contraído en la vida anterior". Los monjes mendicantes y eremitas contestaban diciendo: "Todas las cosas de este mundo no son más que apariencia, que apartan al hombre de Dios. Hay que despreciarlas. Hemos de subyugar nuestras pasiones, castigar nuestro cuerpo, dirigir nuestro espíritu solamente a Dios".

Gautama vivió durante siete años entre los eremitas. En este tiempo su actitud quedó definitivamente marcada por un absoluto rechazo del brahmanismo. Junto con ellos buscaba la

respuesta a la pregunta: "¿Cómo puede el hombre liberarse del sufrimiento?". Con ellos ayunaba, renunciaba a los placeres del mundo de forma que casi llegó a morir de hambre. Pero no encontraba respuesta satisfactoria. Desengañado dejó de ayunar. Los cinco ascetas que le habían acompañado escandalizados le abandonaron. Gautama siguió solo su búsqueda.

Se da cuenta que ninguna de estas vías le lleva a la liberación y ensaya la "vida media", una conducta, tan alejada del intelectualismo y de la molicie como de las mortificaciones extremas. Los otros discípulos lo abandonan. El sólo, con sus 35 años, ensaya bajo una higuera a las afueras de la ciudad de Bodh-Gaya, y durante 49 días, esta línea de moderación y reflexión profunda.

Su meditación se basa en buscarle una salida a la existencia ya que Siddharta Gautama comprendió que el sufrimiento era universal ("todo es dolor"). Había que forzar una salida a esa situación, una liberación ("¿Cómo puede el hombre liberarse de su sufrimiento?"). Bajo aquella higuera (la higuera de la sabiduría de la ciudad de Bodh-Gaya), Sakyamuni llegó a la iluminación, a la extinción de todo deseo de vivir esa vida y alcanzó el "nirvana" (la beatitud) mediante el control total de sí mismo, por "la vía media".

De todas formas Buda no quiso quedarse para él sólo el camino que había encontrado y dedicó 45 años en dar a conocer su descubrimiento, el "dharma" (la verdad, la doctrina, la ley). Lo primero que hizo fue ir a Benarés en busca de sus antiguos compañeros que permanecían en las prácticas del ascetismo del yoga. Allí predicó su primer y famoso sermón "el Sermón de las cuatro nobles verdades"

"He hallado la verdad. Ahora tengo ya respuesta a la pregunta de cómo puede el hombre librarse del sufrimiento"

Acto seguido Gautama dirige a los cinco ascetas la primera predicación de su nueva doctrina. Cuando hubo terminado, los cinco ascetas le rodearon con entusiasmo y le saludaron como el "iluminadísimo", al hombre que enseña el camino de la liberación del sufrimiento. Desde ahora Gautama será llamado "Buda", es decir "El Iluminado".

Los discípulos se le van uniendo a medida que predica por la llanura del Ganges. Las túnicas azafrán de sus seguidores empiezan a ser populares y dicen mucho del impacto que obtuvo. En las épocas de las lluvias Buda organiza la comunidad ("Shanga") de los "bhikkhus" (o ascetas errantes o como diríamos en occidente, los monjes) que esperaban obtener la liberación por el camino transmitido por el maestro Buda.

Buda murió en Kusinagara (cerca del Nepal) en el año 483 a J.C., a los 80 años de edad, alcanzando el "paranirvana" o extinción completa y definitiva. Su cadáver fue incinerado, siguiendo la tradición india, y sus cenizas repartidas entre sus seguidores que las guardaron como reliquias, enterrándolas y cubriéndolas con un túmulo o "stupa", lugares que más tarde se convertirían en centros de peregrinación budista.

5.2 La doctrina

5.2.1 "Las cuatro nobles verdades"

Buda es hijo de su tiempo y de su cultura. En el "Sermón de las Cuatro Verdades" (centro del Budismo) usa la metodología tradicional de un médico indio. Diagnóstico, busca del origen de la enfermedad, curación y terapia que debe seguir el paciente. Buda se presenta así como un médico universal para curar la enfermedad que aqueja a la humanidad:

- Parte doctrinal:
 - El dolor y el sufrimiento (primera verdad)
 - Cuya causa es el "ansia de vivir" y de gozar (segunda verdad)
 - La curación consiste en el cese de esta ansia (tercera verdad)

- Parte práctica:
 - La terapia a seguir será el "óctuplo camino" (cuarta verdad).

Primera verdad: "DUKKA" (Todo es dolor...)

El dolor, el sufrimiento, la imperfección es "Dukka". El dolor lo invade todo y es universal. No niega la existencia de felicidad sino que ella es impermanente y por lo tanto está incluida en el dolor ("Dukka"). El hombre en este estado de sufrimiento debe liberarse de dicho dolor (del dolor físico, vejez, enfermedad, preocupaciones de la vida...; del dolor del cambio: la felicidad pasajera...; del dolor del egoísmo...)

El dolor minimiza al hombre y lo destruye. Es la causa de toda la infelicidad. Ahí radica la fuente. Quien se da cuenta de todo eso se da cuenta de que todo le habla de frustración, todo es "Dukka".

"Ahora, ioh, bhikkhus!, esta es la noble verdad que se refiere al sufrimiento: el nacimiento va acompañado de dolor, la destrucción es dolorosa, la enfermedad es dolorosa, la muerte es dolorosa.

La unión con el desagradable es dolorosa, dolorosa la separación del agradable; y cualquier deseo ardiente que no ha sido satisfecho, también es doloroso. En suma, las condiciones corporales que surgen de la adhesión, son dolorosas.

Esta es pues, ioh bhikkhus!, la noble verdad respecto al sufrimiento" (Mahavagga I ,449)

Segunda verdad: "TAÑHA" (El ansia o sed de vivir...)

"Tañha" es el ansia de vivir (el deseo, el apego por los placeres de los sentidos, la codicia de riqueza y de poder, las ideas e ideales...) Es la auténtica causa del dolor. Todo es sed, todo es "Tañha".

Esa ansia nos induce a actuar, acumulando "karman" que nos arrastrará al devenir de la rueda de las reencarnaciones ("samsara"). Esa imprevisión o ignorancia debe desaparecer.

Hay que atacar el mal en la propia raíz para verse libre del insoportable ciclo de la transmigración del alma. Si no se logra hacer desaparecer la causa, la enfermedad durará y aun más, crecerá. El dolor ("dukkha") será potenciado por esa ansia ignorante, ese espejismo que es "tañha".

"Ahora esta, ioh bhikkhus!, es la noble verdad respecto del origen del sufrimiento: Verdaderamente, es aquel deseo que causa la renovación de la existencia, acompañado por el goce sensual, buscando la satisfacción ora allí, ora allá, el deseo por la satisfacción de las pasiones, el deseo por una vida futura, y el deseo por la felicidad en esta vida.

Esta, pues, ioh bhikkhus!, es la noble verdad concerniente al origen del sufrimiento" (Mahavagga I ,449)

Tercera verdad: "NIRODHA" (El cese del dolor, la libertad)

¿El dolor ("dukkha") puede dejar de existir? ¿El hombre se puede liberar de esa realidad?.

"Nirodha" significa cese y a la vez conquista de la libertad. Es como un fuego que llega a extinguirse cuando los carbones se extinguen.

"Ahora ésta, ioh bhikkhus!, es la noble verdad respecto de la destrucción del sufrimiento: Verdaderamente, es la destrucción de las pasiones, de esta sed tan real; es el apartarse, el estar libre, el no detenerse por más tiempo cerca de la sed.

Esta, entonces, ioh bhikkhus!, es la noble verdad respecto de la destrucción del sufrimiento" ((Mahavagga I ,449))

El estado de cesación de esta llama o dolor es el "nirvana" o estado de cesación del dolor. Tiene dos estadios: la cesación del dolor en esta vida o "nirvana" y la fase definitiva después de la muerte física que es la fase de "paranirvana".

Para llegar a esa situación de felicidad permanente hay que pasar por la lucha del "Nirodha" o cesación del dolor por rompimiento de la concatenación causal: Tañha-Dukka-Nirhoda-Nirvana.

Pero hay que precisar que el Nirhora no es nihilismo sino autocontrol interno, serenidad y ascesis.

Cuarta verdad: "MAGGA" (El óctuple sendero...)

"Magga" es el camino para llegar al "nirvana". El camino posee ocho sendas (el "óctuple camino") y no es más que una ética de la liberación, un proceder para llegar al "nirvana". Es un camino lleno de exigencia y moderación. Buda huye de las mortificaciones y penitencias exageradas, que nada logran, y de la vida "instalada" y muelle que te embota y destruye. Entre ambas se abre la alternativa equilibrada que se formula así:

"Esta es, ioh bhikkhus!, la noble verdad respecto al camino que guía a la destrucción de la pena. Verdaderamente, este es el noble camino óctuple, es decir:

La verdadera opinión; la verdadera aspiración; el verdadero lenguaje; el verdadero comportamiento; la verdadera subsistencia; el verdadero esfuerzo; los verdaderos pensamientos y la verdadera contemplación.

Esta, entonces, ioh bhikkhus!, es la noble verdad respecto de la destitución de las tristezas'. ((Mahavagga I ,449))

5.2.2 "Tri-Sikkha" (o Triple Ejercicio u Óctuple Camino)

- Ejercicio 1º : Conducta ética ("Sila") : El respeto a los seres vivos (mandamiento "Ahimsa"), a la propiedad de otros, a su dignidad humana y un comportamiento de dominio de sí mismo es básico en el budista. La ética budista es un comportamiento social basado en la finura y la delicadeza, en el respeto al otro y al pacifismo.
 - (1)-Rectas palabras
 - (2)-Recta acción
 - (3)-Rectos medios de vida
- Ejercicio 2º: Disciplina mental ("Samadhi"). Este estrato toca más de lleno a la interioridad individual de la persona. Es la lucha del corazón, la lucha por la serenidad interior y la concentración religiosa. Es un instrumento para elevarse a la perfección del nirvana.
 - (4)-Recto esfuerzo
 - (5)-Recta atención
 - (6)-Recta concentración
- Ejercicio 3º : Introspección ("Pañña"). Es la adquisición de la más alta sabiduría y de la emancipación espiritual. Culmina en la extinción completa de las causa de la transmigración (la rueda de las reencarnaciones) y nos lanza a la inmortalidad o "nirvana". Este estrato sólo es posible cuando dominamos toda ignorancia, fuente de todo dolor.
 - (7)-Recto pensamiento
 - (8)-Recta comprensión

Este Óctuple Camino, brindado por Buda a toda persona que quiera seguirlo (disciplina corporal, verbal y mental) es capaz de autodesarrollar y purificar al hombre.

5.2.3 El "Nirvana"

Toda la doctrina de Buda está identificada con este problema. Este constituye el centro donde conectan todas las demás explicaciones. Así pues estudiar el "nirvana" es estudiar el budismo.

Pero es un término difícil de explicar con claridad. El mismo Buda tuvo que recurrir a parábolas sibilinas para intentar explicarlo.

La palabra proviene del brahmanismo hindú y significa "extinción". Al igual que se extingue una lámpara al faltarle el aceite, el hombre que no alienta sus deseos apaga la causa de sus males y estos se apagan definitivamente. Entonces el hombre logra librarse de las reencarnaciones (entra en un estado de "nirvana").

La liberación se puede obtener aquí en la tierra, en vida ("Nirvana") y se puede obtener más allá de la muerte física del cuerpo una vez alcanzado el primero ("Paranirvana"). Son como dos fases de un mismo proceso, una provisional y otra definitiva.

De todas formas más que entender qué es el "nirvana" lo que importa es buscarlo. Por eso el budismo es más una concepción fenomenológica, una disciplina ética para alcanzar la suprema serenidad.

Muchos han llegado a la conclusión de que el Nirvana es la nada. Pero esta conclusión es falsa. El Nirvana no es de la tierra; por esa razón fallan todos los conceptos terrenales que intentan describirlo. Del nirvana sólo podemos saber una cosa:

"Quien consigue el nirvana, lo experimenta como una felicidad indescriptible. Pero si en la hora de la muerte el deseo todavía influye sobre el hombre, éste no consigue llegar al Nirvana, sino que los elementos agregados que constituyen su cuerpo pasan a formar otro cuerpo que ha de vivir nuevamente y volver a sufrir"

Todo esto entendió Gautama en la iluminación recibida bajo el árbol Pippala. Al principio guardó para sí estos conocimientos, pero más tarde sintió el impulso de compartir con otros hombres la verdad salvadora. Pasados unos días después de la iluminación Gautama se fue a Benarés. En un parque de la ciudad santa encontró a aquellos cinco.

5.3 Las fuentes

Buda no escribió nada. Sus discípulos recogieron sus máximas y dichos, su enseñanza y los guardaron en su memoria. Solo cuando se empezó a debilitar el recuerdo se pusieron por escrito.

Durante mucho tiempo se ha considerado el Canon Palí ("Theravada") como el transmisor auténtico y fidedigno del pensamiento y dichos de Buda. El Canon Palí se divide en tres partes o cestos llamadas "pitakas" (tri-pitaka):

- SUTTA-PITAKA: Cesto o colección del "Discurso", en el cual están compilados los dichos de Buda. Constituye la colección dogmática del budismo. Se divide en cuatro colecciones secundarias o "nikayas" donde se recogen las enseñanzas de Buda: De esta larga obra se ha hecho popular en occidente el "Dhammapada" o "camino de la verdad" (especie de resumen o antología de dichos y sentencias donde se expone lo más esencial del budismo para llegar al "nirvana")
- VINAYA-PITAKA: Normas o disciplina de la cofraternidad o monacato budista. Muy útil para la descripción de las reglas monásticas, las ceremonias, las devociones, las sanciones ...etc.

Esta sección no alcanza el interés de los laicos que siguen las enseñanzas del maestro pero sin una reglamentación precisa.

- ABHIDHAMMA-PITAKA. Constituye una investigación supletoria. Una serie de tratados más detallados donde se hace una explicación de más alto nivel a base de diálogos entre discípulos y maestros, como en los catecismos clásicos.

5.4 LOS MONJES BUDISTAS

Los cinco ascetas, que pasaron a la posteridad como los primeros discípulos de Buda, constituyeron el núcleo de una comunidad monacal que día tras día iría aumentando. Sin duda alguna el tipo ideal de los budistas sigue siendo hoy el monje, en oposición al brahmanismo que tiene como ideal al brahmán: el hombre rico y dominador, orgulloso de su casta que, primorosamente ataviado, realiza las ofrendas. Los monjes budistas viven retirados en sus monasterios. No pueden tomar parte en danzas profanas, sesiones de teatro, fiestas en general. No pueden llevar adornos, no pueden usar ungüentos y perfumes.

Ataviados con su típica túnica azafrán, con algún utensilio para la reparación del vestido, rasurada la cabeza y con un cordón de 108 bolas para rezar y una escudilla para mendigar el alimento... el monje caracteriza al budismo.

El monje ha de mendigar el alimento de cada día. Al pedir limosna hace un favor al laico pues le ofrece ocasión de realizar una buena obra. Por esa razón es el laico quien le da las gracias al monje a la par que le ofrece el alimento.

El ideal de vida de un budista no es llegar a ser hombre santo, sino hombre "iluminado". Toda la austeridad se encamina sólo a apagar el deseo interior con el fin de poseer la ansiada libertad por el ejercicio de la meditación.

Es esta meditación por donde llegará a la experiencia profunda del yo y del no-yo. La perfección consiste en que el monje pierda conciencia de todo. Entonces sobreviene la liberación. Así llega a percibir cómo el mundo y su cambio constante, con todo el sufrimiento, no es más que una apariencia. De este modo llega a degustar la alegría eterna del Nirvana. Cuando despierte de la meditación a la vida normal, volverá al mundo del sufrimiento, pero habrá experimentado un poco la felicidad del Nirvana. Con la repetición irá anulando dentro de sí todo deseo. Si al morir está libre de los afanes de la vida, entrará definitivamente en el Nirvana.

Los que no tienen fueras para una forma de vida tan difícil y tan llena de renunciaciones viven en familia como unos laicos budistas. Estos, sin abandonar la vida del mundo, deben atenerse a los cinco preceptos morales de Buda:

- No matarás ninguna vida;
- No cogerás lo que no se te ha dado;
- No practicarás la impureza;
- No dirás mentiras;
- No tomarás bebidas fuertes ni licores intoxicantes que causen somnolencia."

5.5 El "A-Teísmo" de Buda

Buda nunca dio respuesta a la pregunta sobre Dios. Cuando le preguntaban si había o no Dios, si había o no alma... su respuesta siempre fue:

"Nada digo sobre las dos cosas. No diré ninguna respuesta sobre ello, porque yo no sé nada seguro sobre Dios y sobre el alma".

Buda es un ateo frente a la religión brahmánica ya que no acepta la doctrina del "Alma Universal"(Brahma) y la identidad del alma individual con Brahma, porque -según aquella- se logra la liberación de la Rueda de las Reencarnaciones

Buda sin embargo, no niega la existencia de los dioses. Pero éstos nada pueden hacer por el hombre ya que ellos también están sujetos a la Ley del Karman y a la transitoriedad. Estos dioses son para él una de las cinco posibilidades de las reencarnaciones (plantas, animales, espíritus inferiores, hombres y dioses)

Los Devas o dioses son así seres inferiores al "nirvanado" (aquellos que han logrado liberarse del Dolor mediante las enseñanzas de Buda). Los dioses "sienten envidia del 'arhant'". Por eso Buda aconsejó a sus discípulos que no tuvieran pensamiento alguno sobre esas cuestiones. Les decía:

"¿Por qué no he enseñado a mis discípulos si el mundo acabará o no acabará, o si el santo después de la muerte continuará viviendo o no?. Porque el conocimiento de estas cosas no aporta ningún provecho en el camino de la liberación ya que no sirve para la paz y para la iluminación. Mirad, lo que Buda ha enseñado a los suyos es la verdad sobre el sufrimiento y sobre la liberación del sufrimiento. Por tanto a vosotros monjes, queda como no revelado lo que no os ha sido por mi revelado."

5.6 La expansión del Budismo

Para la época en que murió Buda, a la edad de 80 años, el budismo había echado raíces y se había convertido en una fuerza moral efectiva en la India. El rey Asoka fue uno de los grandes propulsores en el s. III a J.C. Y esa fuerza duró mil años. Cuando el propio hinduismo instituyó, por fin ciertas reformas, reconquistó su primitivo dominio en el pueblo y la influencia del budismo en la India empezó a disminuir. Por ese tiempo el budismo había penetrado en Ceilán, Birmania y Tailandia (Hinnayana), China, Corea y Japón (Mahayana), y Tíbet (Tántrico). desde el final de la II Guerra Mundial parece que el budismo se recupera en la India sobre todo desde el VI Concilio Budista celebrado en Rangún de 1954 al 56.

Cada país en donde penetraba el budismo sentía el impacto de la fuerza moral de esta religión, pero a la vez recibía influencias de las condiciones locales con que se topaba, cambiando así sus ritos, culto y monacato. Poco a poco las escisiones se fueron haciendo patentes no solo en lo cultural sino también en las interpretaciones de las enseñanzas de Buda. Dichas escisiones nunca afectan a los dogmas básicos. Vemos pues la enorme capacidad de adaptación que tuvo el budismo a los ambientes y a las épocas diferentes.

Centrémonos en las dos grandes divisiones del Budismo: el Hinnayana (o pequeño vehículo de salvación) y el Mahayana (o gran vehículo de salvación).

5.6.1 EL BUDISMO "THERAVADA" (o Hinnayana)

Extendido por el sur asiático (Ceilán, , Camboya, Tailandia y Vietnam) merece llamarse budismo estricto o literal. Es la práctica ortodoxa de las reglas de Buda, tal como habían sido fijadas por su discípulo preferido Ananda. Es el "Theravada" o doctrina de los antiguos que constituye la doctrina ortodoxa aprobada por los concilios de monjes, especialmente el Concilio de Pataliputra que fija el Canon Palí.

El Theravada preocupado por la salvación de los monjes cree que cada individuo debe buscar y hallar su propia salvación al modo de los "arhat" o santones solitarios). Su principal guía es la cabeza o capacidad racional y su camino es la sabiduría. Es, por lo tanto una vía más

intelectual, propia de los monjes. Buda es considerado como un hombre santo y un maestro pero jamás se le deifica como acontece en el Mahayana. El pequeño camino evita los rituales y las plegarias. Es por lo tanto un ejercicio ético de exigencia muy personal.

Para el Hinnayana Buda es un hombre que, gracias su especial iluminación, conoció el misterio básico del mundo y ha enseñado el camino para conseguir la liberación del sufrimiento. Los santuarios erigidos lo son no para adorarlo sino para recordar a Buda (un hombre iluminado, un maestro a seguir)

5.6.2 EL BUDISMO "MAHAYANA"

Las primeras manifestaciones del Mahayana (o vehículo que aspira a la salvación universal de todos los hombres) están fechadas alrededor del s. I a J.C. Al comienzo se denominó "Sendero de los Boddhisattvas" (Boddhissattva = persona que se halla muy cerca del Nirvana, modelo de bondad y de compasión que pospone indefinidamente su liberación personal para facilitar la salvación de los demás, como lo hizo Buda).

Un bodhissattva es, pues, un salvador. Un bodhissattva gana méritos para la humanidad practicando las «Seis Virtudes», o ÒParamirasÓ. limosna, moralidad, paciencia, coraje ante las dificultades, meditación y sabiduría. Una virtud es practicada a la perfección cuando se lleva a cabo con la mente libre de remordimientos, motivos ulteriores o egoísmo.

Los bodhissattvas pueden reencarnarse como humanos o, incluso, como animales. Pero los bodhissattvas más poderosos son los que están en el Cielo. El budismo mahayana desarrolló la idea de un cielo poblado de bodhissattvas a los que se podía adorar y hacerles peticiones mediante la plegaria. En los cielos hay también budas de tiempos anteriores (iluminados) y un bardo del futuro Maitreya.

El boddhissattva no exige de sus devotos el camino austero del monje, sino que fomenta la devoción personal. Es el sendero de los laicos. La religión es así trabajo de todos ya que ningún hombre vive solo. La salvación personal debe estar involucrada a la salvación de los otros. Su principal guía es el corazón (la experiencia y el sentimiento interior) y su camino es la compasión. Es por lo tanto un camino menos estricto y más popular. Y como popular considera a Buda como un Salvador(un Boddhissattva) llenando sus manifestaciones religiosos de un complejo ritual y de numerosas oraciones personales.

El Mahayana da una enorme importancia a la devoción laica y a las mitologías de liberación. Los Boddissattvas son venerados como maestros e incluso divinizados por la piedad popular. Algunos como Amitabda (venerado en la India a partir del s. I y después del s. VIII en el resto de Asia) propone el lograr la salvación (una especie de estado intermedio antes de llegar al nirvana, con sólo acordarse de él en el momento de la muerte. Una vez allí la liberación final está asegurada, sin mediar esfuerzo. Es pues el triunfo total de la devoción. Sus teólogos son muy audaces sobre todo si recordamos el rigorismo de la predicación de Buda.

A través de las dos escuelas las ideas del budismo mahayana ofrecían una religión de dos niveles. Una para los intelectuales , Yogakara, (exigente y minoritaria) y otra, Madyamika, a nivel popular basada en devoción a los budas y bodhissattvas. (más asequible para la mayoría). Hoy el Mahayana está extendido por China, Tíbet, Corea y Japón. En el Tíbet existe una variante muy interesante, el lamaísmo, y en el Japón triunfa con las variantes de las sectas Zen.

| Tema | Theravada (Hinnayana) | Mahayana |
|---------------------------------|-----------------------------|------------------------------------|
| 1. El ideal | arhat | bodhisattva. |
| 2. La meta | el Nirvana (Óctuple Camino) | la budización (por la devoción) |
| 3. Consecución de la liberación | el esfuerzo individual | la fe y la ayuda por la oración... |

| | | |
|--------------------------|---------------------------|------------------------------------|
| 4. Buda | un maestro humano | con esencia divina |
| 5. Movimiento principal | la Sangha (monjes) | el laicado (más popular) |
| 6. El más alto atributo | adquirir la sabiduría | adquirir la compasión |
| 7. Escrituras | sólo Theravanda (en pali) | añaden otros libros (en sánscrito) |
| 8. Pensamiento religioso | Una escuela (unidad) | Varias escuelas (pluralidad) |
| 9. Expansión | Meridional | Septentrional |

5.6.3 EL BUDISMO Tántrico o "lamaísmo"

Alrededor del siglo V de nuestra era surgió en la India una nueva variedad de budismo. Se llamaba Vajrayana, ("el rayo") o budismo tántrico ("vehículo diamante"). La filosofía mahayana es la razón fundamental del Vajrayana, aunque éste utilizaba una nueva técnica para alcanzar la salvación: el tantra.

Tantra es el nombre con que se denominan los manuales o guías que contienen las técnicas para alcanzar la Iluminación. El tantrismo desarrolló un sistema de creencias y prácticas comprendidas sólo por sus adeptos, llamados gurus, los cuales eran expertos en el uso de manuales. Los tantras utilizaban hechizos mágicos (mantras), diagramas ocultos (mándalas) y gestos manuales simbólicos (mudras). La meta consistía en alcanzar una unión mística con la realidad más allá de la realidad cotidiana. Por eso se simboliza esta unión mística como la unión entre un bodhisattvas y su consorte femenino. A través de la meditación, el devoto alcanzaba una unidad interior con el bodhisattva, experimentando la felicidad y la Realidad Suprema.

El Vajrayana se extendió por el Nepal, China y Japón. Pero su gran desarrollo y elaboración tuvo lugar en el Tíbet donde a los budistas se les llamó "lamas" . Un lama no necesitaba ser monje. Los conocimientos del tantra eran todo lo que se requería. El lama llegó a tener tanta importancia en el Tíbet que a su religión se la llama a veces lamaísmo.

En el siglo XV, un líder religioso llamado Tsong-kha-pa fundó la escuela Ge-luk-pa que fue importante por que fundó monasterios cerca de Lhasa, la capital, e hizo de esta ciudad el centro de su grupo religioso, y porque de sus sucesores surgió el primer Dalai Lama ("Océano de Sabiduría") que es a la vez jefe espiritual y político del Tíbet. (Actualmente en el exilio desde que el gobierno comunista chino ocupó el país en 1959).

La doctrina tibetana reconoce tres caminos para alcanzar la meta final del budismo. Los métodos tienen en cuenta los diferentes niveles de preparación espiritual de los practicantes. El primero de estos métodos es el Theravada, el cual lleva al devoto, a través de su autodisciplina, al objetivo de la autoemancipación. Muchos monjes practican esta disciplina. El segundo es el Mahayana, que es el camino que lleva al discernimiento filosófico para la misión de salvar a otros. El tercero es el Vajrayana, camino de ritos tántricos y meditaciones místicas. En un nivel superior, se asumen los tres caminos como escalones para llegar al "ÓVeh'culo ònico" (Ekayana).

Los lamas dedican gran parte de su vida a estudiar los primeros dos vehículos antes de considerarse preparados para abordar los tantras que explican los rituales, la meditación mística y la magia que puede llevar a la Sabiduría Suprema y aún así necesitan la guía de los grandes maestros para acceder a este grado tan sublime de sabiduría . Los tres caminos del Tíbet han hecho de este país un auténtico resumen vivo del budismo.

6 TEMA VI. Religión y mística

(M. Fraijó, *A vueltas con la religión*, Verbo Divino, Estella, 2.ª ed., 2000, pp. 221-239). Cfr. la bibliografía del tema 18 de la asignatura Filosofía de la religión.

Todas las cosas tienen su otro lado. Y captar el otro lado de las cosas es darse cuenta de que lo visible es parte de lo invisible: eso es lo que hace la mística. Mística viene de misterio. Misterio no es el límite del conocimiento. Es lo ilimitado del conocimiento. Conocer más y más, entrar en comunión cada vez más profunda con la realidad que nos envuelve, ir más allá de cualquier horizonte y hacer la experiencia del misterio. Todo es misterio: las cosas, cada persona, su corazón... el universo entero.

El misterio no se presenta como aterrador, como un abismo sin fondo. Irrumpe como voz que invita a escuchar más y más el mensaje que viene de todas partes, como un llamado seductor a moverse más y más en la dirección del corazón de cada cosa. El misterio nos tiene siempre admirados y hasta fascinados, sorprendidos y hasta exultantes.

Mística significa la capacidad de conmoverse ante el misterio de todas las cosas. No es pensar las cosas, sino sentir las cosas tan profundamente, que llegamos a percibir el misterio fascinante que las habita.

Pero la mística revela la profundidad de su significación, cuando captamos el hilo misterioso que las une y reúne, liga y religa todas las cosas haciendo que sean un Todo ordenado y dinámico. Es la Fuente originaria de la cual todo dimana y que los cosmólogos llaman con el infeliz nombre de «vacío cuántico».

Las religiones osaron llamar Dios a esta realidad frontal. No importan sus mil nombres: Yavé, Padre, Tao, Olorum... Lo que importa es sentir su atención y celebrar su presencia.

Mística no es por tanto pensar «sobre» Dios, sino sentir a Dios con todo el ser. Mística no es hablar «sobre» Dios, sino hablar a Dios y entrar en comunión con Dios. Cuando rezamos, hablamos con Dios. Cuando meditamos, Dios habla con nosotros. Vivir esta dimensión en lo cotidiano es cultivar la mística.

Al traducir esa experiencia incommunicable, elaboramos doctrinas, intentamos ritos, prescribimos actitudes éticas. Nacen entonces las muchas religiones. Detrás de ellas y de sus fundamentos se da siempre la misma experiencia mística, el punto común de todas las religiones. Todas ellas se refieren a ese misterio inefable que no puede ser expresado adecuadamente por ninguna palabra que esté en los diccionarios humanos.

Cada religión posee su identidad y su forma propia de decir y celebrar la experiencia mística. Pero como Dios no cabe en ninguna cabeza, ya que es mayor que todas ellas, siempre podemos añadir algo a fin de mejor captarlo y traducirlo para la comunicación humana. Por eso, las religiones no pueden ser dogmáticas ni sistemas cerrados. Cuando eso ocurre, surge el fundamentalismo, enfermedad frecuente de las religiones, tanto en el cristianismo como en el Islam.

La mística nos permite vivir lo que escribió el poeta inglés William Blake (+1827): «ver un mundo en un grano de arena, un cielo estrellado en una flor silvestre, tener el infinito en la palma de su mano y la eternidad en una hora». He ahí la gloria: sumergirse en aquella Energía bienhechora que nos llena de sentido y alegría.

6.1 LA MÍSTICA, ORIGEN DE LA RELIGIÓN:

Desde las aproximaciones filosóficas y psicológicas se invierten los términos de esta relación.

En las dos fuentes de la moral y la religión: La mística es la forma por excelencia de la religión, la religión abierta. "La religión es la cristalización operada por un enfriamiento racional (savant-sabio) de lo que el misticismo vino a depositar incandescente en el alma de la humanidad. Por (la religión) todos pueden obtener un poco de lo que poseyeron algunos privilegiados". "La religión es al misticismo lo que la vulgarización a la ciencia"

Bergson hace una relectura de la teoría de la evolución. Su intento es superar el positivismo. En la realidad se puede entrar y hacer experiencias gracias a la categoría de la duración, y en el tiempo no hay paréntesis: "El yo duradero, el yo que dura".

Ve dos corrientes en la evolución:

- Religión estática. Lo instintivo en el espíritu, la costumbre, el hábito, la norma.
- Religión dinámica. El culmen de la evolución humana es la mística. Pues es libre, no se deja atrapar por la norma, es libertad, es poder poetizar...

"La mística como fuego que quema, y deja unas cenizas que son la religión"

El objetivo del místico: Introducir en el mundo la religión dinámica abierta a la creación.

6.1.1 EL IMPULSO VITAL:

Es el impulso que llega del fondo, es una corriente de energía vital.

Misticismo = Volcanismo espiritual. Es el punto de partida la religión dinámica, de la mística.

Religión estática: Quien reflexiona corre el peligro de soñar al día siguiente y separarse del grupo. Esta doble tentación, fatal para la especie ha sido rechazada por la aparición de la religión estática. "La religión estática agrega al hombre a la vida, y por consiguiente al individuo a la sociedad" . Al exaltar la inteligencia, ¿no le coloca ya su techo?

La religión estática es una salvaguarda sobre los efectos corrosivos de la reflexión del hombre sobre su condición. La evolución no es un hecho de la casualidad, sino el esfuerzo creador, por eso el hombre debe volver a colocarse en el eje de la evolución. Ese volver coloca al hombre en la dirección de lo divino.

Definición de mística: "Este esfuerzo, este acto, este deseo de reencontrar, bajo las cenizas, la tierra y la roca, el río incandescente de la vida"

La religión estática cosa de grupos y sociedades. El hombre queda estructurado.

La religión dinámica es aspiración hacia el reino de la libertad, interesará ante todo la persona. Pondrá de nuevo al individuo, a algunos, en las fuentes mismas de la vida.

Hombres de heroísmo inventivo, raros individuos.

"...Almas privilegiadas han surgido que se sentían emparentadas con todas las almas y que, en lugar de quedarse en los límites del grupo y de mantenerse en la solidaridad establecida por la naturaleza, se lanzaban a la humanidad en general en un impulso de amor"

Cada una de estas almas representa la creación de una nueva especie. Irradian entusiasmo. Porque están en Dios irradian alrededor de ellos fuerza y luz, "un amor que parece ser la esencia misma del esfuerzo creador".

El misticismo conduce a esta existencia completa (la individualidad), dinámica, en la que el yo se encuentra al fin consigo mismo perdiéndose en el Absoluto.

Bergson cree en las almas privilegiadas, algunas, pero no cree que haya una sociedad mística. Pues ya que sólo algunos llegan a esta existencia completa, el resto de mortales por más

que se les hable de la experiencia mística, no entenderán nada, si no han probado algo de ella. Es necesario hacer experiencia de la mística.

6.1.2 DOS MISTICISMOS:

Dos formas de misticismo: Contemplación y Acción.

Siguiendo a Bergson en su idea del esfuerzo creador, el misticismo de acción es visto como la forma más completa. "Acción, creación, amor".

Bergson hace una crítica al misticismo griego y oriental, pues se han quedado quietos a medio camino. El contemplativo griego lleno de riquezas percibidas en el éxtasis no vuelve a la tierra a irradiar luz. Y el sabio hindú debe de comprender que la purificación no es en principio separación o abstracción.

El misticismo completo aparecerá con los grandes místicos cristianos. De hecho los grandes místicos han sido hombres y mujeres de acción.

El misticismo para Bergson tiene un doble interés:

- Aportar luz sobre la esencia de la naturaleza del impulso vital.
- Proporcionar el medio de abordar experimentalmente el problema de la existencia y la naturaleza de Dios.

Pues la mística es experiencia de Dios o no es nada.

6.1.3 LA EVOLUCIÓN MÍSTICA.

Bergson ve un proceso muy parecido en los testimonios de los místicos:

La mística antigua se quedaba aquí. Pero el alma cristiana inundada del Amor desborda en acción: "Uno ha visto, uno ha tocado, uno sabe", ¿Cómo acallar ahora?

El alma es arrastrada por un enorme impulso, una corriente. "La contemplación en los místicos se derrama en acción."

El místico no vive sólo del amor a Dios, vive "del amor de Dios para todos los hombres. A través de Dios, por Dios, el místico ama a toda la humanidad con un amor divino".

Ante las objeciones de que los místicos eran unos desequilibrados, Bergson da unas explicaciones psicológicas de la experiencia mística: argumenta desde unas constantes:

"Hay, sin embargo, una salud intelectual sólidamente asentada, excepcional, que se reconoce sin dificultad, se manifiesta en el gusto por la acción, la facultad de adaptarse y readaptarse a las circunstancias, la firmeza unidad a la elasticidad, el discernimiento profético de lo posible y de lo imposible, un espíritu de sencillez que supera complicaciones, en fin un sentido común superior. ¿No es esto lo que se encuentra en los místicos de los que hablamos? ¿Y no podrían tales místicos servir de modelos para la definición de la robustez intelectual?"

Los místicos tienen otra nota común, el gozo, que no sólo es signo tangible de la presencia de Dios, sino que acompaña a la creación auténtica: "Allí donde hay gozo hay creación: cuanto más rica es la creación, más profundo es el gozo". Un gozo que sirve de guía e ilumina el camino.

LA MÍSTICA CRISTIANA: "Los místicos son imitadores y continuadores originales, pero incompletos, de lo que fue de forma completa el Cristo de los evangelios", y que cuenta entre esos místicos a San Pablo.

El misticismo nos descubre el secreto de la vida, es decir, el amor, un amor dinámico, proceso de tensión y transformación, energía vital destinada a conducir a la humanidad hasta su destino, Dios.

La vida intensifica su esfuerzo según va arrastrando a la conciencia hacia más-ser, hacia los caminos de Dios.

Para Bergson al lado del místico todos somos unos ciegos. Miramos sin ver, escuchamos sin oír, mientras que para el místico el plan de Dios se manifiesta en la creación entera.

7 TEMA VII. El Zoroastrismo y el Judaísmo

(E. O. James, op. cit., pp. 126-152). Puede verse también D. Cohn-Sherbok, *Judaísmo*, Akal, 2001.

7.1 ZOROASTRISMO

7.1.1 Terminología

El término zoroastrismo es una construcción moderna que, según el Diccionario Oxford, apareció en primer lugar en 1874 en *Principios de filología comparada* de Archibald Sayce. La primera referencia a Zoroastro en Occidente es atribuida a Thomas Browne, quien brevemente se refiere a él en su libro *Religio Medici*.

El término mazdeísmo probablemente derive de Mazdayasna, una expresión compuesta del avéstico que combina el último elemento del nombre Ahura Mazda y la palabra avéstica yasna, la cual significa devoción.

7.1.2 Historia

En los orígenes, el zoroastrismo se presenta como una reforma de la religión practicada por tribus de lengua iraní que se instalaron en Turquestán occidental entre el II y el I milenio a.C. Estas tribus estaban estrechamente ligadas con los indoarios, los cuales aportaron el sánscrito y todas sus lenguas derivadas en la India del Norte, a partir del año 1700 a. C. Estos pueblos constituyen la familia indo-ario.

La comparación del zoroastrismo con la religión india es útil para comprender su nacimiento. Estas dos religiones tenían un dios llamado Mitra por los indios y Mithra por los iraníes (la *th* se pronuncia como en inglés), que significan el sol o el dios sol.

Evolucionó de manera muy divergente en estos dos pueblos. Entre los indios, según François Cornillot, especialista del Rig-Veda y del Avesta, el Mitra original se escindió en tres dioses, Mitra, Aryaman y Varuna. Entre los iraníes, este dios guardó en cambio su unidad. Dios soberano, era el hijo de Ahura Mazda, que parece haber sido el Cielo.

Los zoroástricos se esforzaron por eliminar el culto de Mithra en provecho del de Ahura Mazda, justificando el nombre de mazdeísmo dado a veces a su religión. La Persia antigua, bajo la dinastía de los aqueménidas, no era verdaderamente mazdeista: veneraba tanto a Mithra como Ahura Mazda. Los griegos consideraban a este último como equivalente a Zeus, su dios celeste.

Según Heródoto (I, 131), la costumbre de los persas «es subir sobre las montañas más altas para ofrecerle sacrificios a Zeus, y dan su nombre a toda la extensión del cielo». Heródoto en *Los nueve libros de la historia* incluye una descripción de la sociedad iraní, que posee algunos elementos reconocibles del zoroastrismo, incluida la exposición de los muertos. Según Heródoto, (I-101), los magos eran una de las seis tribus de la Media. Parecen ser la casta sacerdotal de la hoy conocida como zurvanismo, rama del zoroastrismo que tenía una gran influencia en la corte de los emperadores medos.

En cuanto a Mithra, estaba estrechamente emparentado con Sol.

Hay que observar que el término ahura era también conocido por los indios, que lo pronunciaban asura. Son los iraníes quienes transformaron la *s* original en una *h*. En los pasajes más antiguos del Rig-Veda, la palabra asura representa al Ser supremo, como entre los iraníes. Más tarde, cambiando de sentido, se aplicó a los antidioses, a los demonios.

El culto de *sauma era común de los indios y de los iraníes. Este término se convirtió en soma entre los primeros y en haoma por los segundos. En sentido propio, esta palabra designaba una planta, la efedra, que se utilizaba para preparar una bebida alucinógena. Pensando que les permitía a los dioses conservar su inmortalidad, se la ofrecían en sus sacrificios. Los propios participantes la bebían y accedían al mundo divino, a una inmortalidad provisional. En una lengua iraní hablada al este de Afganistán, el wakhí, la efedra es llamada yimik, término proveniente de *haumaka. Según el Rig-Veda, el elemento de base del soma es una seta, una sustitución que se explica por el hecho de que en la India, no hay efedra.

En el actual Turkmenistán meridional (antigua Margiana), el arqueólogo ruso Viktor Sarianidi buscó las ruinas de un edificio llamado Togolok-21. Se trataba de un templo donde se practicaba el culto del fuego y donde preparaba el haoma. Este edificio formaba parte de una cultura, la bactro-margiana (Margu), fechada del 2200 al 1700 a. C., que se extendía al este hasta la Bactriana, a lo largo del curso del Amu-Daria.

Sobre todo el territorio de esta cultura, se encuentran amuletos con representaciones de lucha entre serpientes y dragones que tenían una actitud claramente agresiva, con ojos enormes y una boca grande abierta. Era una representación primitiva de la lucha entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte, que caracterizaba la religión indo-iraní y que el zoroastrismo conservaría.

Parece que la cultura bactro-margiana hubiera sido más bien indo-aria. También contenía un substrato cultural no indoeuropeo difícil de concretar, como lo prueba el mismo hecho de la construcción de los templos: los verdaderos indo-iraníes prefirieron mucho tiempo los santuarios al aire libre.

Siguiendo la unificación de los imperios Persa y Medio en 550 a. C., Ciro II y más tarde su hijo Cambises II redujeron el poder de los magi. En 522, los magi se rebelaron y reclamaron el trono a través de una persona. El usurpador, pretendiendo ser el hijo menor de Ciro, Esmerdis, llegó al poder poco después.

El pseudo-Esmerdis (de nombre real Gautama), gobernó durante siete meses, antes de ser destronado por Darío I en 521. Los magi, aunque perseguidos, continuaron existiendo, y un año tras la muerte del pseudo-Esmerdis; un segundo pseudo-Esmerdis (de nombre Vahyazdāta) intentó un golpe de estado, que fracasó.

La cuestión de si Ciro II era zoroastrista está sujeta a debate. En cualquier caso le influenció hasta el punto de no imponer una religión en Persia y permitir a los judíos cautivos volver a Canaan cuando los persas tomaron Babilonia en 539. Se desconoce si Darío I, aunque ciertamente devoto de Ahura Mazda, era un seguidor de las enseñanzas de Zoroastro.

Darío I y sus sucesores mostraron su devoción a Ahura Mazda en inscripciones, permitiendo a las religiones coexistir. Fue durante el período aqueménida cuando el zoroastrismo adquirió peso, y varios textos zoroastristas (que hoy son parte del compendio del Avesta) son atribuidos a este período, aunque probablemente en esta época permanecían en forma de relato oral.

En los últimos momentos de esa dinastía, comienzan a integrarse divinidades y conceptos divinos de las religiones proto-indo-iraníes entre los seguidores del zoroastrismo, hasta establecerse un culto a ellos en el calendario religioso. Sin embargo, dichos elementos son ajenos a la religión del zoroastrismo.

Casi nada se sabe del estatus del zoroastrismo bajo los imperios seléucida y partos, que gobernaron Persia tras la invasión de Alejandro Magno en 330.

Una forma de zoroastrismo fue aparentemente la religión principal en la Armenia pre-cristiana, o al menos fue prominente allí. Los persas hicieron intentos de promover la religión allí.

Con anterioridad al siglo XI, el zoroastrismo había llegado al norte de China a través de la Ruta de la Seda, obteniendo estatus oficial en algunas zonas de China. Ruinas de templos zoroastristas han sido encontrados en Kaifeng y Zhenjiang, y según algunos intelectuales permanecieron hasta 1130. En cualquier caso, la influencia del zoroastrismo puede apreciarse en el budismo, especialmente en el simbolismo de la luz.

En el siglo VII, la dinastía sasánida fue derrocada por los árabes. Aunque algunos de los últimos gobernantes habían perseguido el culto zoroastrista, inicialmente los zoroastristas fueron incluidos como Gente del Libro y se había permitido su práctica libremente. La conversión de las masas al Islam no era deseada ni permitida, según la Ley Islámica. Hubo un lento pero permanente movimiento de población en Persia hacia el Islam. La nobleza y las personas de la ciudad fueron los primeros en convertirse. El Islam se extendió más lentamente entre los campesinos. Muchos zoroastristas se marcharon, entre ellos varios grupos que se establecieron en la India, donde se les aceptaba. A estos se les llama parsis y son más de cien mil. En los siglos siguientes el zoroastrismo volvió gradualmente a su forma original monoteísta, sin elementos politeístas.

La religión que sucedió al Zoroastrismo en Persia estuvo marcadamente influida por éste. Cuando los sacerdotes iraníes trataron de derribar las enseñanzas de Zoroastro, resucitaron la antigua adoración de Mitra, y el mitraísmo se difundió a lo largo y a lo ancho del Levante y de otras regiones mediterráneas, siendo durante cierto tiempo contemporáneo tanto del judaísmo como del cristianismo.

El número de zoroastristas se ha reducido significativamente en los últimos siglos, pero la religión continúa viva y dinámica. La mayor parte de seguidores de esta religión se encuentra en la India e Irán. También hay unos 10.000 parsis en Paquistán y unos 2.500 parsis en Sri Lanka. Son una comunidad muy próspera dedicada al comercio, a la administración y a las profesiones liberales, pero su número es cada vez menor. Existe un buen número de asociaciones en varias partes del mundo.

7.1.3 Relación con otras religiones y culturas

El zoroastrismo posee una importancia única en la historia de las religiones a causa de sus enlaces con las tradiciones occidental abrahámica y oriental dhármica.

Las enseñanzas de Zoroastro llegaron a dejar su huella sucesivamente sobre tres grandes religiones: el judaísmo y el cristianismo y a través de ellos, el Islam. Ejemplos de estas huellas dejadas son los ángeles, arcángeles, etcétera, al igual que la personificación del mal en la efigie de la serpiente y la oscuridad y de dios en la luz.

Algunos estudiosos (Boyce, 1987; Black and Rowley, 1987; Duchesne-Guillemin, 1988) creen que un buen número de elementos de la escatología, soteriología, angelología y demonología del judaísmo, una influencia clave en el cristianismo, tiene su origen en el zoroastrismo, y fue transferida al judaísmo durante la cautividad babilónica y la era persa. Con todo, existen diferencias en los sistemas de creencia. La primera referencia a dicha influencia se encuentra en Isaías 45:5-7.

Según Mary Boyce, el zoroastrismo es la más antigua de todas las religiones de credo reveladas, y ha tenido probablemente más influencia, directa o indirectamente, que cualquier otro culto individual". (Boyce, 1979, p. 1). El zoroastrismo ha sido propuesto como la fuente de los aspectos post-Torah más importantes del pensamiento religioso judío, que emergió durante la cautividad babilónica.

7.1.4 Textos religiosos

Zaratustra y el Avesta

El Zoroastrismo se formó alrededor de 1600-1200 a. C. (dependiendo de las fuentes usadas) en la región noroeste de Irán (Persia) por el profeta Zaratustra (Zoroastro), cuyas enseñanzas fueron transcritas en lo que se conoce como el Avesta. Se dice que el zoroastrismo es una de las primeras religiones monoteístas del mundo, aunque se puede considerar al zoroastrismo como un henoteísmo, la creencia en la existencia de un dios principal pero que no es el único que existe. Es un término acuñado por el orientalista Max Muller (1823-1900) (del griego gen. henos, que significa uno y theos, dios). La divinidad especialmente venerada asume las cualidades de divinidad suprema. Representa un intento de unificación, bajo la adoración de un dios supremo, de las religiones politeístas comunes en aquellos tiempos. Contiene tanto rasgos monoteístas como dualistas. E influyó en otras religiones como el judaísmo, el cristianismo y el Islam.

Ahura Mazda es su dios principal. Los zoroastrianos veneran el fuego eterno, símbolo divino. Zaratustra predicaba un dualismo basado en la batalla entre el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas. El principio de Zaratustra es que existe un espíritu Spenta Mainyu, identificado posteriormente como Ahura Mazda u Ormuz, y un espíritu malvado Angra Mainyu asimilado a Ahriman, opuestos representando el día y la noche, la vida y la muerte. Estos espíritus coexisten en cada uno de los seres vivientes.

El Avesta es la colección de textos sagrados del Zoroastrismo. Aunque algunos de los textos son muy antiguos, el compendio conocido actualmente es, esencialmente, el resultado de una redacción que se cree se realizó durante el reinado de Sapor II (309-379). Sin embargo, desde entonces se han perdido partes importantes, especialmente después de la caída del Imperio Persa, cuando el zoroastrismo es sustituido por el Islam. La copia más antigua de los textos data de 1288.

La parte más antigua del Avesta, el texto sagrado de los zoroástricos, está constituido por himnos, los Gatha, se considera que han sido transmitidos oralmente durante siglos antes de tomar la forma escrita y que han podido ser compuestos por el propio Zaratustra. Aparece claramente como un sacerdote. Ahura Mazda le habría dado la misión de renovar la antigua religión, confirmándose como el único dios del Bien, la encarnación de la Luz, de la Vida y de la Verdad. Zaratustra condena el culto del haoma y, entre otras, el sacrificio del Toro que es el animal más sagrado reconocido por Zaratustra, Ahura Mazda era inmortal por sí mismo, sin la práctica de los sacrificios sangrientos.

Elimina la condición divina del fuego, para hacerlo un símbolo concreto de la Luz. En lo sucesivo el fuego no se venera como un dios, sino como un aspecto principal de Ahura Mazda.

Los Gāthā hablan de las relaciones entre Ahura Mazdā y seis categorías divinas llamadas las Amesha Spenta, Inmortales Benéficos. En los primeros textos del Avesta, son clasificados como Amesha Spenta y posteriormente se personifican como arcángeles. Son:

- Vohu Manō : Buen Pensamiento.
- Asha Vahishta : Mejor Rectitud.
- Xshathra Varya : Imperio Deseable.
- Spenta Armaiti : Benéfico Pensamiento Perfecto.
- Haurvatāt : Integridad.
- Ameretāt : No-Muerte.

Muy cercano a Vohu Manō, se encuentra Spenta Mainyu, el espíritu benéfico, opuesto a Angra Mainyu, el espíritu malvado, encarnación de las tinieblas y la muerte. Más que enemigos, estos dos espíritus son gemelos.

Los Gāthā están compuestos probablemente en una época pre-aqueménida, antes del siglo IV a. C. Durante la era aqueménida (648-330 BCE) el Zoroastrismo desarrolla los conceptos

abstractos de cielo, infierno, juicio personal y juicio final, los cuales solo estaban aludidos en los Gathas.

Las otras partes del Avesta son claramente posteriores a las Gāthā. Particularmente los himnos denominados Yasht, donde se ve el resurgir del panteón que había querido eliminar Zaratustra. Son la fuente de información más importante sobre la mitología irania. A pesar de su contradicción los Gāthā y los textos del Avesta reciente son venerados de la misma forma por el zoroastrismo.

Conviene señalar que la lengua de los Gāthā es muy próxima a la del Rig Veda, y sus lectores pueden comprenderla.

7.1.5 Principales creencias

- Ahura Mazda es el comienzo y el fin, el creador de todo, el que no puede ser visto, el Eterno, el Puro y la única Verdad.
- Daena (din en persa moderno) es la Ley Eterna, cuyo orden ha sido revelado a la humanidad. Significa religión, fe, ley, e incluso dharma. Es el orden correcto del universo, el cual debe seguir la humanidad.

Es central en el zoroastrismo el énfasis en la elección moral, de la vida como batalla por acercarse o alejarse del bien. Según los Gatha, las personas son libres y seres responsables. La predestinación es rechazada. Los humanos son responsables de su situación, y deben actuar para cambiarlas. La recompensa, el castigo, la felicidad dependen de cómo las personas vivan su vida. El bien transpira de aquellos que actúan correctamente, y los que actúan mal se dirigen hacia su ruina moral. La moral zoroastrista se resume en la frase buenos pensamientos, buenas palabras, buenos actos (Humata, Hukhta, Hvarshta en avéstico y Pendar-e Nik, Gofar-e Nik, Kerdar-e Nik en persa moderno).

Se establece que hay un puente que todas las almas deben cruzar para ser juzgadas por sus pensamientos, palabras y actos. En cualquier caso, el juicio no es final, y cuando el mal es eliminado, todas las almas deben ser reunidas. Puede ser considerada una religión universalista en lo referente a la salvación.

Algunos zoroastras creen en la venida futura de un Mesías, conocido como Peshotan.

7.1.6 Principios zoroastristas

Los preceptos principales son:

- Igualdad: Igualdad de todos, al margen de diferencias de género, raza o religión.
- Respeto a todas las formas vivientes. Condena de la opresión del ser humano, y de la crueldad y sacrificio de animales.
- Ecologismo: La naturaleza es central en la práctica del zoroastrianismo y muchos importantes festivales son celebrados en la naturaleza: el día de año nuevo el primer día de primavera, el festival de agua en verano, el festival de otoño al final de la estación y el festival de fuego de la mitad de invierno.
- Trabajo duro y caridad.
- Lealtad y fidelidad a la familia, la comunidad y el país.

7.1.7 Otros elementos característicos

El símbolo del fuego: La energía del creador es representado en el zoroastrismo por el fuego y el sol, duraderos, radiantes, puros y sostenedores de la vida. Los zoroastristas

normalmente rezan frente a una forma de fuego o una fuente de luz. No se adora el fuego, sino que este es un símbolo de la divinidad.

Proselitismo y conversión: Los zoroastristas persas no permiten la conversión de las personas ajenas a la religión. En los últimos años los zoroastristas de Irán y Occidente son partidarios de la conversión, pero esto no es apoyado por el clero oficial de Mumbai, India.

7.2 JUDAISMO

"Al investigar el misterio de la Iglesia este sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham. Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés, y los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en Si mismo. "

7.2.1 Introducción:

Hace más de 3000 años se concretó la más revolucionaria de las experiencias religiosas. Fue la antigua experiencia de Abraham vivida por Israel en la superación de la cautividad de Egipto cuando se concretó definitivamente en el Sinaí. El pacto del Dios de la libertad con el hombre libre. Dicho pacto dice así:

Sch'ma Israel Adonai Elohenú Adonai Ekhot
(Oye, Israel: Yawé es nuestro Dios; Yawé es único)

Estas palabras impresionantes, que Moisés, el interprete divino, predicó a Israel, dieron origen a un nuevo concepto acerca de Dios. Trazan una línea definitiva de separación entre las religiones de la tierra. Las religiones monoteístas (Judaísmo, Cristianismo e Islam) descansarán sobre esta afirmación teniendo un tronco común entre ellas: la radical afirmación de la unicidad y exclusividad de Dios.

En las religiones vivientes, el judaísmo presenta una paradoja extraña. Aunque dio nacimiento a dos religiones (cristianismo e Islamismo) cuyos adeptos comprenden más de la mitad de la humanidad, los fieles al judaísmo han permanecido en un número muy pequeño a través de los siglos.

El judaísmo, desde el comienzo, se desarrolló no sólo como una religión, sino como un modo de vida, una lengua, una nación.

7.2.1.1 Los hijos del pacto (B'nai B'rith)

Sus orígenes son antiquísimos y algo brumosos, indefinidos. La Biblia registra el arranque en la Alianza de Dios con el caldeo Abraham posiblemente 1700 a J.C. en Mesopotamia, alrededor de Ur. Ur era una de las ciudades caldeas de mayor civilización y donde existía una religión altamente desarrollada mezcla de creencias sumerias y babilónicas. Abraham aceptó la mayoría de creencias, rituales y mitos de sus antepasados, pero no aceptó la creencia en el politeísmo ni las imágenes idólatricas que veneraban.

La reacción de Abraham fue una clara rebelión contra la idolatría y como consecuencia eso le condujo a la idea de que no podía haber muchos dioses, sino exclusivamente UNO -creador y

gobernante de todo lo que existe en el cielo y en la tierra-. Lo que no sabremos nunca es el por qué Abraham se rebeló contra la idolatría, sus razones. Simplemente constatamos en hecho.

Dios hizo un pacto con Abraham: "Dijo Yawé a Abraham: Sal de tu tierra, deja tu parentela y la casa de tu padre y ve hacia la tierra que yo te indicaré. Haré de ti un gran pueblo".

Dios le prometió a los descendientes de Abraham "toda la tierra de Canaán en eterna posesión; y yo seré su Dios". Este pacto se suscribió con el antiguo rito de la circuncisión, que ha sido cumplido por los descendientes de Abraham hasta nuestros días actuales.

Los adeptos al judaísmo todavía se identifican a sí mismos como "los hijos del pacto" (en hebreo: B'nai B'rith) y en sus oraciones se refieren a Abraham como "Padre Abraham" reconociéndolo como el primer hombre que abrazó la existencia de Un Dios.

7.2.1.2 Oye, Israel... (Moisés)

Cuatrocientos años bíblicos después de Abraham, uno de sus descendientes, llamado Moisés, surgió, llamado por Yaweh y emancipó a los hebreos de su esclavitud en Egipto. Moisés se convirtió así en el gran patriarca que no solo liberó al pueblo sometido sino que lo guió por el desierto primero hasta el Sinaí, donde dio forma a la doctrina judaica sino luego hasta la Tierra Prometida.

Moisés fortaleció la creencia en Un Dios concretando la Alianza de Yaweh con su pueblo en el Monte Sinaí: el Decálogo o Código de la Alianza es la parte más esencial de la doctrina judaica.(Ex .19-20; Dt. 5)

- Una reivindicación monoteísta:
 - No tendrás más Dios que a Yawé...
 - No harás imágenes talladas, no te posternarás ante ellas ni las servirás.
 - No tomarás en nombre de Yawé, tu Dios, para engañar...
- Un estilo de vida ético:
 - Acuérdate del día del sábado para santificarlo.
 - Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen sus días...
 - No cometerás homicidio.
 - No cometerás adulterio.
 - No robarás.
 - No darás falso testimonio contra tu compañero.
 - No desearás los bienes de tu prójimo.

La base del judaísmo, pues, es una creencia, un artículo de fe, sobre la cual descansa toda la edificación ética y doctrinal de Israel. Es la Shemah (el Nombre): "Oye Israel, Yawé es nuestro Dios, ¡Yawé es uno!"

Pero a pesar de esto, el Dios del Sinaí se halla íntimamente relacionado con la existencia diaria del hombre sobre la tierra. Es cierto que se espera una "vida más allá de la muerte", pero su objetivo no es preparar al hombre para esta vida de ultratumba sino de guiar al hombre por los pasos de esta "vida del más acá". Su preocupación (su santidad) es cumplir los deberes morales que se derivan tanto de su relación con Dios como de su relación con sus semejantes en esta vida (aquí y ahora).

Es el cumplir la voluntad divina con todas las cosas creadas la que obsesiona al judío. Dicha "voluntad divina" está contenida en la Torá, palabra que significa al mismo tiempo doctrina y ley (y que se equipara en el sentido más estricto a los cinco libros del Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). En sentido más amplio Torá significa para el judaísmo

"Nabim" o sea los Libros de los Profetas y "Ketubim" o sea los Libros sapienciales, es decir la casi totalidad del Antiguo Testamento o Sagrada Escritura.

7.2.2 El Dios del Siná

Las características que Yawé (El Dios manifestado en la gran hierofanía del Siná) son las siguientes:

- Es un Dios incorpóreo. Difiere del abstracto hinduista del "alma cósmica" en la que el hombre tratará de fundirse una vez se haya liberado de las engañosas ilusiones del mundo y del fatigoso "ciclo de la vida".
- Es un Dios creador: Toda a vida depende de él. Es un Dios voluntariamente interesado por el hombre y por la vida. Que tomará la iniciativa para que el hombre "sea hombre" y "viva con dignidad"
- Es un Dios de esperanza. Un Dios bueno y optimista de él depende todo el bien. Su plan es compartir la felicidad con el hombre. Por eso lo crea "a su imagen y semejanza" y le otorga la libertad y el acabado de la creación(nombra al hombre su ayudante, confía plenamente en él). La vida y el hombre no son una vana ilusión, ni el fruto de un determinado ciclo cósmico que se repite sin fin.
- Es el Dios de la justicia y de la Santidad. Es considerada la justicia uno de los atributos que mejor definen a Dios. Por eso en el judaísmo el hombre justo es el hombre santo porque se asemeja al principal atributo de Dios. Los profetas inciden en este aspecto de Dios exigiendo un comportamiento idéntico al hombre.
- Es el Dios de la solidaridad o caridad. Desde el comienzo de la Biblia se recuerda: "Abre tu mano ampliamente a tu hermano, al necesitado y al pobre". Es una de las grandes virtudes de Dios que liberó al pueblo de sus carencias y por ello hay que practicarla en este mundo entre los hombres.

Así pues, la vida para el hombre no es una carga sino un regalo de Yaweh. por eso debe aprovecharlo y ajustar su vida a su plan ("la voluntad de Yaweh", "la ley")

Con el monoteísmo aparece la idea positiva y optimista de la religión, en claro contraste con el pesimismo radical de las religiones asiáticas y politeístas.

El planteamiento humano y el de Yaweh siguen la misma línea. Cuando más se entiende a ese Yaweh más potencial humano se desarrolla y viceversa.

El nombre de Dios es de hecho impronunciable. El hombre judío no lo nombra y se refiere a él con palabras sucedáneas, "El", Adonai(Señor), YHWH (pronunciado Yahweh ["el que es"]), Jehowah...

7.2.3 Las escrituras.

7.2.3.1 NaTa'J

La Biblia hebrea se la conoce popularmente como TaNa"J (nombre de las letras hebreas de las tras secciones que la forma (T,N,J). Está formada solo por los escritos hebreos y se estructura en tres secciones: La Torá ("Pentateuco"), los noviim ("profetas"), y los ketuvim ("escritos").

El Pentateuco (Torah). Comprende los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). Para uso litúrgico se sigue escribiendo en rollos de

pergamino, como en la antigüedad, por escribas especiales, y se conserva con toda veneración en el lugar de honor de la sinagoga de donde se saca en procesión para la lectura solemne del sábado.

La tradición judía atribuye su redacción a Moisés, el legislador. Los cinco libros abarcan desde la creación del mundo, la historia de los patriarcas, la entrega de la ley en el Sinai y la muerte de Moisés ante Canaán. En el s.V-IV a.C., la narración fue dividida en cinco partes y transcrita en cinco volúmenes o rollos por motivos de conveniencia. De ahí la denominación de Pentateuco.

Los profetas ("noviim"). La Biblia Hebrea contiene dos secciones proféticas: los "profetas anteriores" que dan una interpretación de la historia de Israel desde la perspectiva de la enseñanza profética. Su relato es una continuación del Pentateuco desde la entrada en Canaán después del éxodo de Egipto, hasta la cautividad de Babilonia (586 a.C). La separación en cuatro libros pudo ser resultado de un desarrollo posterior para hacer cómoda su lectura. Los "profetas posteriores". Constituye un conjunto de obras que abraza un arco desde el siglo VIII al V a.C., la formación y vicisitudes de los reinos de Israel y Judá, el exilio de Babilonia y los comienzos del segundo Templo.

Los escritos ("Ketuvim"). El término hebreo "Escritos" describe el carácter de miscelánea de esta colección. Contienen escritos muy diversos como poesía, literatura sapiencial, libros históricos. Cinco de estos libros forman los "cinco rollos" (Megillot) leídos en las fiestas anuales de la sinagoga.

7.2.3.2 MISHNA y TALMUD

Tras la destrucción del templo y sus ceremonias en el año 70 d. C, la identidad judía se basó en la transmisión del saber judío y la transferencia de los símbolos de la religión del templo a otros aspectos de la vida judía.

Pero la Tora se concibió para una práctica ruda en el desierto. Posteriormente se construyó la sociedad. Hubo añadidos, correcciones, interpretaciones distintas a. Los profetas se indignaron con la vida laxa de reyes y pueblo. Así pues la Tora (ley escrita) se le fue añadiendo una ley oral que se fue transmitiendo por generaciones. Los fariseos las admitían, los saduceos dudaban de su validez.

El estudio de la Mishná constituye uno de los deberes que conducen a la salvación, puesto que es el estudio de la voluntad de Yaweh.

Los rabinos desarrollaron un sistema de leyes y costumbres a través de una intensa discusión sobre la tradición judía y su adaptación a las circunstancias cambiantes. Estas decisiones rabínicas o "leyes orales", que abarcaban todos los aspectos de la vida religiosa y secular, fueron codificadas hacia el año 200 d. C. en el Mishná ("La enseñanza"), que está dividido en seis "ordenaciones" y subdividido en 63 "tratados".

La Mishná se convirtió en objeto de posteriores discusiones en las distintas comunidades judías. Los amplios debates rabínicos sobre la Mishná, con opiniones tanto mayoritarias como minoritarias, fueron compiladas en el Talmud («estudio»): Existen dos recopilaciones diferentes: el Talmud de Jerusalén (hacia 400 d. C.) y el Talmud de Babilonia (hacia 500 d. C.). El Talmud babilónico se convirtió en la colección de tradiciones judías aceptada por la mayoría. Ambos Talmudes emplean el mismo texto de la Mishná, pero difieren en el relato de los debates.

El Talmud es muy apreciado en círculos rabínicos y se le valora como un texto sagrado con una importancia similar a la de la Biblia. Todo el conjunto de adiciones (Tosafot), los comentarios y los comentarios de los comentarios han continuado hasta la época moderna.

Siguiendo la tradición rabínica de "construir una tapia en torno a la Torá", los rabinos trataron de salvaguardarla con regulaciones y costumbres adicionales. En teoría, se consideraba

menos grave violar una de las "tapias" que uno de los 613 mandamientos fundamentales de la Torá propiamente dicha.

7.2.4 Las manifestaciones externas de la fe

7.2.4.1 La "mezuzah" y los "tefillin"

La "mezuzah" (jamba de las puertas) las familias judías instalan en las puertas de sus casas una cajita que contienen 15 versículos de la Sagrada Escritura, en concreto del 2º discurso de Moisés a su pueblo donde les exhorta a que sigan los mandamientos, a amar al Señor y a enseñar sus palabras a sus hijos. Ya hacia el final, les pide que escriban estas palabras "en los postes de tu casa y en tus puertas"(Dt 6,4-9 y 11,13-21). Al pasar junto a la cajita los judíos piadosos la acostumbra a besar o simplemente la acarician, con lo que proclaman que aquella es una casa judía. ya que la casa para el judío es el centro de la fe junto al templo o la sinagoga de Yaweh.

Los "tefillin" o filacterias son pequeñas cajas de cuero negro que contienen pasajes de la escritura. Se ata alrededor del brazo izquierdo (cerca del corazón) y alrededor de la cabeza(cerca de la mente) con cintas negras de cuero. Excepto el sábado, las usan los hombres para la oración diaria de la mañana. Su finalidad es obedecer las instrucciones del Deuteronomio: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón... Y has de atarlas por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos"... Las correas se enrollan formando 7 vueltas (los 7 días de la creación) y formando la impronunciable palabra de Yawé (YWH). Luego dan vueltas a la mano y acaban en volviendo el dedo corazón.

7.2.4.2 La oración

En el judaísmo, la oración es muy importante. Tanto como la Torá. En efecto es una recitación de pasajes de la Torá y por lo tanto es un acto de adhesión a la ley de Yawé.

Es también un acto de presencia de Dios en la vida del piadoso judío o de su pueblo. Sustituye también al templo por lo que equivale a un sacrificio, o sea un momento, una parte del tiempo dado por Dios y que el hombre le devuelve.

El uso del talit (el chal de oración) es un significado de que la vida está consagrada al servicio de Yaweh.

Hay tres oraciones que marcan los tres momentos del día.

- "Saharit" o la oración de la mañana (al empezar el día).
 - Celebra la salida de las tinieblas y del desierto.
 - Es cuando se usa el tefillim y el talet.
- "Minha" o la oración del mediodía.
 - Se da gracias al Yaweh que nos libera, nos perdona y reina en la luz.
- "Arbit" o la oración del atardecer
 - Hace entrar en la paz nocturna, que es la de Yaweh

Las oraciones son siempre en plural: la que reza es la comunidad. Si se hacen en la sinagoga, las suele dirigir el rabino y la asamblea asiente con su "amín".

7.2.4.3 El Templo

El Templo de Jerusalén

Construido por el rey Salomón (972-932), el Templo remplazó al santuario de Silo, primer centro religioso de las doce tribus de Israel, de manera que el santuario de campaña que los israelitas habían dispuesto desde la Alianza del Sinaí, quedó fijado en un lugar concreto.

El Templo acogía el Arca de la Alianza, que contenía las Tablas de la Ley grabadas por Moisés bajo el dictado de Yawéh y el candelabro de los siete brazos (menoráh) símbolo de la creación.

Toda la vida del Pueblo elegido transcurría alrededor al Templo. Era el punto de referencia total. Los judíos ofrecían sacrificios tanto comunitarios como particulares, peregrinaban a él para celebrar con pompa y júbilo las grandes fiestas del calendario judío en especial la más solemne de ellas, la Pascua (Pesah).

Nabuconodosor destruyó el templo de Salomón en 515 a.C. El arca desapareció probablemente destruida por los vencedores. El Segundo Templo, reedificado tras la cautividad de Babilonia, fue un edificio mucho más modesto que el anterior.

El rey Herodes, el Grande, cinco siglos después (40-4 a C), lo amplió y lo embelleció considerablemente, siendo el orgullo del pueblo judío. Dicho templo fue a su vez destruido por las legiones romanas de Tito en el año 70 d. C.

De este segundo Templo subsiste hoy el muro occidental, llamado "Muro de las Lamentaciones", uno de los lugares santos del judaísmo. La esperanza mesiánica se expresa en la expectación de un tercer Templo que será construido con la venida del Mesías y será "una casa de oración para todas las naciones".

El monte Garizim

Los Samaritanos, darán culto a Yaweh en el Monte Garizim, cerca de Sikem no en Jerusalén. Este hecho los distanció de la comunidad de Judá quienes a la vuelta de la cautividad de Babilonia (721 a.C) reivindicaron Jerusalén como centro del culto y sede del único Templo. La polémica, e incluso la separación, proviene que los Samaritanos edificaron en respuesta un Templo rival al de Jerusalén en el Monte Garizim.

7.2.4.4 la Sinagoga: "Bet Hakenneset" (casa de la asamblea)

La destrucción del templo, en el año 70 d. J.C., creó una nueva situación. Se crea una nueva estructura religiosa judía centrada en la sinagoga como lugar de reunión y oración, que puede edificarse en cualquier lugar donde haya una comunidad consolidada y que se convierte en el equivalente de lo que era el templo de Jerusalén.

El pilar principal de la religión judía será, a partir de la desaparición del Templo, la Torá como ley de cumplimiento inexcusable. Los rollos de la Torá son el altar; el estudio de la Torá, la oración y las acciones correctas, el sustituto del templo.

El judaísmo da mucha importancia a la asamblea, a reunirse para orar, estudiar, discutir... juntos. Cuando el Templo estuvo en pie era el sacerdote quien oficia el sacrificio y dirige la oración. Pero con su ausencia la asamblea se reúne en la sinagoga, alrededor del rabino y en la enseñanza de la Torá.

Es la "Bet Hakenneset" o casa de la asamblea. No es un lugar de culto sino un lugar donde algunos se reúnen para orar o para enseñar. Allí se guarda la tradición y se participa en ella mediante la oración comunitaria. Cada aldea, cada barrio, tiene una o varias sinagogas. En Jerusalén, en tiempos de Cristo se contaban más de 400.

Las antiguas sinagogas estaban vueltas hacia Jerusalén. Las sinagogas carecen por regla general de ornamentación. Las ortodoxas separan a las mujeres (balcón superior) de los hombres. Los liberales han superado dicha división.

La parte esencial es el arca de la Torá que suele ser un armario situado al oriente. Sobre un estrado ("almamón" o "bima" se tienen las lecturas y las oraciones. El arca santa está flanqueada por dos candelabros de siete brazos ("menorá").

Durante la ceremonias los hombres llevan la cabeza cubierta con el "talit" ó "Taled "(chal de oración).

El rabino no es un sacerdote. Es un simple maestro o un erudito de la ley. Tiene por un lado la misión de la enseñanza religiosa tanto de os adultos como de los niños. Pero por otro lado representa a la comunidad ante las autoridades civiles.

7.2.5 Las fiestas

Las fiestas son la auténtica argamasa para la consolidación de la familia judías. Y esta es la base del judaísmo. En la familia se forma y se transmite el sentimiento de fidelidad y de pueblo elegido tan típico en el judaísmo.

7.2.5.1 Sabbat:

Punto importante de la vida judía es el Sábado. La vida familiar se enriquece con dicha fiesta. Los ortodoxos no trabajan, no cocinan, desconectan el teléfono... los liberales son menos meticulosos, pero todos celebran el sábado.

El Sábado comienza al anochecer del viernes. Es entonces cuando la señora de la casa rodeada de su marido y de sus hijos encienden los cirios (tantos como miembros de la familia) y pronuncia la bendición. Inmediatamente después el padre bendice el vino y corta el pan del sábado. Así comienza un periodo de convivencia familiar donde toda la familia ora y dialoga unida. Antes o después de la comida del sábado se suele ir a la sinagoga donde hay culto especial con la lectura de la Sagrada Escritura.

Durante la "Diaspora" o dispersión de la comunidad judía fuera de su territorio (74 y 135 d.C), un importante numero de judíos se vieron obligados a vivir fuera de Palestina, en ambientes paganos como religión prohibida o como religión tolerada. Dicha diáspora no hizo más que alentar la esperanza de reconstruir un estado judío y sirvió para aumentar sus vínculos de pertenencia a un pueblo. La practica del Sabbat fue clave para mantener la conciencia de pueblo. Un antiguo proverbio judío dice: "el sábado ha guardado más a Israel que Israel el sábado".

7.2.5.2 Las cinco grandes fiestas

La creencia milenaria y la espera en la venida del "Mesías" o "Ungido" (Mesianismo) alienta el espíritu de fidelidad y de alegría en el judío piadoso. El Mesías aparecerá como el enviado de Yaweh y traerá a la humanidad la salvación prometida : un reino de paz, de justicia y de fraternidad sobre toda la tierra (Is. 11, 9). Con su venida comenzará un periodo de entendimiento universal e Israel dejará de estar sometido y oprimido por los otros pueblos. Todas las formas de idolatría desaparecerán y Yaweh será reconocido por todos. Existen varias concepciones de Mesías en Israel: el "Mesías real" descendiente de David (Sal. 2,2), el "Mesías profético" (Is. 61,1), el "Mesías Hijo del Hombre" (Dn 7,13). Para un judío piadoso no es una espectación pasiva sino que exige una vida llena de fidelidad a la Alianza del Sinaí. El calendario festivo ayuda aIsrael a lograr esta actitud.

Cinco grandes fiestas van jalonado el año judío. Todas ellas tienen como fin recordar ciertos acontecimientos pasados donde Yaweh intervino a favor de su pueblo.

1. ROS HASANA: Es el comienzo del año (2ª quincena de septiembre, aprox.). Es la ocasión para que el judío se juzgue a si mismo. Es el momento de un gran examen de conciencia. Este día suena el dhofar, o cuerno de macho cabrío, recordando el sacrificio de Isaac que,

- gracias a Yawé salvó la vida. Atestigua que Yaweh está presente en la vida de su pueblo. Le siguen 10 días aptos para el arrepentimiento. "Los días terribles" Los 10 días que siguen son días de penitencia. Recuerdan el pecado de la idolatría, símbolo de todos los pecados, cuando el pueblo adoró al becerro de oro en el desierto, negando al único Dios verdadero. Estos "días terribles" se piensa que el mundo entero comparece ante Yaweh para pedirle perdón por los pecados cometidos especialmente contra el prójimo.
2. YOM KIPPUR: Es el día del perdón. El sábado de los sábados con que acaba la década penitencial. Se celebra entre el 24 sept. al 12 de oct. Es la fiesta más popular de todas. Este día muchos israelitas que no practican asiduamente se acercan a la sinagoga. Es el día de la purificación y de la extrema misericordia de Yawé. Este día se suelen llevar vestidos blancos para recordar las palabras de Isaías "Yaweh blanqueará los pecados". El oficio es largo y comienza con el "Kol Nidrei"(los votos) fórmula que anula todos los juramentos hechos el año anterior y que no se pudieron cumplir. Es una especie de absolución general. Así el creyente está dispuesto a emprender un año realmente nuevo.
 3. SUCOT: Es la fiesta de los tabernáculos o de las tiendas. Recuerda el tiempo que el pueblo tras el Sinaí tuvo que pasar aun en el desierto. Se recuerda la intervención protectora de Yawé. Se celebra a mediados de octubre y dura 7 días. Los dos primeros son de paro. Los judíos piadosos abandonan sus casas y se reúnen en tiendas o chozas, manifestando que el pueblo es un pueblo "en camino", dispuesto a seguir la llamada de Yaweh, sin fijarse el sitio donde están.
 4. PESAH: Es la pascua. La conmemoración de uno de los episodios capitales de la fe judía. Es el recuerdo de la liberación de la esclavitud de Egipto. La fiesta en que Yaweh libera a su pueblo. Se celebra el 15 de Nisán (abril). La noche de la Pascua se celebra una cena recordatorio de la liberación de Egipto. Las oraciones y preceptos de la cena de pascua están minuciosamente detallados en la "haggadá". cada uno de los manjares tiene un significado especial y durante la comida del "seder" (la víspera de pascua) tiene como fin instruir a los más jóvenes en la gozosa esperanza de la Pascua
 5. SABU'OT: La palabra significa semanas. Viene a corresponder con el pentecostés cristiano. Se celebran 6 semanas, 50 días después de la Pesah. Se llama también fiesta de las primicias. Recuerda el don de la Torá en el Monte Sinaí. Es una fiesta fundamental.

7.2.5.3 Fiestas secundarias

Además de las cinco fiestas básicas y del Sabat, el calendario judío también está sazonado de otros momentos festivo-religiosos. Las familias judías aprovechan los días de fiesta para enseñar a sus hijos la historia y la religión de Israel.

Si prescindimos de los días de fiesta, el ceremonial judaico sigue el curso de la vida humana.

- Los "Purim" o recuerdo de la otra liberación del pueblo judío (por el rey persa) y
- La "Hanuká" o fiesta de las luces que se recuerda la purificación del templo gracias a los macabeos.
- La circuncisión: El día octavo después de haber nacido se circunda al niño para recordar la Alianza concertada entre Yaweh y Abraham.
- El "Bar mizwá": A la edad de trece años el niño es un "bar mizwá", un hijo de la Ley y asume las obligaciones de una persona mayor. Dicho día accede a la lectura de la Torá.
- Las bodas es un punto culminante de alegría familiar.

7.2.6 Divisiones actuales del Judaísmo

El genocidio nazi granjeó para los judíos una popularidad indudable a escala mundial que culminó en la creación del el Estado de Israel, que concentra a más de 4 millones de judíos.

Fuera de él, las comunidades judías se dividen en: comunidades de las diásporas antigua y medieval (del Viejo Mundo) y de la segunda diáspora (el desplazamiento de numerosos judíos a América, especialmente en el siglo XIX) que aglutinan a más de 10 millones de judíos. Además el judaísmo actual está dividido, con grupos de presión diferentes , entre los que sobresalen los radicales ortodoxos.

Las corrientes más significativas del judaísmo las constituyen: ortodoxos, conservadores y reformistas.

7.2.6.1 Los judíos ortodoxos

Pese a la impresión generalizada, los ortodoxos no constituyen un grupo compacto . Se diferencian por la defensa dogmática de temas delicados (la construcción del templo, el sionismo, la custodia de los lugares santos, los pactos de gobierno en Israel, la política de pactos con los palestinos). En Israel son fuertes y muy influyentes. Poseen allí de grandes privilegios, siendo un grupo muy respetado e incluso temido políticamente ya que poseen los medios de presionar al gobierno y exigirle el cumplimiento de la ley religiosa (por ejemplo, impidiendo el tráfico de autobuses públicos en sábado en Jerusalén).

Siguen de modo estricto la Torá y la interpretación rabínica sometiéndose a todas las prescripciones, preceptos y prohibiciones consolidadas desde comienzos de la era. Tienden a la segregación incluso el la indumentaria, utilizando como seña de identidad el traje negro, de origen polaco, ya que los judíos ortodoxos son mayoritariamente askenazíes (centroeuropeos).

Hay diferencias dentro de la ortodoxia, incluso en lo que a este tema se refiere, puesto que los judíos sefardíes (originarios de la Península Ibérica, denominada por ellos Sefarad) son más tolerantes frente a la vestimenta. Algunos grupos ultraortodoxos tienen tendencias radicales y violentas contra los que no se comportan como ellos, sean judíos o no, ya que se sienten amparados por la Torá en sus acciones.

7.2.6.2 Los judíos conservadores

Los judíos conservadores tienen una posición más flexible. Permiten la crítica textual bíblica (práctica que los ortodoxos aborrecen) siempre que no se toquen puntos estimados como esenciales en la revelación y que se consolide un mejor conocimiento del judaísmo y una comprensión más correcta del texto bíblico.

Intentan conservar del pasado lo máximo dentro de los límites de mitigar comportamientos aberrantes (en la cuestión del Sabat son más laxos). Su mayor debilidad es que al no poseer unos límites conceptuales definidos, y no disfrutan de la seguridad interpretativa de los ortodoxos.

7.2.6.3 Los judíos reformistas

Por último, los reformistas son más racionalistas. Buscan adaptar el judaísmo al mundo moderno aceptando el contexto laico de los Estados en los que viven y la moral común, haciendo del judaísmo una práctica privada que no presente la mínima carga de autosegregación.

Aceptan la moral civil (sexual, matrimonial y reproductiva) del resto de la población. Adaptan sus principios religiosos a los avances de la ciencia . Respecto al a la crítica literaria, dudan del carácter revelado de la Torá y del papel interpretador de los rabinos, no diferenciándose en su

forma de entender el mundo y de vivir la vida de sus convecinos no judíos. Esta tercera opción del judaísmo se sumerge en el mundo de la secularización y su religión, aunque esté presente en el interior de sus personales, no se evidencia en las actitudes exteriores.

8 TEMA VIII. Las religiones de Grecia y Roma

(E.O. James, op. cit., pp. 153-180).

8.1 LA RELIGIÓN GRIEGA

8.1.1 INTRODUCCIÓN

Al tratar el mundo griego no deberemos hablar de un todo unido. Será mejor hablar por separado de los griegos como experiencias diferentes. No es del todo correcto usar el término "Grecia" como una unidad. Es más adecuado esforzarse por hablar de los pueblos griegos o de los griegos (así en plural), ya que nos estamos refiriendo una pluralidad de ciudades-estado que dominaban un limitado hinterland (o zona de influencia de alrededor): Atenienses, Macedonios, Jonios, Rodios... Algo tienen en común, pero también en muchas facetas son autónomos.

8.1.1.1 Ausencia de uniformidad

Entre los griegos de las antiguas ciudades-estados del Egeo no existían dogmas definidos, ni deberes morales obligatorios. Se carecía de credo, y de escrituras. Existían, eso sí, algunos comportamientos que se tenían por irreligiosos y ofensivos a los dioses - y por lo tanto vitandolos pero no existían mandatos o normas de conducta preestablecidas (al modo de un sistema de moralidad que uniformase a los adoradores de uno u otro dios). Las mismas escrituras eran suplidas por leyendas, mitologías o mitos. La "Teogonía" de Hesiodo y las "Epopéyas" (la "Iliada" y la "Odisea") de Homero suplen, en parte, la ausencia de libros sagrados.

Tampoco existe entre los griegos un cuerpo sacerdotal con autoridad doctrinal sino que las creencias particulares de un hombre no eran de la incumbencia de ninguna autoridad eclesiástica. Los sacerdotes servían a un templo determinado, o a un dios y no eran sacerdotes de la globalidad de los creyentes. Tan solo del círculo devoto de este o aquel otro templo.

Las mismas palabras que para nosotros significan una opinión u orientación religiosa, como dogma, fe, teología o herejía, tuvieron en el mundo griego clásico otra valoración muy distinta a la nuestra: Así, por Dogma, se entendía la opinión de un filósofo o de una escuela filosófica; la Fe, era sinónimo de lealtad, confianza, o la aceptación de la opinión de alguien; la Teología: era más bien mitología (opiniones filosóficas personificadas en los dioses). Y por Herejía se concebía como una disidencia de un grupo filosófico (y no tenía carácter religioso)

Pero quizá la mayor diferencia entre la religión de los griegos clásicos y los cultos monoteístas es el carácter trascendente de los monoteísmos, del que carece la experiencia griega. No hay en la fe de los griegos una ruptura de nivel (como diría Mircea Eliade) hacia la bienaventuranza futura y eterna. Los planteamientos religiosos de los griegos estriban más en la prosperidad en esta vida. Se concedía, pues, mucha más importancia a las materiales que a las inmateriales.

Una forma de ilustrar esta idea sería referirnos a los ritos de iniciación y muerte tan típicos de todas las religiones como expresiones de su experiencia religiosa. En la Grecia clásica se limitan más al ámbito material.

En la ceremonia que rodeaba a un recién nacido, se pone de relieve que el infante era lavado y limpiado materialmente haciendo así del niño un ser plenamente humano, porque el recién nacido era, hasta aquel momento, algo así como un dragón, o un monstruo (algo no-humano). Al ponerlo en contacto con la familia (y ciudad) a la que había de pertenecer en lo sucesivo se le aceptaba como miembro de la familia (y ciudadano).

El enterrar a los muertos fue un acto piadoso que se ejercitaba a favor de todos, lo mismo amigos que enemigos, parientes que extraños. Sólo se privaba de una sepultura adecuada a los criminales más viles. La razón era que los muertos pertenecían a un mundo distinto del de los vivos y los dioses no tenían tampoco acceso a dicho infra-mundo. Allí descansaban y reposaban. Por lo por tanto, cuanto antes fueran enviados al mundo de los muertos, mejor sería la tranquilidad de los vivos que quedaban en este mundo. Así pues, no había nada más temible que un espectro inquieto y sin lugar de reposo. (=alma en pena)

Por consiguiente, la religión de los griegos tenía, pues, un acusado un carácter material, la mayor parte de sus finalidades estaban relacionadas con la existencia de lo cotidiano.

8.1.2 LOS DIOSES

Los dioses de los griegos eran la personificación de las fuerzas positivas que rigen el universo. Pretendían así explicarlas, de manera simbólica, con la ayuda de la razón, explicando así los misterios de la existencia, de la vida y del más allá.

8.1.2.1 "Hierofanías" o "manifestaciones" de los dioses

Los numerosos dioses no quedaban confinados a sus residencias habituales (sus templos, los cielos del Olimpo o los lugares del inframundo) donde tenían su reinado, sino que estaban en las calles y en las casas de la gente.

De esta forma podemos hablar de una actitud hierofánica del panteón griego (una manifestación cuasi-habitual en la vida de los griegos).

Así tenemos que se manifestaban :

- En el hogar: a) El fuego del hogar doméstico se consideraba sagrado, correspondiendo su protección a Hestia (veladora del fuego hogareño); b) delante de la casa se alzaba, por regla general, una pequeña capilla, dedicada tal vez al Apolo de los Caminos, o a Hermes, (patrono de todos los caminantes y dispensador de la buena suerte); c) - una despensa no se consideraba completa si no tenía una gran tinaja conteniendo parte de las diversas vituallas dedicadas a Zeus (el divino guardián de los bienes de la familia).
- En el trabajo. Los dioses eran patronos o protectores de los diversos oficios:a) Los herreros tenían como patrón-protector a Hefesto; b) los pastores adoraban a Pan, a Apolo Nomios, el de los pastos, y a las ninfas; c) los campesinos, a una multitud de deidades, la principal, de ellas Deméter, la diosa de las mieses; d) los marineros, a otras deidades, especialmente a Poseidón.
- En la vida diaria: - Eran los hechos de cada día, donde los dioses se hallaban siempre presentes y donde podían ser invocados por cualquiera (para confirmar un juramento, evitar un mal, curar las enfermedades o bendecir cualquier clase de actividades). Para tratar con ellos no había una clase especial de etiqueta.

Las grandes ceremonias en honor de los dioses en los templos y santuarios (sus propias residencias oficiales) eran escasas y raras.

Resumiendo: Los dioses para los griegos eran: asequibles y cercanos (no se necesitaba ningún protocolo), y sus manifestaciones eran constantes.

8.1.2.2 El Panteón: un conjunto ordenado y equilibrado

La religión griega se caracterizó por su antroporfismo o representación de los dioses bajo aspecto humano. Los poetas Homero ("Iliada" y "Odisea") y Hesiodo ("Teogonía") organizaron el panteón griego tal como nos aparece hoy:

Una soberanía presidida por Zeus y su esposa Hera, que reinaban sobre los humanos e inmortales, desde la cumbre del Olimpo, la montaña más alta de Grecia.

Para comprender correctamente la mitología griega (como representación religiosa), es imprescindible tener en cuenta que es un conjunto ordenado y equilibrado.

Cada dios tiene una función determinada dentro de ese sistema. El campo de actuación de un dios viene delimitado, o solapado en parte, por la de otro dios. De modo que, si un dios (su función) deja de actuar, se produce un serio desequilibrio del sistema, provocando grandes males para todos y, en especial, para los humanos.

| Divinidad | Función | Simbolismo |
|------------------|--|-------------------------------|
| <i>Zeus</i> | <i>dios supremo (fidelidad)</i> | <i>Aguila, cetro, rayo</i> |
| <i>Hera</i> | <i>diosa del matrimonio</i> | <i>Pavo real, diadema</i> |
| <i>Athenea</i> | <i>diosa de artes,oficios,victoria</i> | <i>Lechuza,casco y escudo</i> |
| <i>Apolo</i> | <i>dios de la belleza física y artes</i> | <i>Lira, laurel,sol</i> |
| <i>Artemis</i> | <i>diosa de la castidad, naturaleza</i> | <i>Arco y carcaj , luna</i> |
| <i>Hermes</i> | <i>mensajero de los dioses, comercio</i> | <i>casco alado, caduceo</i> |
| <i>Hefesto</i> | <i>dios del fuego y metales</i> | <i>martillo, tenazas,...</i> |
| <i>Ares</i> | <i>dios de la guerra</i> | <i>casco y armas</i> |
| <i>Afrodita</i> | <i>diosa de la fecundidad , amor,belleza</i> | <i>concha, paloma...</i> |
| <i>Deméter</i> | <i>diosa de la agricultura</i> | <i>espigas de trigo y hoz</i> |
| <i>Poseidón</i> | <i>dios del mar y tormentas</i> | <i>tridente y caballo</i> |
| <i>Hestia</i> | <i>diosa del hogar</i> | <i>llama</i> |
| <i>Dionisos</i> | <i>dios del vino y del desenfreno</i> | <i>racimos de uva</i> |
| <i>Hades</i> | <i>dios de los muertos</i> | <i>plantas</i> |

Sólo aplicando esto se entiende que ningún dios puede ser totalmente repudiado. Aunque uno rinda un culto especial a un dios determinado, estaría en peligro si desprecia abiertamente a otro, aunque sea mucho menos poderoso que el primero.

Por ejemplo (el enfrentamiento entre Ártemis y Afrodita y entre Apolo y Dioniso): Si uno lleva una vida "excesivamente" casta (repudiando a Afrodita) o "excesivamente" "civilizada y regulada" siguiendo a Atenea o Apolo pero abandonando a Dioniso (lo salvaje y espontáneo), sin duda tendrá problemas. En caso contrario también, claro.

Sólo una vida equilibrada, representada por un culto equilibrado (sin estridencias ni favoritismos exagerados) asegura, hasta cierto punto, una vida feliz. Es decir, los dioses no deben entenderse como unidades independientes, sino que deben verse sus peculiaridades dentro de un sistema que los engloba.

La religión de los griegos: es la religión del equilibrio humano

8.1.2.3 Los mitos y leyendas

A partir del mito cosmogónico (origen del mundo), los dioses griegos se dividieron en varias familias o grupos principales:

Un viejo mito explica esto diciendo que:

"cuando el antiguo dios Cronos cesó de ser el señor del universo, sus hijos se sortearon sus antiguos dominios, tocándole a Zeus el cielo, a Poseidón el mar y a Hades el mundo subterráneo, quedando la tierra y el monte Olimpo como propiedad común".

- **Los dioses olímpicos**, que moraban en el cielo y en la más alta montaña del país griego, el monte Olimpo, en Tesalia, cuya cima parece tocar el cielo, o bien el Parnaso (otro monte de similares características).
 - Dioses mayores. Allí, en el Olimpo, moraban los dioses ocultos por las nubes a las miradas humanas. El Panteón estaba presidido por Zeus, soberano de todo, que gobernaba como una gran monarquía universal: a las deidades principales (a modo de corte), a las otras deidades (a modo de altos funcionarios) y a los hombres (como pueblo). Cada dios tenía una función otorgada por Zeus. Dichas funciones no eran más que los grandes ejes de la existencia humana. Podríamos ver una cierta tendencia al monoteísmo en el poder centralizado de Zeus. Habría, pues, que hablar de un monopoliteísmo. Sin caer en una interminable lista de dioses (más propio de la mitología) paso a recordar algunos rasgos de los dioses olímpicos:
 - ZEUS.
 - Se halla en la cima de las deidades del Olimpo o reino de los dioses, y es, por tanto, señor supremo, gobernante del universo, soberano del cielo y dispensador de todos los bienes.
 - Zeus es una divinidad que domina las nubes, lanza rayos, truenos y rige los demás fenómenos atmosféricos relacionados con los nublados. Todo ello lo efectúa con la égida, piel de cabra con un fleco de serpientes.
 - Zeus representa el orden, la moral y la armonía espiritual y material, por lo que preside las asambleas humanas y los juramentos.
 - HERA
 - La importancia de Hera y la trascendencia de su culto en la religión y las costumbres griegas, se basan en su específico carácter de esposa y madre.
 - Hera representa la encarnación femenina de todos los poderes y facultades de su hermano y esposo Zeus. Su rasgo más destacado consiste en su carácter celoso, soberbio y rencoroso; por otra parte aparece como noble, casta, custodia de los matrimonios y protectora de los nacimientos. Por esta tutela le son consagradas las jóvenes; los contrayentes le ofrecen sus dones y las madres la invocan en el momento del parto.
 - DEMETER
 - Es la madre tierra y la diosa de la agricultura y de la cultura en general. Pero si simboliza a la tierra no es desde el punto de vista cósmico, sino haciendo germinar la tierra para que produzca los frutos necesarios para el hombre.
 - Es de notar que Deméter no tiene poder sobre los frutos silvestres, pero en cambio protege el desarrollo de los que produce la mano del hombre, sobre todo los cereales, y de éstos, el trigo.
 - Deméter era considerada como esposa de Zeus y diosa de la fecundidad.
 - POSEIDON
 - Sus vigorosos brazos abarcan toda la tierra, que a veces sacude, y protege a los navegantes y pescadores.

- Sus advocaciones eran numerosas, pues además de la potestad sobre el mar, todos los movimientos del mar y la tierra, y los cambios de curso de los ríos, le estaban encomendados.
- Los tesalos decían que cuando su territorio fue inundado por las aguas, Poseidón hizo el canal por donde éstas se retiraron; era también el que levantaba o destruía a su antojo, las murallas.
- Se le sacrificaban caballos, a los que protegía, y dicese que fue el inventor de la doma; también se le sacrificaban toros.
- Su iconografía le presenta de ordinario desnudo y con tridente, con largas barbas y de pie en un carro tirado por caballos terrestres o marítimos, cuya mitad posterior es la cola de un pescado.
- **HADES**
 - Es Hades enemigo inexorable de cualquier clase de vida. Es la deidad del mundo subterráneo. Reina en el mundo infernal con la colaboración de los jueces Minos y Radamanto.
 - Es ante todo el dios de los muertos, a quienes recibe en su reino subterráneo; pero también se ocupa de los vivos, velando por la observancia de las reglas de la justicia y castigando a los que practican la iniquidad.
 - También se considera a Hades protector de las cosechas mientras están en el seno de la tierra, y en esta significación se le representa con el cuerno de la abundancia.
- Dioses menores del Olimpo: Suelen ser dioses que encarnan atributos o caracteres particulares de los dioses mayores, o bien son sus enviados especiales. Forman parte del cortejo olímpico, al modo de los miembros más jóvenes dentro de una familia.
- **Dioses intermedios:** (de la tierra y deidades de las Aguas) . Dioses "Ctonicos", o sea, moradores en el "cton", palabra griega antigua que significa tierra. Representan los aspectos de la fecundidad de la tierra (mito agrícola). También las aguas gozaban de su corte presidida por Poseidón .
- **Deidades del Infierno y la muerte.** Es la zona de lo inexplicable, lo impenetrable, la muerte... donde se vivía sin atractivo alguno. Lo preside Hades y su corte.

8.1.3 Las creencias

Como sucede en todas las religiones, al lado de las creencias existe siempre una relación más o menos directa de los creyentes con sus divinidades. Precisamente la palabra «religión», del verbo latino religare, significa unión, relación, nexo.

Esta relación es múltiple en sus aspectos e intenciones:

- a) Unas veces consiste en la intervención directa de los dioses sobre el destino de los humanos por propia voluntad (hierofanía), para favorecerlos o perjudicarlos o para regirlos de acuerdo con el plan trazado del Universo y del destino.
- b) Lo más frecuente es que el hombre se dirija al dios (culto), bien para calmar sus iras, bien para solicitar sus favores, o incluso, por móviles menos interesados, para llenar la necesidad imperiosa e interna de llenar ese vacío del alma humana que no pueden colmar riquezas, ni placeres, ni poder y ni siquiera el dolor, y que sólo satisface la participación en el ser trascendente.

En la religión de los griegos existía una gran libertad en la elección de los dioses a los que se podía adorar. Los griegos podían decidir que dioses reverenciaban y a cuales no. Nada había

predeterminado sobre el número, procedencia o naturaleza de los dioses a los que que reverenciaban o atendían.

No se consideraban "sometidos" (o comprometidos) a ellos, ya que ésta es una expresión típicamente oriental, desconocida para el mundo griego).

8.1.3.1 Hierofanías y El culto

Los dioses se comunicaban con ciertos hombres. Se presentaban a éstos directamente y les hablaban, o expresaban su voluntad mediante fenómenos naturales o extraordinarios de clara interpretación.

Estas comunicaciones no tenían por objeto explicarles su esencia ni cualquier otro aspecto de tipo auténticamente teológico, sino mandar o prohibir algo, exigir un sacrificio y, en general, ordenar actos concretos relacionados con una situación determinada y sin trascendencia universal.

Los actos corrientes de culto consistían en:

- a) la oración (personal o colectiva). Revestían el aspecto de himnos cantados, improvisados en el momento oportuno, casi en forma de monólogo dirigido a la divinidad. Menos abundante la oración sujeta a ciertas fórmulas; ya que prácticamente no tenían oraciones en forma literaria fija (como los egipcios o los persas).
- b) las ofrendas y sacrificios. Dentro de la religión de los griegos, cada dios tenía su ritual propio, que incluso variaba según los santuarios. Y esos rituales eran casi invariablemente los que acompañaban a las ofrendas que constituían el centro principal del culto griego. Para complacer a la divinidad y gozar de su protección, los griegos ofrecían a los dioses sacrificios de animales y productos del campo. La forma más frecuente y característica de sacrificio era el derramamiento de vino o licores en el suelo o altar, la inmolación de animales con cuchillo o la cremación de todo su cuerpo o determinados órganos (más raro)
- c) los sacerdotes. Los sacrificios eran actos litúrgicos que no necesariamente se celebraban a diario y que tenían que ser presididos por un sacerdote. La función sacerdotal: podía ser temporal, podían estar casados, no necesitaban preparación científica o intelectual, tenía que respetar escrupulosamente el ritual de acuerdo con la tradición y no ejercía control dogmático (ya que no existía revelación, ni libro sagrado, ni existían dogmas).
- d) Los oráculos. La adivinación era la interpretación de la voluntad de los dioses. Cuando se practicaba buscando respuestas sobre cosas desconocidas del pasado, presente o futuro, recibía el nombre de "oráculo". Los griegos creían que la divinidad inspiraba al sacerdote o sacerdotisa un estado de entusiasmo (posesión del dios). Las respuestas que daban los oráculos eran casi siempre ambiguas y enigmáticas. Se consultaban aspectos de la ciudad, nuevas fundaciones de colonias... etc. (como hoy hacemos caso a las encuestas e informes especiales)
- e) Los cultos místicos. Aparte de los Dioses olímpicos había otras corrientes religiosas más cercanas a los hombres y sus problemas que la religión "oficial". Estas corrientes más populistas eran llamadas "cultos místicos" y proporcionaban respuestas a los interrogantes planteados sobre la muerte, la resurrección, la filiación divina de los humanos, la salvación y la inmortalidad. Entre los más significativos citemos al orfismo: corriente religiosa que afirmaba que el alma del hombre era inmortal y que había que mantenerse en estado de pureza para poder unirse con la divinidad. Para el orfismo, el cuerpo era un estorbo.

8.1.3.2 El culto a los muertos

Un lugar muy destacado dentro de los griegos lo ocupan las creencias de ultratumba y de la inmortalidad de alma: Los hombres son caducos, su vida muy limitada, pero tienen que prepararse para la vida eterna que les aguarda después de la muerte.

Destaquemos algunos aspectos, sobre dicho culto a los muertos:

- a) Ofrendas a los difuntos: Para su felicidad en la otra vida, para propiciárselos e incluso evitar sus venganzas, era preciso hacer ofrendas a los difuntos.
- b) Entierro: Sobre todo resultaba fundamental que el muerto fuese enterrado, pues si no poseía una tumba, su alma erraba desolada y no dejaba de molestar a los vivos e incluso provocaba verdaderas desdichas a pueblos enteros.
- c) Días, visitas y celebraciones especiales: En días especiales se hacían visitas colectivas a las necrópolis; antes de comenzar una empresa peligrosa era preciso sacrificar en las tumbas de los antepasados o de los héroes, etc. La muerte de personajes muy importantes se celebraban juegos atléticos en su honor y grandes banquetes funerarios, tal como afirmaba la fábula que se honraba a los héroes.
- d) Costumbres funerarias: En las tumbas se colocaban monedas para pagar la travesía, el barquero infernal, que debía transportarlos al inframundo de Hades.
- e) Apariciones: Se decía que los espíritus de los muertos se aparecían, especialmente a sus familiares, y que les hacían advertencias, generalmente en relación con asuntos peligrosos, relativas al porvenir o para anunciar el momento de su muerte, esto si no reclamaban ofrendas o ritos especiales para el reposo de su propia alma.

El hecho de que el hombre griego adoptara esta actitud religiosa hacía los dioses, demuestra que creía en su omnipotencia, o al menos en un poder superior al natural, en su sabiduría y en su preocupación por la vida de los humanos.

8.2 LA RELIGIÓN ROMANA

8.2.1 INTRODUCCION

La religión de los romanos se caracterizó por la mezcla de toda clase de tradiciones religiosas, tanto autóctonas como extranjeras, en un esfuerzo de evolución desde el culto a las fuerzas de la naturaleza (animismo) a conceptos más depurados de religiosidad.

En época más tardía, la utilización política de la religión, trajo consigo su propio desprestigio de la religión "oficial" y su abandono por parte de la mayoría de sus seguidores refugiándose en otras ofertas religiosas entre las que sobresalió el monoteísmo cristiano.

La religión romana evolucionó bastante a través de los siglos, pero se apoyó siempre en tres características fundamentales: la virtus, (fortaleza del propio individuo); la pietas (respeto a los seres misteriosos que nos rodean), y la fides (la buena fe en los comportamientos para evitar los castigos de éstos).

8.2.2 El culto familiar

Este estadio religioso era puramente familiar, casi individual, referido siempre al pater familias, es decir, al jefe de la familia. Por ello, sus dioses tenían también un carácter familiar.

- Los manes: (= "buenos"). Eran simplemente los espíritus de los antepasados,. Había que tener agasajados para que no produjeran daños. Para evitar daños y represalias se

encerraba a los muertos en tumbas. Determinados días al año salían de ellas y había que granjearse su benevolencia mediante la práctica de ciertos ritos. Se suponía que estas salidas tenían efecto los días 11, 13 y 17 de mayo, (y el pater familias tenía que propiciarlos) (=días nefastos)

- LARES y PENATES: Por otra parte, cada hogar tenía un «genio» propio de su principal habitante, al que había que tener siempre contento para evitar sus venganzas. Este genio evolucionó en los dioses lares, protectores del hogar. Estaban acompañados por dos jóvenes con las manos llenas de frutos. que también evolucionaron en los penates, cuya misión era la de proveer el hogar a los que se rendía culto mensualmente,
- El LARARIO: Esta multiplicación de espíritus familiares obligó a construir en el atrium, un altar pequeño, en forma de hornacina, en el que se colocaban figurillas representantes de manes, lares y penates, a los que se les ofrendaba diariamente una «libación» que consistía en unas gotas de vino y un poco de comida.

Los dioses se comunicaban con los hombres protegiéndolos y favoreciéndolos en sus trabajos pero también había que tenerlos contentos para evitar represalias.

Las primeras ceremonias religiosas de la religión romana fueron de índole doméstica. Así, se sabe que una de las primeras operaciones ejecutadas por un patricio romano cotidianamente consistía en realizar una oblación ante el pequeño nicho que contenía las imágenes de los dioses lares, manas y penates (larario).

Junto a estas costumbres domésticas, existieron también los sacrificios a los dioses en sus templos que requerían la intervención de sacerdotes especializados. Eran sacrificios de animales –víctimas– u ofrendas de vegetales -hostias-.

8.2.3 Los actos de culto corrientes consistían en:

- El culto a los muertos: Para los romanos era un deber ineludible enterrar a los muertos, ya que las almas de los que no recibían sepultura ni rito funerario alguno estaban condenadas a vagar eternamente y a perseguir a sus parientes por haber descuidado el cumplimiento de los preceptos religiosos con los difuntos. Sin embargo, esta norma no se respetaba con los ladrones de templos, con los suicidas ni con los delincuentes ajusticiados.
- Las exequias: El entierro de los difuntos era uno de los pilares fundamentales de las creencias familiares, ya que, los espíritus de los antepasados eran una especie de divinidades a las que se deb'a rendir culto de forma periódica.
- El entierro de un romano se caracterizaba por la solemnidad del ritual. El difunto era llevado sobre los hombros de sus familiares o de los esclavos; o en un carro. Detrás iba la comitiva de familiares y amigos (pompa).
 - En el cementerio, situado generalmente al lado de los caminos que llevaban a las ciudades, el cuerpo podía ser inhumado o quemado en una pira. En el caso de cremación , las cenizas eran recogidas por un hijo o familiar y después se guardaban en una urna (lécitos). Los lécitos, muchas con fondo de color blanco, adoptaron una función exclusivamente funeraria. Las figuras en ellas representadas son también de carácter funerario: el muerto presentándose cerca de su tumba, simbolizada habitualmente por una columna, o despidiéndose melancólicamente de otra persona, o bien dos mujeres adornando una tumba con ofrendas funerarias. Cuando el cadáver era inhumado, el cuerpo se depositaba en un sarcófago .o simplemente se enterraba sin sarcófago, sobre un lecho de hojas. Al lado del cuerpo del difunto se dejaba el ajuar. A continuación se ofrecían libaciones. Las tumbas eran recubiertas por un túmulo de tierra sobre el que sol'a

ponerse uno de los siguientes monumentos: una estela, una columna, un vaso, etc. Los ricos levantaban en memoria de sus difuntos monumentos más suntuosos en forma de pequeños templos, con una inscripción que recordaba al difunto.

- Las inscripciones funerarias de los romanos empezaban con una invocación a los dioses Manes, o espíritus de los muertos. En muchísimas inscripciones se encuentra la abreviatura D.M.S.(Dis Manibus Sacram), o sea "consagrado a los dioses Manes". Es raro que figure el día de la muerte, pero acostumbra a indicarse la edad del finado, a veces incluso con especificación de los meses y los días. Además del nombre del difunto suele aparecer el nombre del familiar que encarga la lápida. Casi siempre se encuentra una expresión afectuosa para con el difunto: queridísimo, benemérito, etc. Jamás aparecen los deseos de la persona enterrada, hecho que demuestra la poca fe que tenían en una vida futura. Normalmente están grabadas las iniciales H.S.E. (Hic sitas est), o sea, "aquí está enterrado", o bien S.T.T.L. (Sit tibi terra levis), o sea, "que la tierra te sea leve".

8.2.4 LOS DIOS DE ROMA (dioses de la urbe)

- El Panteón: un conjunto ordenado y equilibrado. Cuando el conjunto primitivo de cabañas se trocó en la ciudad de Roma, los dioses familiares se convirtieron automáticamente en dioses de la urbe, y se mantuvo su culto, tanto privada como públicamente. Cuando Roma se independizó de la dominación etrusca, los dioses de este pueblo pasaron a ser propios. En realidad, no significaban más que la proyección a la vida urbana de los dioses familiares.
- Observamos tres estadios de evolución:
 - 1º) Dioses originarios latinos: Se estructuraban en tríadas: Así, la tríada capitolina —Júpiter, Juno y Minerva— vinieron a significar en primer lugar la protección de la urbe.
 - Júpiter Optimo, Máximo (el mejor, el más grande), se le suponía símbolo de esta virtud romana de la fidelidad.
 - Juno era el «genio» de la mujer, protectora de las uniones legítimas,
 - Minerva, diosa de artesanos, pintores y músicos. Fue asimilada a Pallas Athenea y adoptó el carácter guerrero.
 - 2º) Dioses originarios griegos. Al entrar en relación con los griegos, vieron que había muchas coincidencias entre sus divinidades y las suyas. Por eso la mayor parte de los dioses griegos fueron asimilados muy pronto por los romanos. Se puede afirmar que los principales dioses romanos coinciden con los griegos, a pesar de que su nombre sea distinto. En cambio sus atributos son idénticos. Se impone pues una tabla de equivalencias:

| ROMANO | GRIEGO | IDENTIDAD | ATRIBUTOS |
|----------|---------|--|-------------------------|
| Júpiter | Zeus | dios supremo (fidelidad) | ágila, cetro, rayo |
| Juno | Hera | diosa del matrimonio | pavo real, diadema |
| Minerva | Athenea | diosa de artes, oficios, victoria | lechuza, casco y escudo |
| Apolo | Apolo | dios de la belleza física y bellas artes | lira, laurel, sol |
| Diana | Artemis | diosa de la castidad, naturaleza | arco y carcaj, luna |
| Mercurio | Hermes | mensajero de los dioses, comercio | casco alado, caduceo |

| | | | |
|---------|----------|---------------------------------------|------------------------|
| Vulcano | Hefesto | dios del fuego y metales | martillo, tenazas ... |
| Marte | Ares | dios de la guerra | casco y armas |
| Venus | Afrodita | diosa de la fecundidad, amor, belleza | concha, paloma |
| Ceres | Demeter | diosa de la agricultura | espigas de trigo y hoz |
| Neptuno | Poseidón | dios del mar y tormentas | tridente y caballo |
| Vesta | Hestia | diosa del mar | llama |
| Baco | Dionisos | dios del vino y del desenfreno | racimos de uva |
| Plutón | Hades | dios de los muertos | plantas |

8.2.5 Sacerdotes.

Los romanos tuvieron desde el principio de su historia cuerpos sacerdotales, articulados en colegios, Estos colegios sacerdotales lograron tener mucha fuerza .

Entre los collegia de mayor renombre:

- augures: Su misión era la de profetizar, y por eso se echaba mano de ellos siempre que la ciudad se encontraba en algún caso grave, bien de carácter político o fuera de tipo militar. El augur, era como una especie de consejero técnico de políticos y militares y auguraba el porvenir mediante el vuelo de las aves, a través del apetito de los pollos sagrados o por la interpretación de accidentes fortuitos.
- vestales. Virgenes entregadas al culto de la diosa del hogar Vesta, que consistía esencialmente en mantener siempre encendido el fuego. Significaban, por lo tanto, la casa, en su sentido más entrañable, el hogar encendido para dar alimento a la familia. Su sacerdocio duraba treinta años, después de los cuales podían salir del templo y contraer matrimonio.
- pontífices. El colegio de pontífices desempeñó un papel de primer orden en la vida religiosa y política de la gran ciudad. Estaba presidido por el Pontifex Maximus intérprete de la pietas romana. Ellos interpretaban los reglamentos, podían poner el veto a los decretos, presidían, como se ha dicho, los colegios de vestales, estaban encargados de guardar celosamente la tradición y eran jueces natos de todo derecho referente a la religión.

8.2.6 Las nuevas creencias y CULTOS

Muchos romanos permanecieron indiferentes ante la religión oficial y muchas veces se inclinaron por otras creencias y corrientes religiosas que interiormente les satisficieran más. Entre estas nuevas creencias se pueden destacar:

- La astrología, como creencia que asegura que la posición de los astros en el firmamento afecta de lleno la vida de los humanos. Los astrólogos también se llamaban matemáticos porque para conocer los secretos del horóscopo se tenían que hacer cálculos muy complicados.
- La filosofía, que sustituía a la religión, sobre todo entre las clases acomodadas y cultas de la sociedad romana. Como la religión estatal no ofrecía modelos de comportamiento y normas morales que obedecer, la filosofía fue un refugio para muchos intelectuales.
- El estoicismo fue la corriente filosófica más popular entre los romanos. Los estoicos creían que el universo estaba regido por leyes fijas e inmutables que controlaban la vida de los hombres. No era, pues, preciso preocuparse por el futuro porque, según ellos, éste era inexorable. Esta manera de tomarse las cosas «con filosofía» se llamaba "apatía" (o ausencia de pasiones). Cada persona debía aceptar su sitio en la vida y tenía que considerar a los demás como hermanos, porque las leyes naturales son iguales para todos.

- El epicureísmo fue otra corriente filosófica, menos extendida que defendía que el supremo fin del hombre era el placer y la felicidad que se conseguían practicando la amistad y evitando todo lo que se opone a ella, como el temor a los dioses, al destino y a la muerte. El epicureísmo tampoco creía en las ceremonias religiosas ni en los sacrificios.
- Las religiones orientales y el cristianismo. Se introdujeron en Roma procedentes de Oriente, gracias a la facilidad de comunicaciones entre las diversas provincias del imperio. La Roma cosmopolita toleraba todas las nuevas corrientes religiosas mientras no se opusieran al culto al emperador ni al estado romano (como aconteció con el cristianismo de ahí su persecución).
- Entre los cultos orientales, aparte del culto al emperador, cabe destacar como más importantes (el culto a Cibele y a Atis, procedente de Asia Menor; el culto a Isis y Osiris, procedente de Egipto; el culto a Mitras, procedente de Persia). Dichos cultos fueron extendidos por los soldados que habían servido en las legiones destacadas en Oriente.
 - El cristianismo debió extenderse del mismo modo que la de las otras tres divinidades orientales, a través de los grupos judíos establecidos en Roma y tomando las ciudades más relevantes como trampolín expansivo.
 - Todas estas corrientes religiosas se fundamentaban en los conceptos: de la muerte y de la resurrección de un renacer de la vida; de la filiación divina de la humanidad, de la iluminación mística; de redención, y de la inmortalidad. También prometían: el contacto directo con la divinidad; la esperanza de una vida sobrenatural feliz.
- Las fiestas populares. El pueblo prefirió separarse siempre del frío culto oficial buscando fiestas más implicativas. Muchas eran de las ceremonias religiosas populares celebradas por los romanos. Se calcula en cuarenta y cinco el número de las que se verificaban anualmente. Destacamos alguna a modo de ejemplo:
 - Las Saturnales.- En honor al dios Saturno se celebraban las Saturnales, fiestas populares que tenían lugar entre el 17 y el 23 de diciembre, y en las que algunos han querido encontrar el origen del futuro Carnaval (o relacionadas con las fiestas navideñas). Durante ellas se verificaban grandes banquetes, a menudo terminados en auténticas orgías, se intercambiaban regalos y se ofrecían grandes facilidades a los esclavos, que tenían derecho a participar en las mismas.
 - Las Lupercales. Relacionadas en cierto modo con las Saturnales, por haberse aprovechado su fecha para desarrollarse posteriormente el Carnaval, estaban las Lupercales. Inicialmente consistían en que unos jóvenes corrían desnudos provistos de tiras de piel que habían cortado de un macho cabrío sacrificado con anterioridad, y con las que perseguían, azotándolas, a muchachas. Se suponía que este rito determinaba la fecundidad, y por ello su origen se ha buscado en pueblos de pastores a los que interesaba la reproducción de los ganados. Fácil es deducir de este comienzo el carácter licencioso que fue adquiriendo esta festividad que se celebraba el día 15 de febrero, y que se comunicó al Carnaval cuando la costumbre lo estableció aproximadamente por las mismas fechas.
 - Calendario de fiestas. Los augures eran los encargados de señalar los días en que las fiestas religiosas se podían realizar. Así, las ceremonias de matrimonio, de celebración de nacimiento, incluso de entierro, necesitaban un informe previo. Los días se dividían en fastos (o felices) y nefastos (o funestos, fatales). En los

<http://filotecnologa.wordpress.com>

últimos se prohibía la realización de cualquier ceremonia, e incluso de negocios civiles y judiciales.

9 TEMA IX. Resurrección e inmortalidad

(M. Fraijó, Dios, el mal, y otros ensayos, Trotta, Madrid, 2004, capítulo II).

Preguntemos a un cristiano, protestante o católico, intelectual o no, la siguiente cuestión: ¿qué enseña el Nuevo Testamento sobre el futuro individual del hombre después de la muerte? Salvo rarísimas excepciones, obtendremos siempre la misma respuesta: la inmortalidad del alma. Sin embargo, esta opinión, por muy extendida que esté, significa uno de los más peligrosos malentendidos del cristianismo. Sería inútil querer silenciar este hecho e intentar tergiversarlo por medio de unas interpretaciones arbitrarias que hagan violencia incluso al mismo texto; se debería, más bien, hablar con claridad. La concepción de la muerte y la resurrección, tal como va a ser expuesta en estas páginas, está enraizada en la historia de la salvación. Completamente determinada por ésta, es incompatible con la creencia griega en la inmortalidad del alma. Dicha concepción tal vez sea chocante para el pensamiento moderno y, sin embargo, se nos presenta como uno de los elementos constitutivos de la predicación de los primeros cristianos; por tanto, esto no se podría silenciar o cambiar por una interpretación modernizante sin que el Nuevo Testamento fuera privado de su sustancia.

Preguntemos ahora: ¿sería compatible la fe de los primeros cristianos en la resurrección con la concepción de la inmortalidad del alma? ¿No enseña el Nuevo Testamento, sobre todo el Evangelio de Juan, que ya poseemos la vida eterna? Y, ¿no es la muerte, ciertamente, en el Nuevo Testamento el «último enemigo»? ¿Está concebida de una manera diametralmente opuesta al pensamiento griego que ve en ella un amigo? No escribe san Pablo: «¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»

Este malentendido, de que el Nuevo Testamento enseña la inmortalidad del alma, se ve favorecido por el hecho de que los primeros discípulos poseen la convicción tras la pascua, de que con la resurrección corporal de Cristo, la muerte ha perdido todo su terror; desde ese momento, el Espíritu Santo hace nacer ya a la vida de la resurrección a aquel que cree. Pero, con esta afirmación conforme al Nuevo Testamento, es preciso subrayar las palabras «tras la pascua», y esto demuestra todo el abismo que separa la concepción primigenia de los cristianos de la concepción griega. Todo el pensamiento de la Iglesia primitiva está orientado hacia la historia de la salvación. Todo lo que se afirma sobre la muerte y la vida eterna depende enteramente de la fe en un hecho real, en los acontecimientos reales que se han desarrollado en el tiempo; aquí reside la diferencia radical con el pensamiento griego. Como hemos querido demostrar en nuestro libro Cristo y el tiempo, esta concepción pertenece a la sustancia misma de la fe de los primeros cristianos, a una esencia que no se puede silenciar ni cambiar por una interpretación modernizante.

En el Nuevo Testamento la muerte y la vida eterna están ligadas a la historia de Cristo. Está claro que para los primeros cristianos el alma no es inmortal en sí, sino que ha llegado a serlo únicamente por la resurrección de Jesucristo, «primogénito de entre los muertos», y por la fe en él. Está claro también que la muerte en sí no es «el amigo»; solamente por la victoria que Jesús obtuvo sobre ella, con su muerte y resurrección corporal, su «aguijón» ha sido detenido, su poder vencido. Y por fin, es obvio que la resurrección del alma que ha tenido ya lugar no ha experimentado el estado de cumplimiento: es preciso esperar al tiempo en que nuestro cuerpo resucite y esto tendrá lugar al final de los tiempos.

Es falso observar ya en el evangelio de Juan una tendencia hacia la doctrina griega de la inmortalidad del alma porque él también liga la vida eterna a la historia de Cristo. Es cierto que los acentos intrínsecos de esta historia de Cristo están diversamente repartidos por los libros neotestamentarios. De todas formas, el fundamento doctrinal es común: la historia de la

salvación. No hay duda que debemos reconocer una influencia griega desde los comienzos del cristianismo naciente; pero tampoco hay duda que durante mucho tiempo las nociones griegas están sometidas a esta visión de conjunto de la historia de la salvación; no puede, por tanto, ser una cuestión de verdadera helenización, que comenzará más tarde.

La concepción bíblica de la muerte está fundada sobre una historia de salvación, y debe diferir, por consiguiente, de una manera total de la concepción griega; nada lo demuestra mejor que confrontar la muerte de Sócrates con la de Jesús, confrontación que, desde la antigüedad - con distinta intención - ha sido comprendida por los adversarios del cristianismo.

9.1 El último enemigo: la muerte. Sócrates y Jesús

En la impresionante descripción de la muerte de Sócrates que Platón da en su Fedón, podemos leer lo más sublime que ha sido descrito sobre la inmortalidad del alma. La reserva, la prudencia científica, el reconocimiento deliberado a toda demostración matemática dan a su argumentación un valor que jamás ha sido superado. Conocemos las razones que el filósofo griego alega en favor de la inmortalidad del alma. Nuestro cuerpo es un vestido exterior que, mientras que vivimos, impide al alma moverse libremente y vivir conforme a su propia naturaleza eterna. Le impone una ley que no es válida para ella: el alma está encerrada en el cuerpo como en una camisa de fuerza, en una prisión. La muerte es la gran liberadora. Ella rompe las cadenas haciendo salir al alma de la prisión del cuerpo y la introduce en la patria eterna. Cuerpo y alma son radicalmente opuestos entre sí y pertenecen a dos mundos distintos; la destrucción del cuerpo no podrá coincidir con la destrucción del alma, de la misma manera que una obra de arte no será destruida aunque lo sea el instrumento ejecutor de ella. Aunque las pruebas alegadas a favor de la inmortalidad del alma no tengan, para el mismo Sócrates, valor de prueba matemática, se obtiene de ellas el más alto grado de probabilidad; hacen la inmortalidad tan probable que constituye para el hombre, empleando el término que advertimos en el Fedón, un «bello riesgo».

Esta doctrina no la ha enseñado solamente el gran Sócrates, cuando el día de su muerte examinaba con sus discípulos los argumentos filósofos en favor de la inmortalidad del alma. A los pocos instantes él ponía en práctica la enseñanza impartida. Demostraba con su propio ejemplo cómo, ocupándonos de las verdades eternas de la filosofía, trabajamos en esta vida por la liberación de nuestra alma. Porque la filosofía nos permite siempre penetrar en ese mundo eterno de las ideas al cual pertenece el alma, y librarla así de la prisión del cuerpo. La muerte no hará más que terminar esta liberación. También Platón nos muestra cómo Sócrates, con absoluta serenidad, va al encuentro de la muerte, de una bella muerte. El horror está completamente ausente. Sócrates no sabría renunciar a la muerte puesto que ella nos libra del cuerpo. Todo aquel que tema a la muerte prueba, según él, que ama su cuerpo y que es esclavo de este mundo. La muerte es la gran amiga del alma. Este genio griego, que personifica lo que en él hay de más noble, muere en una perfecta armonía entre su doctrina y su vivencia.

Veamos ahora de qué forma muere Jesús. En Getsemaní, sabe que la muerte le espera - también Sócrates lo sabe el día de la discusión con sus discípulos -. Los Evangelios Sinópticos concuerdan entre ellos, grosso modo, en el relato de Getsemaní. Jesús comienza a «sentir temblor y angustia», escribe Marcos (14,34). «Mi alma está triste hasta la muerte», dice a los discípulos. Jesús es tan completamente hombre que participa del miedo natural que nos inspira la muerte: debe, como Hijo del hombre y servidor de Dios, probarlo más terriblemente que los demás hombres. Tiene miedo no como un cobarde lo puede tener a los hombres que lo matan ni a los dolores que preceden la muerte, sino que teme a la misma muerte por ser el gran poder del mal. La muerte, para él, no es algo divino; es algo horrible. No quiere estar solo en tal momento. Sabe que su Padre le ha sostenido siempre. Apela a él en el momento decisivo como lo ha hecho a

lo largo de su vida. Apela a él con la angustia humana que le inspira la muerte, la gran enemiga. Es inútil querer eliminar del relato evangélico, por cualquier clase de explicaciones artificiales, este miedo de Jesús. Los enemigos del cristianismo que ya antiguamente ponían de relieve el contraste entre la muerte de Sócrates y la de Jesús, han atinado aquí más certeramente que muchos comentaristas cristianos. Jesús tiembla realmente ante el gran enemigo de Dios. No hay nada de la serenidad de Sócrates que sale al encuentro de la muerte. Jesús implora de Dios que le evite tener que pasar por la muerte. Sabe de antemano que la tarea que le ha sido conferida es sufrir la muerte y había dicho antes ya: «Tengo que recibir un bautismo, y icómo me siento angustiado hasta que se cumpla» (Lucas 12:50). Pero ahora que la muerte está delante, ruega al Padre, conociendo su omnipotencia: «todo te es posible; aleja de mí este cáliz» (Marcos 14:36). Y cuando añade: «pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú», parece significar que un último análisis considera la muerte, a semejanza de Sócrates, como amiga liberadora. Pero quiere decir simplemente: si esta cosa horrible, la muerte, debe llegarme, según tu voluntad, me someto a tal cosa horrible.

Jesús sabe que la muerte en sí misma, como enemiga de Dios, significa extremo aislamiento, soledad radical. Por esto ruega a Dios. En presencia de la gran enemiga, no quiere estar solo. Pues en cierto modo pertenece a la esencia misma de la muerte el separarle de Dios. Mientras está en poder de la muerte no está en manos de Dios. Jesús quería estar unido con Dios tan estrechamente como lo ha estado durante su vida terrenal. Sin embargo, en este momento no busca simplemente la compañía de Dios sino también la de sus discípulos. Por eso, interrumpe su plegaria y reúne a los discípulos más íntimos que tratan de luchar contra el sueño con el fin de vigilar cuando vengán aprender al maestro. No lo consiguen y Jesús debe despertarles de nuevo. ¿Por qué quiere que velen? No desea estar solo. No quiere estar abandonado, cuando la muerte se abalance sobre él, ni siquiera de los discípulos aunque conoce su debilidad humana. Quiere estar rodeado de vida, de la vida que vibra en los discípulos: «¿No podéis velar una hora conmigo?»

¿Se puede imaginar contraste más grande que el que existe entre la muerte de Sócrates y la de Jesús? Sócrates, rodeado por sus discípulos el día de su muerte, como Jesús, discute con ellos sobre la inmortalidad con una serenidad sublime; Jesús, que tiembla ya horas antes de la muerte, ruega a los discípulos que no le dejen solo. La carta a los hebreos que, más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, señala la plena divinidad (1,10), aunque también la plena humanidad de Jesús, describe la angustia de Jesús ante la muerte con rasgos todavía más fuertes que los tres relatos sinópticos. Nos dice que Jesús «presenta con mucho clamor y lágrimas, sus oraciones y súplicas al que podía librarle» (5,7). Luego, según la carta, Jesús ha clamado y llorado ante la muerte. Tenemos por un lado a Sócrates que, con calma y serenidad, habla de la inmortalidad del alma; por otro, Jesús, que clama y llora.

Veamos la escena de la misma muerte. Con calma soberana, Sócrates bebe la cicuta; Jesús, por el contrario, grita con las palabras del salmo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado", y muere profiriendo otro grito inarticulado (Mc 15,37). No se trata de ningún modo de la muerte amiga del hombre, sino de la muerte en todo su horror. Es verdaderamente el último enemigo de Dios. Así es como designa Pablo a la muerte: el último enemigo (1 Cor. 15:26). Aquí, aparece el abismo entre el pensamiento griego y la fe judía y cristiana. Usando otras expresiones, el autor del Apocalipsis considera igualmente la muerte como el último enemigo, cuando describe cómo, al fin, es lanzada al estanque de fuego (20,14).

Siendo el enemigo de Dios, nos separa del que es vida y creador de toda la vida. Jesús, que está completamente unido a Dios, más unido que ningún otro hombre lo haya estado jamás, debe sufrir la muerte de una manera más horrorosa que nadie. Jesús debe probar este aislamiento, esta separación - lo único digno de ser temido realmente - de una manera infinitamente más

intensa que otros, por estar tan unido con Dios. Por eso grita a Dios con el salmista: "¿por qué me has abandonado?" En ese momento está realmente entre las manos de la gran enemiga de Dios: la muerte. Es preciso estar agradecidos al evangelista por no haber atenuado en nada la descripción. Hemos confrontado la muerte de Sócrates con la de Jesús. Porque nada nos muestra mejor la diferencia radical entre la doctrina griega de la inmortalidad y la fe cristiana en la resurrección. Ya que Jesús ha pasado por la muerte en todo su horror, no solamente en su cuerpo sino también en su alma (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?), puede y debe ser para el cristiano que ve en él al redentor, aquel que triunfa de la misma muerte con su propia muerte. Allí donde la muerte sea concebida como el enemigo de Dios, no puede haber "inmortalidad" sin una obra única de Cristo, sin una historia de la salvación donde la victoria sobre la muerte es el centro y el fin. Jesús no puede conseguir esta victoria si continúa vivo en su alma inmortal y en el fondo, sin morir. No puede vencer la muerte más que muriendo realmente, entregándose a su dominio, dominio de la nada, de la separación de Dios. Cuando se quiere vencer a alguien se está obligado a someterse a su dominio. Quienquiera que desee vencer la misma muerte debe morir; matizando más, debe dejar de vivir, debe perder el bien más precioso que Dios le otorgó: la vida misma. Por esto Marcos, aunque presenta a Jesús como el Hijo de Dios, no atenúa en nada el aspecto horrible y enteramente humano de su muerte.

Si la vida debe manar de esta muerte, es necesario un nuevo acto creador de Dios que atraiga a la vida no solamente una parte del hombre sino el hombre entero, todo lo que Dios ha creado, todo lo que la muerte ha destruido. Para Sócrates y Platón no hay necesidad de un acto creador, ya que, el cuerpo es malo y no debe continuar viviendo. La parte que realmente debe seguir viviendo, el alma, no muere jamás. Si queremos comprender la fe cristiana en la resurrección debemos prescindir completamente de la idea griega según la cual, la materia, el cuerpo, son malos y deberían ser destruidos, de manera que la muerte del cuerpo no significaría la destrucción de la vida verdadera. Para el pensamiento cristiano y judío, la muerte del cuerpo, significa también la destrucción de la vida creada por Dios. Por esta razón, es la muerte y no el cuerpo quien debe ser vencida por la resurrección.

Solamente teniendo como los primeros cristianos horror a la muerte, tomándola en toda su seriedad, es como podemos comprender la alegría de la comunidad primitiva el día de pascua. Entonces, es posible comprender que toda la vida y todo el pensamiento del Nuevo Testamento estén dominados por la fe de la resurrección. La fe en la inmortalidad del alma no es una fe en un acontecimiento que revolucione todo. La inmortalidad, en realidad, no es más que una afirmación negativa: el alma no muere (continúa viviendo). La resurrección es una afirmación positiva: el hombre entero, que está realmente muerto, es llamado a la vida por un nuevo creador de Dios. Acontece algo inaudito: un milagro creador. Antes también había sucedido algo extraño: una vida creada por Dios había sido destruida.

La muerte para la Biblia, no es algo bello, sobre todo la muerte de Jesús. La muerte es tal como se la representa: un esqueleto; ella extiende por la tierra un hálito de descomposición. La muerte de Jesús es tan tenebrosa como lo pintó Grünewald; pero precisamente por esta razón, este pintor representó al lado de una manera incomparable y única, la gran victoria, la resurrección de Cristo, revestido de un cuerpo nuevo, del cuerpo de resurrección. Quien pintase una muerte dulce, no sabría pintar la resurrección. Quien no haya probado el horror de la muerte, no puede cantar con Pablo el himno de la victoria: «La muerte ha sido destruida, ¡Victoria! ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde esta, muerte, tu aguijón?» (1 Cor. 15,54 s.).

9.2 El salario del pecado: la muerte. Cuerpo y alma. Carne y espíritu

El contraste entre la inmortalidad griega del alma y la fe cristiana se vislumbra todavía más profundo cuando consideramos que la fe en la resurrección presupone el nexo que el judaísmo establece entre la muerte y el pecado. Por esto, la necesidad de un drama salvador se muestra más clara. La muerte no es simplemente algo natural, querido por Dios, como para el pensamiento griego, sino que es algo anormal y contrario a la naturaleza, opuesto a la intención divina. El relato del Génesis nos enseña que no ha entrado en el mundo sino por el pecado humano. La muerte es una maldición y la creación entera está constreñida por esta maldición. El pecado del hombre ha hecho necesarios toda esta serie de acontecimientos relatados por la Biblia y que nosotros llamamos historia de la salvación. La muerte sólo será vencida por la expiación del pecado, ya que ella es "salario del pecado". No es solamente el relato genesiaco el que alude a esto; tal es también la concepción de Pablo (Rom. 6:23) y de todo el cristianismo primitivo. Por lo mismo que el pecado es contrario a Dios, su consecuencia, la muerte es opuesta a Dios. Es cierto que Dios se puede servir de la muerte (1 Cor. 15:36; Juan 12:24), como se puede servir de Satanás. Pero no por esto la muerte es menos enemiga de Dios, ya que Dios es vida, creador de vida. No es voluntad de Dios que haya decrepitud y corrupción, muerte y enfermedad; la enfermedad no es más que un caso particular de la muerte que actúa mientras vivimos.

Todo lo que es contrario a la vida, muerte y enfermedad, según la concepción judía y cristiana, no proviene más que del pecado humano. He aquí por qué toda herida de enfermedad que Jesús cura no es solamente contención de la muerte, sino irrupción de la vida en el dominio del pecado; por eso Jesús dice a los curados: tus pecados te son perdonados. No es que a cada pecado individual corresponda una enfermedad individual, sino que la existencia de la muerte y de la enfermedad como tales son consecuencia del estado de pecado en el que se encuentra toda la humanidad. Toda curación es una resurrección parcial, una victoria parcial de la vida sobre la muerte. Esta es la concepción cristiana. En la concepción griega, por el contrario, la enfermedad del cuerpo proviene del hecho de que el cuerpo como tal es malo y está abocado a la destrucción. Para el cristiano, una anticipación pasajera de la resurrección puede hacerse visible incluso en el cuerpo carnal.

El cuerpo no es malo, sino un don del creador, lo mismo que el alma. Por esta razón, según Pablo tenemos obligaciones con el cuerpo porque Dios es el creador de todas las cosas. La concepción judía y cristiana de la creación excluye todo dualismo griego entre cuerpo y alma. Las cosas visibles, corporales, son creaciones divinas en el mismo grado que las invisibles. Dios es el creador de mi cuerpo. Este no es una prisión para el alma sino un templo; según las palabras de Pablo (1 Cor. 6,19), es templo del Espíritu Santo. Aquí reside la diferencia fundamental. Dios también encuentra "bueno" lo corporal tras haberlo creado. El relato de Génesis lo señala expresamente. Al revés, el pecado ha herido al hombre todo entero, no solamente al cuerpo, sino también al alma, y su consecuencia, la muerte, afecta al hombre entero, cuerpo y alma, y no solamente a la humanidad sino a toda la creación. La muerte es algo espantoso, porque toda la creación visible, comprendido nuestro cuerpo, estando corrompida ahora por el pecado, es en sí algo maravilloso.

Tras la concepción pesimista de la muerte hay una concepción optimista de la creación. Por el contrario, donde la muerte es considerada como libertadora, como en el platonismo, el mundo visible no es reconocido como creación divina, y cuando los platónicos consideran el cuerpo como bello, no es considerado así por sí mismo, sino en cuanto permite transparentar algo del alma inmortal, única realidad divina verdadera. Para el cristiano el cuerpo actual no es la sombra de un cuerpo mejor, sino de un cuerpo mejor. La diferencia aquí no es, como para Platón, entre lo que es

corporal y la idea inmaterial sino entre la creación presente, corrompida por el pecado, y la nueva creación liberada del pecado; entre el cuerpo corruptible y el incorruptible.

Esto nos lleva a hablar sobre la concepción del hombre, sobre la antropología. La antropología neotestamentaria no es la griega; se acerca más a la judía. Para los conceptos "cuerpo", "alma", "carne", "espíritu", por no nombrar más que éstos, los autores del Nuevo Testamento se sirven de los mismos términos que los filósofos griegos. Pero estos conceptos tienen una significación totalmente distinta para ellos, y comprendemos equivocadamente el Nuevo Testamento cuando lo interpretamos según el sentido griego. Muchos de los malentendidos provienen de aquí.

No podemos ofrecer aquí una exposición detallada de la antropología bíblica. Junto a los artículos correspondientes en el diccionario Kittel, existen buenas monografías consagradas a esta cuestión. Sería preciso analizar separadamente la antropología de los diferentes autores del Antiguo Testamento. Aquí sólo podemos mencionar algunos puntos esenciales que interesan a nuestra cuestión, y debemos hacerlo de una manera más o menos esquemática sin tener en cuenta los matices que en una verdadera antropología deben ser considerados. Nos apoyamos primeramente en San Pablo, porque es el único autor donde al menos encontramos los elementos de una antropología, aunque no emplea los diferentes términos consecuentemente y con la misma significación.

El Nuevo Testamento también conocía evidentemente la distinción entre cuerpo y alma, o mejor entre hombre interior y exterior. Pero esta distinción no significa oposición, como si el hombre interior fuera naturalmente bueno y el exterior malo. Los dos son esencialmente complementarios uno del otro, ambos han sido creados buenos por Dios. El hombre interior sin el exterior no posee existencia independiente verdadera. Tiene necesidad del cuerpo. Todo lo más que puede hacer es llevar, a semejanza de los muertos del Antiguo Testamento, una existencia sombría difundida en el sheol, pero esto no es una vida verdadera. La diferencia con respecto al alma griega es evidente: ésta pervive sin el cuerpo y solamente sin el cuerpo puede alcanzar su desarrollo pleno. Nada de esto ocurre en la Biblia. El cuerpo, según la concepción cristiana tiene necesidad a su vez del hombre interior.

¿Cuál es el papel de la carne y del espíritu en la antropología cristiana? En esta cuestión sobre todo es importante que no nos lleve a confusión el uso profano de las palabras griegas, aunque se encuentren en el Nuevo Testamento en diferentes lugares y aunque en un único autor, como por ejemplo san Pablo, la terminología no sea uniforme del todo. Con esta reserva podemos decir que, según una de las significaciones paulinas, la más característica, carne y espíritu son dos poderes trascendentes activos que, desde fuera, pueden entrar en el hombre, pero que pertenecen tanto uno como otro al hombre en sí. La antropología cristiana, a diferencia de la griega, está fundada en la historia de la salvación. La "carne" es el poder del pecado que como poder de la muerte ha entrado con el pecado de Adán en el hombre entero. Atañe al cuerpo y al alma, pero de tal manera, y esto es particularmente importante, que la carne está ligada sustancialmente al cuerpo de una manera más estrecha que al hombre interior, porque tras la caída, la carne ha tomado posesión de él. El Espíritu es el antagonista de la carne, pero no como una donación antropológica; es un poder que le viene dado al hombre desde fuera. Es el poder creador de Dios, la gran fuerza vital, el elemento de resurrección, así como la carne es por el contrario, el poder de la muerte. En la antigua alianza el Espíritu sólo se manifiesta fugazmente en los profetas. Después de Cristo y por su muerte la misma muerte ha sufrido un golpe terrible, y por su resurrección este poder de vida actúa en todos los miembros de la Iglesia de Cristo. Según Hechos 2:16: "en los últimos días" el Espíritu se derramará en todos los hombres. Esta profecía de Joel se realiza en Pentecostés.

Esta fuerza creadora se apodera de todo el hombre, del interior y exterior, pero como la carne está sustancialmente unida al cuerpo en esta vida y como no domina totalmente al hombre interior, el poder de vida del Espíritu, toma posesión del hombre interior ya desde ahora de una manera tan decisiva que éste, como dice San Pablo (2 Cor. 4:16) "se renueva de día en día". También en el cuerpo se derrama el Espíritu; se da en él una cierta anticipación del fin, un retroceso momentáneo del poder mortal, en el que actúa el poder de vida del Espíritu Santo, de ahí las curaciones de enfermos entre los primeros cristianos. Sin embargo, no se trata más que de un retroceso, todavía no es una transformación definitiva del cuerpo mortal en cuerpo de resurrección. Por eso los que fueron resucitados por Jesús durante su vida, deberán volver a morir; porque no habían recibido a un cuerpo de resurrección. Esta transformación del cuerpo carnal, abocado a la corrupción, en cuerpo espiritual sólo tendrá lugar al fin de los tiempos. Entonces, el poder de resurrección, que es el Espíritu Santo, se derramará en el cuerpo totalmente transformándolo como ahora renueva, "de día en día" el hombre interior.

Es importante mostrar aquí hasta qué punto la antropología del Nuevo Testamento difiere de la griega. Cuerpo y alma son buenos en tanto que han sido creados por Dios. Son malos ambos en cuanto han caído bajo el poder de la muerte, la carne, el pecado. Sin embargo, ambos pueden y deben ser liberados por el poder de vida del Espíritu Santo. La liberación no consiste en que el alma sea liberada del cuerpo, sino en que ambos sean liberados del poder mortal de la carne. La transformación del cuerpo carnal en cuerpo de resurrección no tendrá lugar más que en el momento en que toda la creación sea creada de nuevo por el Espíritu Santo; entonces la muerte no existirá. La sustancia del cuerpo no será ya carne, sino Espíritu. Habrá, según san Pablo, un "cuerpo espiritual". Esta resurrección del cuerpo no será más que una parte de toda la nueva creación. «Esperamos un cielo nuevo y una tierra nuev», dice 2º Pedro 3:13. La esperanza cristiana no abarca sólo mi suerte individual sino la creación entera. Toda la creación, incluso la creación visible, material, ha sido arrastrada por el pecado a la muerte. "Por tu causa": es la maldición. Esto lo podemos ver no solamente en el Génesis, sino también en Rom. 8:19 s. donde Pablo escribe que toda la creación, desde el momento presente, espera impaciente su liberación. Esta redención vendrá cuando el Espíritu Santo transforme toda la materia, la libraré del poder de la carne, del aspecto corruptible. Entonces no surgirán las ideas eternas, sino los objetos concretos que renacieron en la nueva sustancia de vida incorruptible del Espíritu Santo, y entre ellos nuestro cuerpo.

Porque la resurrección del cuerpo en un nuevo acto creador que transforma el universo, no puede sobrevenir en el momento de la muerte individual de cada uno, sino al fin de los tiempos. No es un "paso" de aquí abajo al más allá, como ocurre con el alma en la creencia de la inmortalidad. La resurrección del cuerpo es un paso del siglo presente al siglo futuro. Está ligada al drama de la salvación.

A causa del pecado es necesario que este drama se desarrolle en el tiempo. Desde que el pecado es considerado como el origen del dominio de la muerte sobre la creación divina, la muerte debe ser vencida con el pecado.

No somos capaces de hacerlo por nuestras propias fuerzas, no podemos vencer el pecado siendo nosotros pecadores, enseña el Nuevo Testamento. Otro lo ha hecho por nosotros y no ha podido hacerlo más que rindiéndose al dominio de la muerte, es decir, muriendo y expiando el pecado de suerte que es vencida la muerte como salario del pecado. La fe cristiana anuncia que Jesús ha hecho esto y que resucitó en cuerpo y alma tras haber estado completa y realmente muerto. Anuncia que desde entonces actúa el poder de la resurrección, el Espíritu Santo. ¡El camino está libre! El pecado está vencido, la resurrección y la vida triunfan sobre la muerte porque la muerte no era más que la consecuencia del pecado. Dios ha realizado anticipadamente el

milagro de la nueva creación que esperamos para el fin. De nuevo, ha creado la vida, como al principio. El milagro ha tenido lugar en Jesucristo. Resurrección en el sentido no solamente de un nuevo nacimiento del hombre interior lleno del Espíritu Santo, sino resurrección del cuerpo. Creación nueva de la materia, de una materia incorruptible. En ninguna parte de este mundo hay una materia de resurrección ni un cuerpo espiritual: solamente en Jesucristo.

9.3 El primogénito de entre los muertos. Entre la resurrección de Cristo y el aniquilamiento de la muerte.

Deberíamos darnos cuenta de lo que significaba para los primeros cristianos proclamar la gran nueva de pascua: ¡Cristo ha resucitado de entre los muertos! Para comprender todo el alcance deberíamos, ante todo, recordar lo que la muerte significaba para ellos. Caemos en la tentación de mezclar la afirmación inaudita "Cristo ha resucitado", con la idea griega de la inmortalidad del alma, y de privarla así de su verdadera sustancia. ¡Cristo ha resucitado! Esto significa: nosotros hemos entrado ya en la era nueva donde la muerte es vencida por el Espíritu Santo, donde ya no hay corruptibilidad. Porque si verdaderamente ya hay un cuerpo espiritual que ha sustituido al cuerpo carnal que había muerto, es que el poder mortal ha sido ya doblegado. En el fondo, los creyentes no deberían ya morir según la convicción de los primeros cristianos, y ésta era ciertamente su esperanza en los primeros tiempos. Pero incluso ahora, el hecho de que los hombres continúen muriendo no tiene demasiada importancia. Desde ahora su muerte no será ya un signo del dominio absoluto de la muerte, sino sólo un signo del último combate por este dominio. Por eso la muerte no podrá ya anular más este hecho tan lleno de consecuencias: existe un cuerpo resucitado.

Deberíamos intentar simplemente comprender lo que la comunidad primitiva quería decir proclamando a Jesucristo "primogénito de entre los muertos". Deberíamos intentar, sobre todo, por muy difícil que nos parezca, eliminar la cuestión de saber si podemos todavía aceptar o no esta fe. Deberíamos renunciar igualmente a plantearnos la cuestión de saber si Sócrates tiene razón o si la tiene el Nuevo Testamento. Sin esto mezclaremos constantemente ideas extrañas con las del Nuevo Testamento. En lugar de esto, deberíamos comenzar simplemente a escuchar lo que enseña el Nuevo Testamento "[Jesucristo, primogénito de entre los muertos]" [Su cuerpo, el primer cuerpo de resurrección, el primer cuerpo espiritual! Toda la vida y todo el pensamiento de los que tenían esta convicción debían ser transformados radicalmente bajo su influencia. Todo lo que ha sucedido en la comunidad primitiva se explica sólo a partir de aquí. El Nuevo Testamento es para nosotros un libro sellado con siete sellos cuando no sobreentendemos tras de cada frase esta otra: Cristo ha resucitado, la muerte ha sido ya vencida; existe ya una creación nueva. La era de la resurrección ha sido ya inaugurada.

Ciertamente esta era ha sido sólo inaugurada, pero lo ha sido de forma decisiva. Sólo inaugurada: porque la muerte actúa todavía. Los cristianos continúan muriendo. Los discípulos se dan cuenta cuando los primeros miembros de la cristiandad mueren. Esto planteó un grave problema. En 1 Cor. 11:30, el apóstol Pablo decía que en el fondo no debería ya haber ni muerte ni enfermedad. Sin embargo todavía hay pecado y enfermedad y muerte. Pero el Espíritu Santo como poder creador es ya eficaz en el mundo. Actúa visiblemente en la comunidad de los primeros cristianos en los diferentes carismas que se manifiestan. Lo que en nuestro libro Cristo y el tiempo llamamos la tensión entre lo "ya" cumplido y "todavía no" acabado es un elemento integrante del Nuevo Testamento.

Por consiguiente, esta tensión no es una solución secundaria inventada fuera de tiempo como los discípulos de Albert Schweitzer y ahora también R. Bultmann, pretenden. Esta tensión caracteriza, por el contrario, la doctrina que Jesús mismo ha dado sobre el reino de Dios. Predica

la venida del reino en el futuro pero por otro lado proclama que ya ha sido realizado porque él mismo, con el Espíritu Santo, frena la muerte curando las enfermedades, resucitando a los muertos (Mateo 21:28; Mateo 1:3s.; Lucas 10:18) anticipando así la victoria que por su propia muerte conseguirá sobre la misma muerte. Ni Albert Schweitzer, que considera la esperanza de Jesús y de los primeros cristianos únicamente como la esperanza que se realiza en el futuro, ni C. H. Dodd que habla solamente de realized eschatology, ni sobre todo R. Bultmann que disuelve la esperanza primitiva de los primeros cristianos en un existencialismo heideggeriano, tiene razón. Es esencial para el pensamiento del Nuevo Testamento el servirse de categorías temporales, precisamente porque la fe de que en Cristo la resurrección ya ha tenido lugar es el punto de partida de la vida y del pensamiento cristianos. Si admitimos que ésta es la afirmación central de la fe del Nuevo Testamento, la tensión corporal entre lo "ya" cumplido y "todavía no" acabado es un elemento constitutivo de la fe cristiana. Entonces la imagen de que nos servimos en nuestro libro Cristo y el tiempo debe caracterizar la situación presupuesta por todo el Nuevo Testamento: la batalla decisiva, la que decide el resultado de la guerra, ha tenido ya lugar en la muerte y resurrección de Cristo; sólo queda por llegar el día de la victoria.

En el fondo, toda la discusión teológica moderna se concreta en la cuestión siguiente: ¿es o no el suceso de pascua el punto de partida de la Iglesia cristiana primitiva, de su nacimiento, de su vida de su pensamiento? Si es así, la fe en la resurrección corporal de Cristo debe ser considerada como el corazón mismo de la fe cristiana en el Nuevo Testamento. El hecho de que exista un cuerpo de resurrección, el de Cristo, determina toda la concepción del tiempo que poseen los primeros cristianos. Si Cristo es "el primogénito de entre los muertos", esto significa también que una distancia temporal, sea cual sea su duración, separa al primogénito de los demás hombres porque ellos aún no han "nacido de la muerte". Esto significa que vivimos, según el Nuevo Testamento, en un tiempo intermedio entre la resurrección de Jesús que ha tenido lugar y nuestra resurrección que no sucederá hasta el fin. Pero esto significa también que el poder de la resurrección, el Espíritu Santo, actúa ya entre nosotros. Por esta razón el apóstol Pablo se sirve (Rom. 8:23) para designar al Espíritu Santo, del mismo término griego: primicias, que emplea en 1º Cor. 15:20 para designar al mismo Jesús resucitado. De este modo se da ya una anticipación de la resurrección desde ahora. Y esto de dos maneras: nuestro hombre interior es ya renovado de día en día por el Espíritu Santo (2 Cor. 4:16; Ef. 3:16). Pero también en el cuerpo se ha derramado el Espíritu Santo, aunque la carne está aún sólidamente establecida en el cuerpo. Al grito desesperado de Rom. 7:24: "¿quién me librá de este cuerpo mortal?", todo el Nuevo Testamento responde: ¡el Espíritu Santo!

La anticipación del fin por el Espíritu Santo se hace más visible en la fracción eucarística del pan de los primeros cristianos. Allí se cumplen los milagros visibles del Espíritu Santo. En el marco de esas reuniones el Espíritu Santo intenta romper el límite del lenguaje imperfecto de los hombres, en lo que el Nuevo Testamento llama "hablar lenguas". En esta ocasión, la comunidad entra en relación directa con el resucitado, no solamente con su alma, sino también con su cuerpo invisible de resurrección. Por esta razón Pablo escribe: "El pan que partimos, ¿no es la comunión con el cuerpo de Cristo?" (1º Cor. 10:16). En la comunidad fraternal los cristianos están ya más directamente en contacto con el cuerpo resucitado de Cristo y por eso el apóstol escribe en el capítulo siguiente (11:27 s.), ese pasaje curioso que no se ha tenido demasiado en cuenta: si la comida del Señor fuera tomada por todos los miembros de la comunidad de una forma enteramente digna, la unión con el cuerpo de resurrección de Cristo actuaría desde ahora sobre nuestros propios cuerpos humanos, de tal manera que desde el momento presente no habría más enfermedad ni muerte (1 Cor. 11:28-30). Afirmación singularmente audaz.

Estas anticipaciones nos remiten ya a la transformación del cuerpo carnal en cuerpo espiritual, que no tendrá lugar hasta el momento en que toda la creación sea creada de nuevo. En ese momento no habrá más que Espíritu. La materia carnal será reemplazada por la materia espiritual. Esto significa que la materia corruptible será reemplazada por la incorruptible. En esta afirmación es preciso no atribuir a la palabra "espiritual" el sentido griego que excluye la idea de cuerpo. No, se trata de un cielo nuevo y de una tierra nueva. Esta es la esperanza cristiana.

La expresión de que se sirve el símbolo apostólico no está, ciertamente, conforme con el pensamiento paulino: creo en la resurrección de la carne. Esto es lo que el apóstol no podría decir. El cree en la resurrección del cuerpo, no de la carne. La carne es el poder de la muerte que debe ser destruido. Esta confusión entre carne y cuerpo ha hecho su aparición en una época donde la terminología bíblica era mal comprendida, es decir en el sentido de la antropología griega. Según San Pablo, es nuestro cuerpo lo que resucitará al final, cuando el poder de vida, el Espíritu Santo, cree de nuevo todas las cosas, todas sin excepción.

¡Un cuerpo incorruptible! ¿Cómo representarnos esto? O mejor, ¿cómo se lo han representado los primeros cristianos? Pablo dice en Filipenses 3:21 que Jesús transformará al fin nuestro cuerpo de miseria en un cuerpo semejante a su propio cuerpo de gloria lo mismo en 2 Cor. 3:18: "somos transformados en su propia imagen, de gloria en gloria". Esta gloria se la representan los primeros cristianos como una especie de esplendor materializado, lo cual sólo es una imagen imperfecta. Nuestro lenguaje no tiene palabras para expresarlo. Una vez más remitimos al cuadro del retablo de Grünewald que representa la resurrección. Nos parece que se aproxima mucho a la realidad que el apóstol Pablo ha visto hablando del cuerpo espiritual.

9.4 Los que duermen. Espíritu Santo y estado intermedio de los muertos

Hemos llegado a nuestra última cuestión: ¿En qué momento esta transformación del cuerpo tiene lugar? Respecto a esto no puede haber duda. Todo el Nuevo Testamento responde: al fin de los tiempos, entendiéndolo verdaderamente en sentido temporal. Pero esto plantea el problema del "estado intermedio de los muertos". Ciertamente, la muerte ya ha sido vencida según 2º Timoteo 1:10 "Cristo aniquiló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción". Pero la tensión temporal sobre la cual nos permitimos insistir tanto concierne precisamente a este punto: la muerte fue vencida pero no será destruida sino al fin: "el último enemigo que será vencido es la muerte" (1 Cor. 15:26). Es característico que en griego se use el mismo verbo, cuando se trata de la victoria decisiva que ha tenido lugar, y cuando se hace referencia a la victoria final por venir. También el Apocalipsis 20:14 habla de la victoria final: "la muerte fue arrojada al estanque de fuego"; y más adelante el autor del Apocalipsis continúa: "la muerte no existirá más".

Esto significa que la transformación del cuerpo no ha tenido lugar inmediatamente después de cada muerte individual. Aquí sobre todo, es preciso que nos desprendamos de las concepciones griegas, si queremos comprender la doctrina neotestamentaria. En este punto, también nos desesperamos de Karl Barth cuando atribuye al apóstol Pablo la idea de que la transformación del cuerpo carnal tendría lugar para cada uno en el momento de su muerte, como si los muertos estuviesen fuera del tiempo. Según el Nuevo Testamento, están todavía en el tiempo. Sin esto, todo el problema tratado por Pablo en 1º Tes. 4:13 s. no tendría sentido. En esta carta trata el apóstol de demostrar que en el momento de retorno de Cristo, los que vivan todavía no tendrán ventaja sobre los ya muertos en Cristo. En el Apocalipsis 6:10, vemos igualmente que los muertos esperan: "¿hasta cuándo?", gritan los mártires que duermen bajo el altar. La parábola del hombre rico, donde Lázaro es llevado directamente, tras su muerte, al seno de Abraham (Lucas 16:22) y la palabra de Pablo a los Filipenses: "deseo morir y estar con Cristo" (1:23) no hablan de una

resurrección corporal que suceda inmediatamente a la muerte individual como se admite frecuentemente.

Ni uno ni otro de esos textos hablan de la resurrección de los cuerpos. Por el contrario, sirviéndose de imágenes, hablan del estado de los que mueren en Cristo antes del fin, de este estado intermedio en el cual se encuentran lo mismo que los vivos. Todas estas imágenes no están destinadas más que a explicar una proximidad particular respecto de Dios y de Cristo, en la que se encuentran esperando el fin de los tiempos, los que mueren en la fe. Están en "el seno de Abraham", o bien (según Apocalipsis 6:9) "bajo el altar", o "con Cristo". No son más que imágenes diferentes para ilustrar la proximidad divina. Pero la imagen más corriente empleada por Pablo es "los que duermen". Que en el Nuevo Testamento se cuente con tal tiempo intermedio tanto para los muertos como para los vivos, es un hecho difícil de impugnar. Sin embargo, no encontramos aquí ninguna especulación sobre el estado de los muertos en ese tiempo intermedio.

Por consiguiente, los que han muerto en Cristo participan de la tensión del tiempo intermedio. Esto no significa solamente que ellos esperan. Significa además que para ellos también la muerte y la resurrección de Jesús han sido acontecimientos decisivos. Para ellos también la pascua es el gran cambio (Mateo 27:52). La situación nueva que la pascua ha creado permite entrever al menos un nexo posible, no con la doctrina de Sócrates, sino con su actitud práctica de cara a la muerte. La muerte ha perdido su terror, su "aguijón": aunque permanece, sin embargo el último enemigo, no significa en realidad ya nada. Si la resurrección de Cristo marca el gran acontecimiento sólo para los vivos y no para los muertos. En efecto, los vivos, en tanto que miembros de la comunidad de Cristo, están desde ahora en posesión del poder de resurrección del Espíritu Santo. Es inconcebible que, según la concepción de los primeros cristianos, nada sea cambiado por Cristo para los muertos en lo que concierne al tiempo que precede al fin. Precisamente, las imágenes de que se sirve el Nuevo Testamento para designar el estado de los que han muerto en Cristo, prueban que la resurrección de Cristo, esta anticipación del fin, produce sus efectos en este estado intermedio para los muertos y sobre todo: están junto a Cristo, dice Pablo.

Pero es principalmente el pasaje 2º Cor. 5:1-10, el que nos refiere por qué los muertos también, aunque no están revestidos de un cuerpo, aunque sólo "duermen", se encuentran muy cerca de Cristo. El apóstol habla en este lugar de la angustia natural que él experimenta a la vista de la muerte que está actuando. Teme mucho lo que llama estado de "desnudez", que es el estado del alma, privada del cuerpo. Por consiguiente, esta angustia natural de cara a la muerte no ha desaparecido totalmente, incluso después de Cristo, porque la misma muerte, el último enemigo, aun habiendo sufrido una derrota decisiva, no ha desaparecido. El apóstol desearía, dice él, ser revestido del cuerpo espiritual, "por encima", sin tener que pasar por la muerte. Es decir, querría estar vivo en el momento del retorno de Cristo. Una vez más, vemos confirmado aquí lo que hemos dicho de la actitud de Jesús ante la muerte. Pero al mismo tiempo comprobamos en este pasaje (2º Cor. 5) lo que hay de radicalmente nuevo después de la resurrección de Cristo: ese mismo texto, al lado de la angustia natural producida por el estado de desnudez del alma, proclama la gran certeza de esta en lo sucesivo al lado de Cristo, sobre todo durante ese estado intermedio. ¿Por qué podría inquietarnos, entonces, el hecho de que haya un estado intermedio? La certeza de estar allí más cerca de Cristo, está fundada sobre esta otra convicción cristiana de que nuestro hombre interior ha sido tomado por el Espíritu Santo. Los vivos, estamos en posesión del Espíritu Santo tras la venida de Cristo. Si verdaderamente el Espíritu Santo habita en nosotros, ha transformado nuestro hombre interior. Ha tomado posesión de nosotros.

Nosotros sabemos que el Espíritu Santo es el poder de resurrección, el poder creador de Dios; por consiguiente la muerte es impotente ante él. Por eso también ha cambiado la situación

de los muertos desde ahora, con tal de que verdaderamente mueren en Cristo, es decir, en posesión del Espíritu Santo. La espantosa soledad y la separación de Dios creadas por la muerte, de que hemos hablado, no existe ya porque está presente el Espíritu Santo. Por eso el Nuevo Testamento señala que los muertos en Cristo están al lado de Cristo, ino están abandonados! Así comprendemos que Pablo, precisamente en 2 Cor. 5:1 s., donde habla de la angustia ante la desnudez en el estado intermedio, designe al Espíritu Santo como "primicias".

Según el versículo 8 del mismo capítulo, los muertos parecen estar incluso más cerca de Cristo; el "sueño" parece reportarles ventaja: "preferimos habitar fuera del cuerpo y cerca del Señor". Por esta razón, el apóstol puede escribir en Filipenses 1:23 que "él desea morir" para estar cerca del Señor. Por consiguiente, el hombre sin el cuerpo carnal, si tiene al Espíritu Santo, está más cerca de Cristo que antes. Pues la carne ligada a nuestro cuerpo terrestre es un obstáculo al completo desarrollo del Espíritu Santo mientras vivimos. El muerto está libre de este obstáculo, aunque su estado sea todavía imperfecto porque no tiene el cuerpo de resurrección. Tampoco este pasaje da más precisiones que los otros sobre este estado intermedio, donde el hombre interior, despojado del cuerpo carnal, pero privado todavía del cuerpo espiritual, se encuentra sólo con el Espíritu Santo. Es suficiente que el apóstol nos asegure que en la vía de anticipación del fin, que es la nuestra después de haber recibido el Espíritu Santo, este estado intermedio nos aproxima más a la resurrección final.

Se da por una parte una angustia ante el estado de desnudez y por otra la firme seguridad que este estado, que no es más que intermedio, pasajero, no nos podrá separar de Cristo (entre las fuerzas que no nos pueden separar del amor de Dios en Cristo, se designa también a la muerte, Rom. 8:38). Esta angustia y esta seguridad están unidas en el texto de 2 Cor. 5, lo cual confirma que los muertos participan también de la tensión que caracterizan el tiempo presente. Pero la seguridad predomina porque la batalla decisiva ha tenido ya lugar. La muerte ha sido vencida. El hombre interior despojado del cuerpo no está solo, no le guía más esta existencia de penumbra que era el único objeto de esperanza de los judíos y que no podía ser considerado como una "vida". El cristiano, privado del cuerpo por la muerte ha sido ya transformado durante su vida por el Espíritu Santo, y ya ha sido tomado por la resurrección (Rom. 6:3s.; Juan 3:3s.) toda vez que ha sido real mente regenerado, ya en vida, por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un don que no se puede perder al morir. El cristiano que ha muerto tiene el Espíritu Santo aunque duerme todavía y espera siempre la resurrección del cuerpo que sólo le conferirá la plena vida verdadera. En este estado intermedio, la muerte, aun cuando exista todavía, ha perdido todo lo que tenía de terrible, porque sin la presencia de la carne el Espíritu Santo les aproxima más a Cristo, los muertos "que mueren en el Señor desde ahora" pueden ser realmente llamados bienaventurados, como escribe el autor del Apocalipsis (14:13). El grito triunfal del apóstol Pablo (1º Cor. 15:54) encuentra también su aplicación a los muertos: "¿dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?" Por eso el apóstol escribe a los romanos: "ya vivamos, ya muramos, pertenecemos al Señor" (14:8)." "Ya sea que velemos o ya que durmamos vivimos en comunión con él" (1º Tes. 5:10). Cristo es "Señor de muertos y vivos" (Rom. 14:9).

Se podría plantear la cuestión de saber si, de esta manera, no nos vemos reducidos, en último análisis, a la doctrina griega de la inmortalidad del alma, y si el Nuevo Testamento no supone para el tiempo después de pascua una continuidad del "hombre interior", del cristiano convertido, antes y después de la muerte, de forma que la muerte no presenta prácticamente más que un "paso" natural. Hasta cierto punto nos acercamos a la doctrina griega en el sentido de que el hombre interior, transformado, vivificado por el Espíritu Santo ya antes (Rom. 6:3s.) continúa viviendo así transformado, al lado de Cristo en estado de sueño. Esta continuidad de la vida en espíritu es señalada particularmente en el evangelio de Juan (Juan 3:36; 4:14; 5:54 y otros). Aquí

vislumbramos al menos cierta analogía con respecto a la inmortalidad del alma. Sin embargo la diferencia es radical: el estado de los muertos es imperfecto, de desnudez, como dice San Pablo, de sueño, en espera de la resurrección de toda la creación, de la resurrección del cuerpo; y de otro lado de la muerte queda como enemigo que, habiendo sido vencido, aún no ha sido destruido. Si los muertos, incluso en ese estado, viven ya cerca de Cristo, esto no corresponde de ningún modo a su esencia, a la naturaleza del alma, sino que es la consecuencia de una intervención divina actuando desde fuera por la muerte y la resurrección de Cristo, por el Espíritu Santo que debe haber resucitado el hombre interior por su poder milagroso ya durante la vida terrestre, antes de la muerte.

Resta decir que la resurrección de los muertos es siempre objeto de espera, incluso en el cuarto evangelio. Es cierto que en lo sucesivo es una espera con la certeza de la victoria porque el Espíritu Santo habita ya en el hombre interior. Ninguna duda podría ya surgir: puesto que habita ya en nosotros, transformará un día también nuestro cuerpo. Porque el Espíritu Santo, fuerza de vida, penetra absolutamente todo, no conoce ningún límite, no se detiene. Las siguientes palabras de Pablo pueden considerarse como un verdadero resumen de la doctrina aquí expuesta:

Si habita en vosotros el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos, el que resucitó de entre los muertos al Cristo Jesús dará vida también a vuestros cuerpos mortales, por su Espíritu que habita en vosotros (Rom. 8:11). Esperamos al Señor Jesucristo que transfigurará nuestro cuerpo de miseria conforme a su cuerpo de gloria (Filipenses 3:21).

Nosotros esperamos y los muertos esperan. Es cierto que el ritmo del tiempo es distinto para los muertos que para los vivos, y que este tiempo intermedio puede ser abreviado para los muertos. Se nos podría reprochar el sobrecargar en esta última observación, el punto de vista de la exégesis, contra la limitación estricta a los datos del Nuevo Testamento que nos hemos impuesto hasta ahora; estamos, no obstante, convencidos de no abandonar las bases exegéticas de este trabajo, en cuanto que la expresión "dormir", que es la más corriente en el Nuevo Testamento para designar el estado intermedio, nos invita a concebir para los muertos una conciencia distinta del tiempo, la de "los que duermen". Pero esto no quiere decir que no se encuentren aún en el tiempo, lo cual confirma de nuevo que la fe del Nuevo Testamento en la resurrección es diferente de la creencia griega en la inmortalidad del alma.

9.5 Conclusión

Durante sus viajes misioneros, Pablo ciertamente se ha encontrado con gentes que no podían aceptar su predicación de la resurrección por la sencilla razón de que creían en la inmortalidad del alma. Por eso los griegos del Areópago, de Atenas, se ríen de las palabras del apóstol sobre la resurrección (Hechos 17:37). Las gentes de las que Pablo dice en 1º Tes. 4:13 que "no tienen esperanza" y de las que escribe en 1 Cor. 15:12 que no creen que hay una resurrección de los muertos, no son probablemente los epicúreos, como creemos ordinariamente. Porque los que creen en la inmortalidad del alma no tienen la esperanza de la que habla Pablo, la esperanza que presupone la fe en un milagro divino, en una nueva creación. Es preciso ir más lejos y decir que los que creen en la inmortalidad del alma debieron experimentar más dificultades que los demás para aprobar y aceptar la predicación cristiana sobre la resurrección. Justino menciona hacia el año 150 a quienes "dicen que no hay resurrección de entre los muertos sino que sus almas suben al cielo en el momento mismo de la muerte". Aquí el contraste está claramente expresado.

El emperador Marco Aurelio, el filósofo que junto con Sócrates forma parte de las más nobles figuras del mundo antiguo, también ha experimentado el contraste. Sabemos que ha sentido gran desprecio hacia el cristianismo y precisamente la muerte de los mártires cristianos, en vez de merecer el respeto de este gran estoico que esperaba también la muerte con serenidad,

le inspiraba por el contrario gran antipatía. La pasión con que los cristianos iban a la muerte le repugnaba. El estoico se priva de esta vida sin pasión; el mártir cristiano, por el contrario, muere con una santa pasión por causa de Cristo, porque sabe que está integrado en el gran drama de la pasión. El primer mártir cristiano, Esteban, nos de muestra cómo el que muere por Cristo remonta el horror de la muerte de una manera distinta al filósofo de la antigüedad: ve, dice el autor de los Hechos, "el cielo abierto y a Cristo de pie a la derecha del Padre" (7:55). Ve a Cristo como vencedor de la muerte. Con la certeza de que la muerte por la que debe pasar ha sido ya vencida por Cristo que ya pasó por ella, sufre la lapidación.

La respuesta a la cuestión que nos hemos planteado: inmortalidad del alma o resurrección de los muertos en el Nuevo Testamento, está clara. La doctrina del gran Sócrates, del gran Platón, es incompatible con la enseñanza del Nuevo Testamento. Que su persona, su vida y su actitud ante la muerte puede y debe ser respetada no obstante por los cristianos, lo han mostrado los apologistas cristianos del siglo II, y pensamos que se podía mostrar también inspirándose en el Nuevo Testamento. Pero ésta es otra cuestión de la que no nos vamos a ocupar aquí.

10 TEMA X. Las religiones y la paz

(H. Küng, *Proyecto de una ética mundial*, Trotta, Madrid, 1991, pp. 93-131).

10.1 El último tercio del siglo XX: “¿la revancha de Dios?”¹

Cuando el siglo XX se acercaba a su último tercio, la religión parecía estar en declinación como factor a considerar en el panorama internacional. Por ejemplo, el Estado de Israel era laico, las revoluciones nacionalistas como las de Nasser en Egipto, las de Siria e Irak, así como los movimientos independentistas en el Norte de Africa, se definían también como laicos. En Europa Oriental, sometida al dominio soviético, lo religioso era reducido a silencio por lo que “la ideología de alguna manera ocultó lo espiritual”². En Europa Occidental y los Estados Unidos, el secularismo parecía relegar lo religioso al ámbito privado.

Gilles Keppel, señala al año 1977 como el comienzo de lo que da el título a su libro, “la revancha de Dios”. Ese año en Israel el laborismo perdió la mayoría en el Knesset y Menahem Begin llegó al gobierno, en tanto que los movimientos sionistas religiosos multiplicaban sus implantaciones en los territorios ocupados. En octubre de 1978 Karol Wojtyla fue elegido Papa, y con él, “venido de lejos”, de la católica Polonia, adquirió voz la Iglesia del Silencio. La incidencia de la figura de Juan Pablo II en el derrumbe del imperio soviético es indudable, ya que minó dos de sus pilares, el miedo y la mentira³. En enero de 1979 el Shah Mohammed Reza Pahlevi fue derrocado. El exiliado Ayatollah Khomeini, que encarnaba la vertiente shiita del Islam, fue recibido por una multitud que lo consagró su líder político y todo el país quedó sujeto a rigores religiosos inimaginables en un país occidentalizado, exteriormente al menos. El enemigo norteamericano fue caracterizado por el Ayatollah como “el Gran Satán”. Paralelamente, en otros países de mayoría islámica, avanzan los partidos que exaltan los principios religiosos, incluso en Turquía, donde cada vez mayor número de mujeres adoptan el “chador”, revirtiendo el secularismo impuesto por Kemal Ataturk. En los países árabes, y en regiones de Africa y Asia hay un renacer del Islam, que se advierte incluso entre los inmigrantes de Europa Occidental, la Unión Soviética y hasta la misma China. En EEUU, por su parte, se detecta el avance de los “nuevos movimientos religiosos” de tipo conservador, que hoy con la presidencia de George W. Bush, alcanza su mayor expresión. Y no es que en los Estados Unidos no hayan gobernado presidentes de fuerte impronta religiosa, como fue el caso del bautista Jimmy Carter, a quien, precisamente, le tocó la crisis de los rehenes de Irán en los albores del régimen de Jomeini. Los ejemplos de este resurgir de lo religioso son múltiples, incluso en América Latina, que desde mediados de los sesenta teñirá diversas y contrapuestas opciones ideológicas y políticas, las cuales han sido objeto de estudios y análisis que excederían lo somero de este panorama. No obstante, a diferencia de otras latitudes, no han existido enfrentamientos debidos a distintas pertenencias religiosas en un continente mayoritariamente católico.

El final del siglo XX desmintió a quienes apostaban a un repliegue de lo religioso. Aunque lo deseable sería que el aporte de la fe fuera siempre el mensaje de paz que es común a las grandes

¹ Gilles Kepel: “La revancha de Dios”, Anaya y Mario Muchnik, 1991.

² Doudou Diène, Director, División de Proyectos Interculturales de la UNESCO en: “ Encuentro de las tres confesiones religiosas, cristianismo, judaísmo, islam”, Dirección General de Asuntos Religiosos, Ministerio de Justicia, Madrid, 1999).

³ Georges Weigel subtítulo “Haciendo frente a un imperio de mentiras” el Cap. IX de “Testigo de la esperanza”, (Plaza y Janés Editores S.A. 1999).

religiones, en la realidad se ha visto como se han reeditado prejuicios y odios, justificaciones bélicas y expresiones de intolerancia en nombre de la religión.

Con todo, las motivaciones religiosas son más factores que ejes del conflicto. A veces la fe puede estar en el origen de la lucha, como ocurre en Irlanda, donde siglos de dominación inglesa se entremezclaron con el intento de sofocar la identidad católica del pueblo, o en los Balcanes, donde cristianos - católicos y ortodoxos- y musulmanes han quedado inmersos en hostilidades que van más allá de las creencias y que despertaron con feroz virulencia con la atomización de Yugoslavia. Líbano, durante mucho tiempo ejemplo de convivencia entre las grandes confesiones e iglesias, sufrió por estar geográficamente en el medio de vecinos dispuestos a asfixiarlo, y ello repercutió en las relaciones entre aquéllas (por ejemplo, la Falange de Gemayel, maronita, estaba cerca de la posición israelí frente al avance sirio). En Tierra Santa no hay conflicto judío-musulmán, como a veces se dice, sino un enfrentamiento de palestinos, entre los que hay musulmanes y cristianos, con israelíes, en su casi totalidad judíos. Los aspectos religiosos periódicamente pasan a primer plano: el premier Ariel Sharon en la explanada de la mezquita de Omar en la ciudad de Jerusalén fue el detonante de la crisis actual; la proyectada mezquita de Nazareth confrontó a musulmanes con la cada vez más raleada comunidad cristiana; la Basílica de la Natividad, en la que se refugiaron palestinos fue objeto de asedio y ataque por fuerzas israelíes. Y los ejemplos podrían multiplicarse.

10.2 Las religiones ¿logran dar juntas un mensaje de paz?

La Santa Sede lleva a cabo una permanente acción por la paz, por los derechos de la persona y la justicia en las relaciones internacionales. Baste recordar las encíclicas de Juan XXIII, "Pacem in Terris", y de Pablo VI "Populorum Progressio" y la alocución de Pablo VI ante la asamblea general de las Naciones Unidas con su estremecedora súplica; "Jamais plus la guerre, jamais plus" ("Nunca más la guerra, nunca más"). Juan Pablo II contribuyó decisivamente a evitar una guerra, de inimaginables consecuencias, entre Argentina y Chile al aceptar la mediación en el conflicto del Beagle. E interrumpo aquí, porque esta labor, entendida como parte de la misión misma de la Iglesia, merecería por sí sola una exposición.

Yendo a la influencia de los líderes de las distintas religiones en la promoción de la paz, hay que señalar que el alcance de ese liderazgo es un tema en sí mismo. A los católicos, por ejemplo, nos cuestan comprender las estructuras confesionales más dispersas o sin jefaturas unificadas de otras confesiones, y a los no católicos el entender que la Iglesia Católica es más "plural" de lo que imaginan y por lo tanto, ni una palabra del Papa o una señal del Vaticano alcanzan para determinar las posiciones de los católicos, ni los múltiples "portavoces" a los que la prensa adjudica ser "la Iglesia" la representan por sí mismos. La inserción de una iglesia o confesión en una determinada zona o país puede condicionar tanto sus palabras como sus silencios, su identificación con una política o una tradición nacional.

Pese a estas dificultades, las grandes religiones, entendiendo por ellas en primer lugar las "abrahámicas", pueden y deben encontrar un campo de diálogo, encuentro y cooperación en torno a distintos aspectos que confluyen a hacer posible la paz entre las naciones. Señalemos algunos:

- a) Posiciones sobre el mantenimiento de la paz, el desarme y la detención de la carrera nuclear. La asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, Vancouver, 1983, proclamó: "la producción y despliegue de armas nucleares así como su uso, constituyen un crimen contra la humanidad". Pero especialmente en los años de la guerra fría, las posiciones de las iglesias y confesiones sufren el influjo de las circunstancias externas: en la época soviética, se realizaban grandes reuniones interreligiosas en Moscú y otras capitales

alineadas, para reclamar el desarme de las potencias occidentales, para condenar la invasión a Vietnam pero no las de Checoslovaquia o Afganistán.

- b) Derechos humanos: a nivel nacional, regional o mundial, la defensa de la dignidad de la persona y de lo inalienable de los derechos fundamentales. Los ejemplos son numerosos, Chile con la Vicaría de la Solidaridad, con la que colaboraron judíos y evangélicos, o Sud Africa, donde Nelson Mandela ha marcado el aporte de las iglesias en la tarea de lucha contra el "apartheid", en la posterior reconciliación nacional y en la construcción de una "rainbow nation" (nación arco iris, por la integración racial). La concepción misma de los derechos humanos queda planteada a veces, si tal como los formularon la Declaración de la Independencia de los EE.UU. ("consideramos verdades evidentes de por sí que todos los hombres han sido dotados por su Creador de ciertos derechos, entre ellos, el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad"), la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de Francia de 1789, las de las constituciones clásicas, entre ellas la nuestra de 1853, o los catálogos más amplios, que recogen los pactos internacionales⁴ y las constituciones modernas, e incluso, las interpretaciones de ciertos derechos (el derecho a la intimidad o "privacy" para intentar justificar el aborto según la Corte norteamericana a partir del célebre caso "Roe vs Wade", o la libertad religiosa y el derecho a casarse como fundamento para transformar en inconstitucional la indisolubilidad civil del vínculo según nuestra Corte Suprema en el caso "Sejean", o los alcances de los "derechos reproductivos"). En países de tradición islámica, libertad religiosa o igualdad de derechos entre hombres y mujeres, serán vistos a la luz del Corán o de sus interpretaciones, y como en Arabia Saudita, que no suscribió la Declaración Universal de los Derechos Humanos, o ciertos estados nigerianos, se aplicará, o intentará aplicar, la "Sharía" (ley islámica). La libertad religiosa, entendiendo a ésta como derecho a rendir culto a Dios pública y privadamente sin coacción externa, es un tema fundamental, el cual no puede estar ausente ya que su desconocimiento o limitación en un país o una región pueden impedir el diálogo y la cooperación para el bien común de la sociedad. Hoy encontramos también otras dificultades a la hora de que las religiones den un mensaje en común: entre las iglesias cristianas se suscitarán problemas cuando se tienen visiones diferentes de los temas morales, por ejemplo, dentro de las iglesias "históricas", en los EE.UU. y Europa, sobre aborto, homosexualidad, anticoncepción, divorcio, derechos de la mujer⁵. La comunidad internacional, y los estados mismos, saben que los derechos humanos no son "cuestión interna" de cada uno, sino que lo que cada uno haga al respecto afecta la paz del mundo. Juan Pablo II lo resumió en "Redemptor Hominis":

- a. "En definitiva, la paz se reduce al respeto de los derechos inviolables del hombre-*opus justitiae pax*-mientras que la guerra nace de la violación de estos derechos y lleva consigo aún más graves violaciones de los mismos. .En verdad, es un hecho significativo y confirmado repetidas veces por las experiencias de la historia, cómo la violación de los derechos del hombre va acompañada de la violación de los derechos de la nación, con la que el hombre está unido por vínculos orgánicos como a una familia más grande." (RH 17).

⁴ El art. 75, inc. 22 de la Constitución Nacional, según la reforma de 1994, da jerarquía constitucional a ocho tratados internacionales de derechos humanos.

⁵ Cuando se debatió la ley de salud reproductiva en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, algunas iglesias evangélicas adoptaron una posición de apoyo activo. .

- c) Las iglesias y confesiones religiosas pueden hacer su aporte para una mayor justicia económica y una ética global. Hay intentos de tener una visión común sobre globalización, la deuda externa, el apoyo a las regiones menos desarrolladas en busca de una ética global. Organismos ecuménicos, como el Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), y diversos foros y encuentros a todo nivel asumen la necesidad de pronunciarse sobre estas cuestiones, pero su eco es escaso entre quienes tienen poder de decisión. Merecería destacarse la propuesta que hace "Ecclesia in America" (nº 49) con miras a un orden económico más justo.
- d) En lo que se refiere a la prevención y solución de conflictos, ya hemos mencionado la acción providencial del Papa en el conflicto del Beagle, que culminó con el tratado entre los dos países concluido en 1984. Debemos citar la participación de la Comunidad de Sant' Egidio, que dirige el Profesor Andrea Riccardi, en el proceso de paz, que se alcanzó hacen diez años, en Mozambique, desgarrada por una guerra civil comenzada cuando logró su independencia, en 1975. La paz de Mozambique se firmó en la sede de Sant' Egidio en el Trastevere romano, entre el gobernante FRELIMO, de origen marxista, y la oposición guerrillera RENAMO. Con posterioridad, la comunidad ha trabajado por la paz en lugares azotados por enfrentamientos internos: Guatemala, Albania y Kosovo, Argelia, y está comprometida en iniciativas humanitarias y de trabajo por la paz en diversos países, entre ellos la Argentina. Tanto en Bosnia-Herzegovina como en Medio Oriente los líderes religiosos han llamado, "voz que clama en el desierto", a una paz justa y duradera. En tal sentido, destacamos la Declaración de Alejandría de enero de 2002, firmada por las autoridades religiosas cristianas, judías y musulmanas con sede en Tierra Santa.
- a. Los organismos internacionales, en particular la UNESCO, han destacado el aporte de las religiones en la solución o prevención de conflictos. En el Congreso Internacional sobre el Diálogo entre las Religiones y la Cultura de la Paz, celebrado en Tashkent en septiembre de 2000 convocado por la UNESCO, se hizo hincapié en el establecimiento de bases de colaboración entre las distintas religiones en actividades que permitiesen resolver conflictos y abordar cuestiones de interés social más amplias:
 - b. "A la hora de establecer un contexto para la realización de posibles actividades, se reconoció ampliamente que no tenían parangón en la sociedad civil las ventajas que ofrecían las comunidades religiosas, que, por estar presentes en todas las ciudades y aldeas, se estimó que representaban un recurso inestimable e importante desde el punto de vista cultural, especialmente en los sectores de la educación, la sanidad, el bienestar y el desarrollo social. También se hizo mención a sus extensas redes de comunicación y difusión, especialmente en el contexto de una movilización de la sociedad civil con vistas a la obtención de resultados prácticos".
- e) educar para la paz. En este aspecto, existe una confluencia de los organismos de la comunidad internacional (ONU, UNESCO), de proyectos estatales y las iniciativas religiosas. Citamos "Hacia una cultura de paz", los programas de diálogo intercultural e interreligioso, como "Rutas de la fe", "Rutas de Al Andalus", "Rutas de la seda", en los que el conocimiento recíproco va acompañado de la interacción. El "Año del Diálogo de las civilizaciones" surgió a iniciativa del presidente de la República Islámica de Irán, Seyyed Muhammad Jatami y fue proclamado por las Naciones Unidas. El concepto mismo de "diálogo entre civilizaciones" es objeto de controversia: el diálogo implica una igualdad

entre los interlocutores y una aceptación de las diferencias⁶. El presidente Bush, en un discurso ante la Academia militar de West Point, se ha pronunciado en contra de este concepto de diálogo entre las civilizaciones, quizás con la idea de que el "choque" entre ellas es inevitable.

- a. La Declaración de Barcelona de 1994, formulada en un encuentro convocado por la UNESCO, es el primer texto internacional de este tipo que consagra los valores y principios de ética universal, comunes a las grandes religiones. Allí se destacó la importancia del rol de la religión: "para algunas culturas, la religión es una forma de vida, que permea cada actividad humana. Para otras, representa la más alta aspiración de la existencia humana. En otras, en fin, las religiones son instituciones que se proclaman portadoras de un mensaje de salvación". Entre los principios comunes se señalan el respeto a la vida, el compromiso en el fortalecimiento de la familia, la eliminación de todas las formas de discriminación, la promoción de la justicia social y el desarme. La Declaración pide el diálogo entre las religiones, que junten sus manos para dar un mensaje de paz.
- b. Señalamos también la creación de cátedras UNESCO para el diálogo y la cooperación interreligiosa e intercultural: en Francia, Israel, Túnez, Rumania, Kirguistán, etc.⁷

Puede ser útil recordar algunas de las recomendaciones del Congreso Internacional sobre el Diálogo entre las Religiones y la Cultura de la Paz reunido en Tashkent en septiembre de 2000:

- 1. Habida cuenta de que los malentendidos y las falsas interpretaciones entre religiones, tradiciones espirituales o culturas son fruto de la ignorancia y del desconocimiento mutuo, se debe dar prioridad a la promoción del estudio y la comprensión de todas las religiones, en todos los planos, mediante la educación escolar, extraescolar y no convencional.
- 2. Habida cuenta de que los recuerdos de las experiencias del pasado no deben constituir obstáculos para el reconocimiento y la estima mutuos entre las religiones, cuando no se consideren un motivo para suscitar deseos de venganza o sentimientos de odio, el diálogo interreligioso debe, siempre que sea pertinente, afrontar directamente la historia para que los recuerdos de las discriminaciones, las persecuciones y las hostilidades del pasado se puedan superar y pueda crearse en el futuro una solidaridad fraternal entre los grupos religiosos.
- 3. Habida cuenta que todas las religiones sostienen que la paz y la convivencia son objetivos de suprema importancia y de que la misión ética de la UNESCO consiste en fomentar la paz para que reinen la fraternidad y la solidaridad entre las naciones, se deben condenar todas las formas de extremismo y de terrorismo.
- 4. Para apoyar el diálogo interreligioso, la UNESCO debe:
 - a. cooperar con las demás instituciones internacionales, los gobiernos y los dirigentes religiosos a fin de desarrollar una educación basada a todos los niveles en el pluralismo y el dialogo;
 - b. apoyar la elaboración de materiales pedagógicos que fomente n un mejor entendimiento de las distintas religiones, como parte esencial de las actividades

⁶ Mamad Jatami: "El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam", Universidad Nacional de La Plata e Instituto Argentino de Cultura Islámica, abril 2001.

⁷ "Le reencontre interreligieux" por Abdelfattah Amor, en "Encuentro de las Tres Confesiones Religiosas, Cristianismo, Judaísmo, Islam", Dirección General de Asuntos Religiosos, Ministerio de Justicia, Madrid, 1996.

relacionadas con la "Historia de las Civilizaciones de Asia Central" y el "Diálogo intercultural Este-Oeste en Asia Central";

- c. fomentar activamente la cooperación entre las cátedras universitarias y los departamentos de estudios religiosos y cultura, y participar en esta tarea.
- La UNESCO y otras instituciones conexas deben buscar los medios necesarios para:
 - a) promover y proteger la libertad confesional y las convicciones religiosas con medidas legislativas, siempre que sea pertinente;
 - b) evitar la intolerancia y la discriminación basadas en la religión y en las convicciones religiosas;
 - c) intensificar el diálogo y la cooperación entre las religiones;
 - d) fomentar y apoyar la reflexión sobre el puesto que ocupa y debe ocupar la religión en la sociedad y en el Estado;
 - e) estudiar las repercusiones de la secularización en el diálogo interreligioso.

Varios oradores hicieron hincapié en que los dirigentes y las organizaciones de carácter religioso tenían que desempeñar una función importante en el logro de la armonía social en la región y que organizaciones de otras regiones también debían desempeñar un papel en la mejora de vida de las poblaciones y la consolidación de la seguridad, y citaron los ejemplos de las Naciones Unidas (apoyo a la coordinación de la lucha antiterrorista y al desarrollo económico) y de otras organizaciones más (apoyo a los sistemas educativos y a la satisfacción de las necesidades básicas). También se señaló que era menester informar más y educar mejor sobre el Islam y las demás confesiones religiosas a fin de lograr que el mensaje de moderación predicado por las religiones llegase hasta aquellas personas que, por ignorarlo, podrían entregarse a la violencia. Otro orador se refirió a las tensiones existentes en la región."

La Conferencia Internacional Consultiva de Madrid (noviembre de 2001) sobre educación y religión, destaca la educación para la paz, la necesidad de eliminar estereotipos discriminatorios, reafirmar la libertad religiosa, todo lo cual contribuye a la paz. Consideramos de interés el texto de la Declaración final, por lo que la agregamos al final de esta exposición.

f) El trabajo en común para la preservación de la creación. La preocupación por el medio ambiente y por el recalentamiento de la atmósfera, ha surgido en reuniones ecuménicas, como las organizadas por el Consejo Mundial de Iglesias o la llevada a cabo en fecha reciente que dio lugar a la "Declaración de Venecia" sobre el mar Adriático. El Patriarcado Ecuménico tiene en estos temas un firme compromiso. Iglesias y confesiones coinciden en que el cuidado de lo creado es común a las religiones. Puede decirse que cada conferencia mundial sobre estos grandes temas tiene una presencia de las grandes religiones.

10.3 Relaciones interreligiosas.

Son numerosos los intentos de unir las religiones sea para dar un mensaje común, sea en congresos o foros que intentan seguir el modelo de las Naciones Unidas, en cuya órbita de influencia varias de ellas se mueven. En la mayoría de los casos, se está más bien ante reuniones de figuras de mayor o menor relevancia que como representaciones institucionales de las grandes iglesias y confesiones. Citamos entre estas iniciativas al Parlamento Mundial de las Religiones, reunido por primera vez en Chicago en 1893, United Religions, Temple of Understanding (creado en 1960 por iniciativa de Juliet Hollister, alentada por Albert Schweizer y Eleanor Roosevelt, que se define como "una organización interfe global" y aspira a ser "una ONU espiritual"). En 1968 se reunió la Conferencia Mundial sobre Religión y Paz en Nueva Delhi, con motivo del centenario del nacimiento de Mahatma Gandhi, a la que siguieron otras similares periódicamente. Con motivo del milenio, se intentó realizar una cumbre interreligiosa en Nueva York auspiciada por la ONU,

con resultados modestos porque difícilmente se escapa a la política: la participación del Dalai Lama fue prácticamente vetada por la República Popular China. En estas conferencias tienen activa participación representantes de otras religiones, además de las monoteístas, el budismo, el shintoísmo, la Fe Baha'í, el zoroastrismo, entre otras. La Iglesia Católica, sin integrar estas organizaciones, suele tener presencia en sus encuentros.

De los encuentros de Asís, recordamos el impacto que tuvo el primero de ellos como testimonio de oración por la paz, y del llevado a cabo el 24 de enero de este año 2002, el decálogo elaborado por los dirigentes religiosos allí reunidos. Los encuentros "Hombres y Religiones" de la Comunidad de Sant'Egidio, constituyen un seguimiento de Asís. Puedo aportar mi propia experiencia en los realizados en Florencia y Roma, en los que estuvieron personalidades tales como los cardenales Cassidy, Glemp, Martini y Echeagaray, el rabino francés Samuel Sirat, los ex presidentes Lech Walesa, Mario Soares y Corazón Aquino, el historiador Jean Daniel, entre muchos otros de pareja importancia. Como culminación de estas jornadas, cada confesión se reúne a orar en un recinto diferente y luego todos confluyen a un lugar central de cada ciudad para un llamamiento por la paz⁸. Ciertamente es destacada la acción del movimiento de los Focolares, con su promoción del "diálogo de la vida". Chiara Lubich ha sido distinguida en numerosos ámbitos y ha sido escuchada en lugares como la mezquita de Harlem, en los Estados Unidos o en nuestra Universidad de Buenos Aires⁹.

⁸ Ver en Criterio: Padilla, Norberto: "Tierra y cielos de paz", 2167, 710 ; (1995); "Hombres y Religiones en Roma", 2186, 634, (1996). Espeche Gil, Vicente, "XIII Encuentro internacional de Hombres y Religiones", 2256, 650 (2000).

⁹ Enrique Cambón-Margarita Campo: "Ecumenismo, urgencia histórica", Ciudad Nueva, 1993.